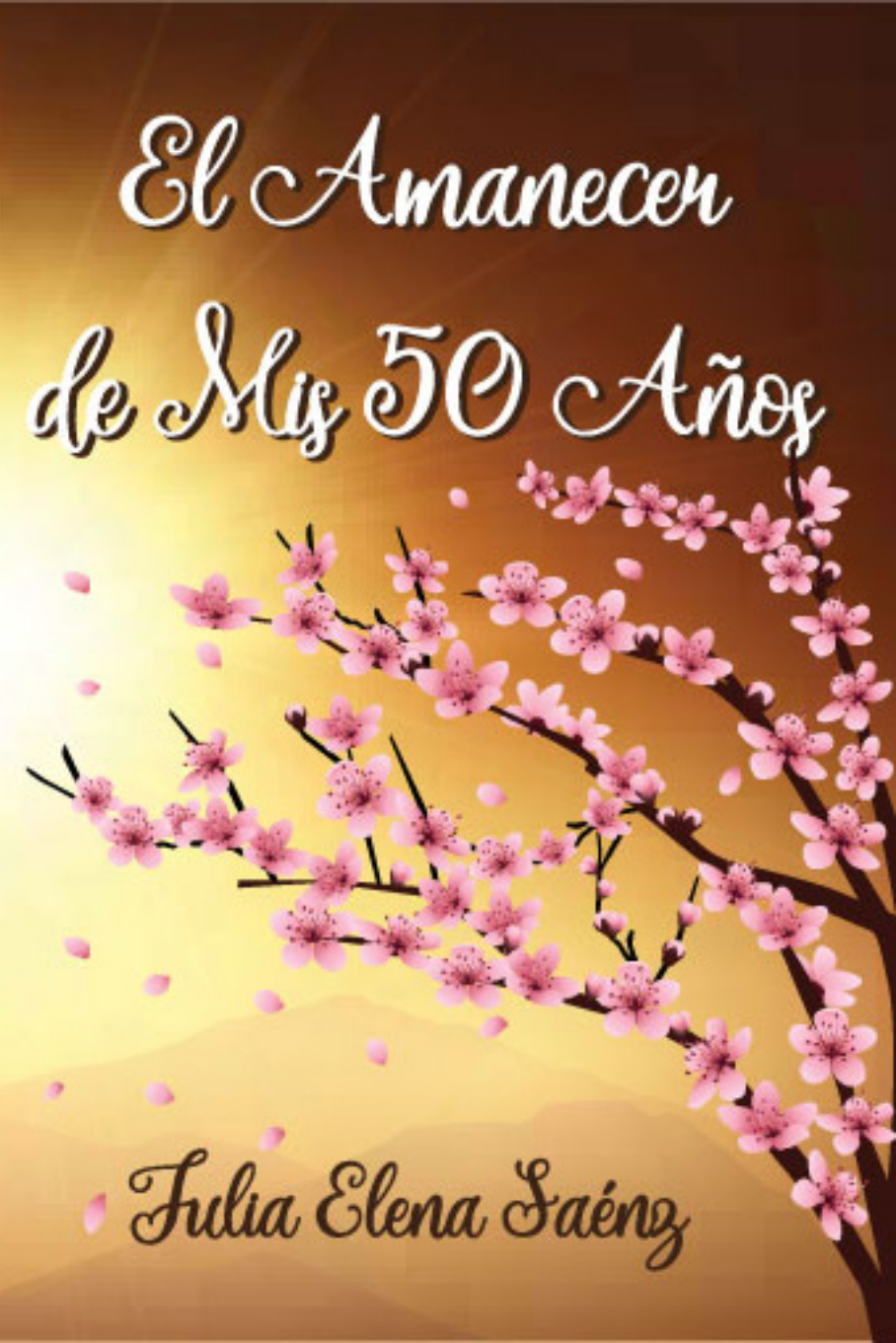
El Amanecer de Mis 50 Años



Julia Elena Saénz

Dedicatoria

A DIOS TODOPODEROSO, porque en su infinita misericordia ha hecho posible la publicación de esta novela.

A mi amada y querida hija, ANA RAQUEL, por ser ella la fuente de mi inspiración y la luz que ilumina mi vida.

Contenido

CAPÍTULO 1
EVOLUCIÓN DE LA MUJER 9

CAPÍTULO 2
¿QUIÉN SOY?.....43

CAPÍTULO 3
MI VIDA EN MÉXICO..... 55

CAPÍTULO 4
LLEGUÉ AL NUEVO SIGLO..... 103

CAPÍTULO 5
PRIMERA Y SEGUNDA..... 115

CAPÍTULO 6
EL GRAN PREMIO 225

CAPÍTULO 7
CARTA A MI HIJA..... 239

El Amanecer de Mis 50 Años

CAPÍTULO 1
EVOLUCIÓN DE LA MUJER

Son las 2:00 de la madrugada y no puedo dormir, qué me pasa, será que son los síntomas propios de una mujer de cincuenta años, será que me estoy volviendo loca; o, simplemente es que la deliciosa corvina frita con patacones y el ceviche de camarones que comí en la noche están surtiendo su efecto. Bueno, mientras advierto, en realidad, qué me sucede, voy a sentarme ante mi computadora y voy a escribir una historia a mi hija y, a todas aquellas mujeres que necesitan una orientación sobre la vida, en algún momento.

Aquí estoy, vestida con una bata color rosa vieja, con diseños en colores negro, blanco y anaranjado, que compré en uno de mis viajes al continente africano. Lo recuerdo, como si fuera ayer, estaba en Nigeria, país en el que fui a dictar una conferencia sobre la violencia de género y cómo se convierte en violencia doméstica, cuando de repente conversando con una escritora nigeriana, le dije: ¿sabe una cosa?. Me encantan los diferentes

vestidos que utiliza la mujer africana para engalanarse y honrar su historia. Esta escritora, al escucharme, me contesta: ¿es en serio, lo que me dice?, ¿en realidad le gusta cómo nos vestimos las nigerianas o las africanas en general? Bueno, le contesté, en realidad, me gusta el vestuario de la mujer africana en términos generales, porque representa una historia de lucha. En este caso, como estoy en Nigeria, admiro la moda nigeriana. Pues, entonces, me contestó, mi amiga, no se diga más y, una vez, termine su conferencia, suba a su habitación, póngase unas zapatillas o zapatos cómodos, porque nos iremos a caminar por el mercado y compraremos ropa tradicional, de la mujer nigeriana. A lo que, le contenté: ¡ya rugiste león!, así lo haremos. En ese momento, ya estaban anunciando mi nombre, para que me presentara al podio y expusiera mi tema. Una vez, concluida mi disertación, recibí mi certificación, di las gracias e inmediatamente me dirigí al lobby del hotel, tomé el ascensor y llegué a mi habitación, me cambié los zapatos por unas cómodas chanclas, bajé una vez más al lobby, ya estaba mi amiga esperándome para irnos de compras.

Una vez, en el taxi, iba viendo lo hermoso de

la ciudad de Lagos, su gente, su cultura, en fin, todo lo que simboliza un país y su historia. Pero, bueno, cuando llegamos al mercado, en uno de sus puestos me detuve, porque quedé maravillada con todos los diferentes vestidos, muy propios de Nigeria, entre ellos las batas (bueno quiero que sepan que soy yo la que les llamo batas, pero en realidad son vestidos enteros con vistosos colores y grandes diseños), compré doce (12), así como lo oyen, porque dije: uno es ninguno y no es verdad que de tan lejos me voy a presentar en Panamá, con una sola bata, además, no se cuándo regrese a Nigeria. Así, mismo fue, nunca más regresé a ese extraordinario país.

Cada vez que tengo que hacer cosas importantes, en mi casa, como: escribir libros, novelas, preparar mis conferencias, clases, conversar en familia con mi hija y mi esposo, me visto con alguna de mis doce batas nigerianas. De tal manera, que cuando mi hija o mi marido me ven vestida con estos atuendos, dicen: ahí vamos, otra vez, ahora, cuál es el tema, y entonces todos nos reímos a carcajadas. ¡Mi hermosa familia que tanto amo!

Bueno, tenía que explicarles el porqué de

mi atuendo a las 2:00 de la mañana, ante mi computadora. Dicho esto, quiero decirles que en este momento siento la necesidad de hablarles sobre cómo la mujer ha evolucionado a lo largo de la historia, en el mundo entero. Para esto tengo que empezar con lo que cuenta el Libro Sagrado (la Biblia), en los siguientes textos: **Génesis 1: 26-28:** ***Dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que tenga autoridad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre los animales del campo, las fieras salvajes y los reptiles que se arrastran por el suelo." Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Varón y mujer los creó.*** Siguiendo en este mismo libro, pero en el **Capítulo 2, en los versículos que van del 18 -24:** ***Dijo Yavé Dios: "No es bueno que el hombre esté solo voy a hacerle una auxiliar a su semejanza". Entonces Yavé Dios formó de la tierra a todos los animales del campo y a todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y el nombre de todo ser viviente había de ser el que el hombre le había dado. El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró a ninguno***

que estuviera a su altura y lo ayudara. Entonces Yavé hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste se durmió. Le sacó una de sus costillas y rellenó el hueco con carne. De la costilla que Yavé había sacado al hombre, formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces el hombre exclamó: "Esta si es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona porque del varón ha sido tomada." Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y pasan a ser una sola carne.

¡Julia! ¡Julia! ¡Julia!, no te has dado cuenta, qué hora es. Son las 6:00 de la mañana, has estado escribiendo desde las dos de la mañana, me quedé dormido y cuando fui a ver a nuestra hija, Ana Raquel, a su habitación, también se quedó dormida, la desperté y ya se está preparando para el colegio. Dime: ¿te vas a quedar escribiendo?, o ¿vas a llevar a Raquelita al colegio?

¿Qué barbaridad, querido oso? Discúlpame, sabes que cuando empiezo a escribir se me va el tiempo. Prefiero, que lleves a Ana Raquel a la escuela y la recojas a las 10:40 de la mañana, recuerda que están en exámenes de fin de curso. Así puedo seguir escribiendo mi novela. Además, recuerda

que ya finalizaron las clases en la universidad, ya entregué mis calificaciones y debo aprovechar el tiempo al máximo.

Oso querido, como hoy es el último examen de Raquelita, por favor, cuando vienen de regreso, pasen a comprar comida china, ya que hoy no voy a cocinar.

Quiero que conversemos durante la comida sobre temas importantes, como familia. Que compartamos nuestro día y las enseñanzas de vida que vinieron con este día.

Un momento, no se pueden ir, sin que antes los bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Los cubro con la Sangre de Cristo. ¡Por favor! Raquelita, lee bien la pregunta antes de contestar. Hija, pórtate bien, disfruta el colegio. Los amo.

Bien, esta es mi familia. Bueno, ahora, voy a darme un delicioso baño, me pondré otra de mis maravillosas batas africanas, esta vez escogeré la anaranjada con verde.

¡Que rico y relajante baño!, creo que me visto y voy al salón de belleza para que Silvia me lave

el cabello y me haga un hermoso peinado para sentirme más inspirada y seguir escribiendo.

¡Hola, buenos días!, ¿Cómo estás Silvia?, Por favor, lávame el cabello y hazme un peinado fantástico, para regresarme a mi casa, a seguir escribiendo mi novela. Perfecto, Sra. Julia. ¿Qué está escribiendo ahora? Bueno, Silvia, es una sorpresa para todos, pero en especial para mi hija Ana Raquel y, para todas aquellas mujeres que hayan llegado a los cincuenta años. Me parece muy bien, Sra. Julia, me avisa cuando termine, para leer esa novela. Perfecto, mi querida Silvia, trato hecho. Así lo haré.

Terminamos, Sra. Julia, qué le parece. Muy bien, Silvia. Me encantó, a mi hija y, a mi esposo les va a fascinar este peinado que me hiciste, que lástima que mis lectoras no puedan verme. ¡Hasta luego, nos vemos pronto!

Llegué justo a tiempo a la casa. ¡Qué bien!, todavía es temprano, voy a prepararme un café y me siento a escribir.

¡Hola, mi amor!, ¿ya vienen en camino?, ¿cómo le fue en el examen a Ana Raquel? Bueno, a nuestra

hija, como siempre, le fue excelente. Todavía no vamos para la casa, apenas estamos llegando al restaurante, te llamo para preguntarte si llevo un clan de comida familiar o platos por separados. Ana Raquel, me dijo que prefiere el clan familiar porque tiene de todo, pero tú, qué prefieres. Estoy de acuerdo con lo que dice nuestra hija. Pide el clan familiar. Bien, conversamos en la comida.

Bueno ahora, sí, sigamos con nuestra novela.

Bien mis queridas lectoras, retomando el texto bíblico antes mencionado, he de decirles que desde el inicio del mundo, el papel de la mujer fue el de asesora del hombre, ya que en vista que Dios nos hizo de una costilla del hombre, la mujer es en realidad el único ser que puede entender el porqué de su comportamiento, sus pensamientos y sentimientos; de tal manera, que tomando en cuenta estos aspectos podemos ofrecerle diversas opiniones que le ayuden a tomar decisiones de trascendencia para la vida. Además, eso también, nos permite realizar trabajos y proyectos de vida, en forma independiente, pero que puedan llevarse en coordinación con el hombre.

¿Qué implicaciones tiene la evolución de la mujer, desde el punto de vista religioso? Bien, para poder dar respuesta a esta pregunta debemos analizar el contexto dentro del cual se dieron los hechos. Es por ello, que realizaré los siguientes planteamientos:

1. **El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios.**

Esto quiere decir, que Dios como el ser supremo que creo el mundo, siente el deseo de hacer un ser humano que tenga un parecido con él. En otras palabras, que tuviese su propia codificación genética. Así, de esta manera, nos iba a poder formar, inculcándonos valores de vida, para que con posterioridad nosotros mismos pudiésemos continuar con el desarrollo de ese mundo que él había creado para nosotros. Es más, Dios no solamente le concede al hombre el don de la vida, sino que le permite transmitirlo. Esto quiere decir, le permite crear vida, a él también.

Considero que Dios, en su momento, deseo, como en efecto lo hizo, crear un mundo bueno, habitado por seres humanos y no humanos, que supieran perpetrar su obra. Es por eso, que decide crear al hombre con su propio ADN (codificación

genética), no para que se igualaran a Dios, sino para que fueran parecido a él pero independientes, con una personalidad propia. Igual que nos pasa a nosotros con nuestros padres biológicos, somos una combinación de ellos pero con nuestras propias características. Pero, sobre todo, con la libertad de decisión, para que pudiéramos forjar nuestro propio camino de vida. Él nos hizo libres. Somos nosotros mismos quienes nos colocamos grilletes en el cuerpo y la mente que no solamente nos alejan de la semejanza que Dios quiso que tuviésemos con él, sino que nos impide evolucionar como la especie superior que somos.

En atención a lo antes expuesto, podemos expresar con seguridad, que la mujer, nace libre, es la arquitecta de su camino de vida, también llamado destino. Que solamente ella, tiene poder de decisión sobre el mismo. Es decir, solo ella puede cambiarlo o, continuarlo sin modificaciones.

2. La autoridad del hombre sobre las cosas y los animales

Dios Todopoderoso considera que es necesario

que el hombre, ser que él ha creado a su imagen y semejanza, tenga control y ejerza hegemonía sobre todo aquello que hay dentro del mundo que fue creado para él. Es decir, todos los animales del aire, la tierra y el mar; así como también, sobre todas las plantas.

La autoridad implica tener control, dominio sobre algo o alguien pero la forma de ejercerlo debe ser con conocimiento de lo que esto conlleva. Es decir, quien ejerce la autoridad debe saber qué quiere y hacia dónde va. La forma como se ejecuta ese control debe tener límites, nunca nada debe ser sin medidas, porque entonces no se logran los objetivos.

Es necesario que tomemos en cuenta que la autoridad involucra responsabilidad de quien la ejerce. Esto quiere decir, que quien tiene autoridad debe antes diseñar un plan estratégico, en el cual se establezca una misión, visión, objetivos, metas, estrategias de acción. Por consiguiente, el hombre tiene la obligación de convertirse en líder no solamente de su gremio sino de todo aquello que Dios le ha dado en herencia. Luego entonces, la mujer tiene también autoridad sobre todas las

cosas y seres que le rodean y, por ende, la misma responsabilidad que el hombre. Tienen los mismos derechos y obligaciones.

3. La soledad no es buena para el hombre

Dios crea a un hombre gregario por naturaleza. Es decir, el hombre es creado con una finalidad, la de hacerse cargo del mundo que Dios creó para él. El hombre tiene una misión, que debe realizarla en equipo, no en soledad.

Esta misión del hombre empieza con el hecho de poblar la tierra y continuar con la evolución y desarrollo de la obra de Dios.

El hombre tiene autoridad sobre las cosas, entonces quiere decir que junto a él hay otros seres que le acompañan y cada uno de ellos tiene una misión que cumplir, pero bajo el mando del hombre. Ahora bien, esa compañía que requiere el hombre es para llevarla a cabo en armonía y en forma pacífica. Para lograr esto, el hombre debe entender que tiene que vivir en paz con los seres que le rodean para no alterar el equilibrio de la naturaleza, ya que

todos forman parte de la creación de Dios. Todos tenemos una función y una obligación dentro del ciclo de la vida.

4. Dios crea a la mujer como acompañante del hombre

Dios Todopoderoso por su naturaleza divina, es un sabio y, por ende, no se equivoca. El crea otro ser humano para que sirva de compañía al hombre. Es entonces cuando Dios crea a la mujer. Esto lo asemejo al nacimiento de mellizos con géneros distintos. Es decir, ambos son hijos de la misma madre y del mismo padre, tienen los mismos derechos, pero uno nace unos segundos antes que el otro, los dos no nacen al mismo tiempo. Además, esto trae como consecuencia que ambos tienen las mismas oportunidades, dentro de las cuales podemos mencionar: libertad, derecho a la vida, a la educación, a tener familia, empleo, un salario justo, entre otras cosas.

Dios crea a la mujer como acompañante del hombre; esto significa que será su compañera de vida, que caminaran juntos por el sendero de la

vida (el destino), que se apoyarán mutuamente, que compartirán tanto lo bueno como lo malo. Esto implica que deberán trabajar en equipo, no trabajar uno para el otro, sino ambos para ambos.

Dios en realidad, creó dos seres humanos, con características parecidas pero con identidades propias. Esto es el hombre y la mujer. Esto a su vez, convierte desde el inicio de la creación a la mujer en un ser con identidad propia e igualdad de condiciones. Sin embargo, esto no fue interpretado de esa manera y se le establecen a la mujer unas limitaciones en su existir, que en realidad no fueron establecidas por Dios. Él nos hizo libres, con derechos pero también con obligaciones que cumplir.

La mujer a lo largo de la historia ha tenido que superar muchas barreras, pero la principal es la religión, ya que ha sido el mecanismo de control social y político más poderoso que ha existido en el mundo. Pero, la historia nos ha demostrado la importancia que la mujer ha jugado en el mundo. Por ejemplo: fue a través de una mujer (María) que nuestro Mesías (Jesús), llegó al mundo; Ester, en la liberación del pueblo judío, entre otras mujeres de lucha en la historia del pueblo judío.

En cuanto a Panamá, cómo olvidar la lucha que emprendieron en el camino grandes mujeres panameñas como: Rufina Alfaro, Sara Sotillo, Clara González de Behringer y Marta Matamoros, entre otras.

En este mismo orden de ideas, podemos señalar que la mujer ha evolucionado a través del tiempo, de muchas maneras, ya que nace al mundo con una función de guía, de antorcha de luz, como compañera del hombre. La mujer es un ser humano, que ha tenido que luchar por un espacio en el mundo. Pero este espacio se lo ha tenido que ganar a pulso y para lo cual ha tenido que librar grandes batallas, en las cuales ha peleado con enfoques equívocos de la religión; la costumbre; la idiosincrasia de los pueblos; la política; la educación; y los diferentes mecanismos de control social que el mismo ser humano ha colocado para someter al ser humano. Pero, a pesar de todo, la mujer ha sabido salir adelante, no sin antes haber dejado su sangre y su vida en el camino. En Panamá, hemos tenido el fruto de las luchas que han emprendido a lo largo de la historia, grandes mujeres, como las que mencionamos anteriormente.

¿Qué, cómo ha evolucionado la mujer hasta nuestro días? La respuesta a esta pregunta no es fácil, ya que la mujer ha tenido que convencerse primero a ella misma, de que puede, que es un ser humano que tiene valor y que no está categorizada. Que además, tiene derechos y obligaciones que cumplir, mismos que van acorde con la función que ejerce dentro del ciclo de la vida, que va más allá de crear vida, ya que su función va aunada al desarrollo del poder moral de la familia, la sociedad y el Estado; por ende, todo lo que esto conlleva. Además, ha demostrado a través de los años que es capaz de aportar a todos los campos de la ciencia. Esa ciencia, que constituye el árbol del conocimiento que con tanto cuidado y mesura debe cuidarse y atenderse, sin dejar que nos envuelva y nos lleve al mundo de la deshumanización. Entonces podemos decir, que la mujer a lo largo de la historia ha tenido que evolucionar en forma proactiva, en la cual no ha dejado de realizar roles tradicionales como el de madre y esposa, sino al contrario ha evolucionado combinando estos roles con otros, como el de profesional, consejera, amiga, revolucionaria, política, religiosa, trabajadora manual o, simplemente espectadora que ayude a evitar que las nuevas generaciones pierdan las conquistas logradas.

Parece fácil hablar de la evolución de la mujer a través de la historia, hasta llegar a nuestros días, en este siglo xxi. Sin embargo, la realidad es otra, porque hay muchas que se han quedado en el camino para convertirse en el escalón que ha permitido a otras salir adelante.

Mujeres, colegas de género, sigamos luchando no solamente por evolucionar nosotras sino por convertirnos en entes positivo de cambio para todo aquello que nos rodea, empezando por nuestros hogares, nuestras familias. Pero, entendamos siempre, que para lograr esto tenemos que caminar dentro de las normas, de los valores morales, de los principios espirituales. Debemos entender, que nosotras somos modelos a seguir, y no propiamente modelos de moda, ya que estos son pasajeros. Tenemos que comprender que somos historia de vida. Que marcamos, con nuestro actuar, un antes y un después en la historia y en la vida de nuestra familia y del mundo entero.

La evolución que ha tenido la mujer implica que ella ha pasado de ser una simple dama de compañía, como se nos ha querido ver durante muchos años, a ser una fuente de agua viva que todo lo que toca se renueva, ya que ha sabido advertir las necesidades

e intereses del ser humano. Razón por la cual ha desarrollado la inteligencia emocional suficiente para poder diseñar estrategias de lucha que no la hagan excluyente de personas sino incluyentes de todos los agentes que puedan contribuir en la solución de conflictos y necesidades.

Inmediatamente surge en mí un interrogante, ¿se puede medir el nivel de evolución que ha tenido la mujer desde el inicio del mundo hasta nuestros días? A lo que me contesto al unísono, claro que sí. Este avance se mide a través del desarrollo que la humanidad ha tenido a lo largo de la historia. Por ejemplo: en las grandes guerras que ha vivido el mundo, cuando los hombre iban, en un inicio al campo de batalla, fue la mujer quien con su trabajo en el hogar, las ciudades, pueblos y países, evitó que se derribara la familia, su hogar, ya que salía a trabajar, cuidaba de sus hijos y, a distancia, le daba ánimo a sus esposos, novios, amantes, parejas, dándole la esperanza de tener alguien quien les esperara a su regreso, aunque muchas veces, sabían que no iban a regresar.

Esas mujeres que han descubierto curas a enfermedades, que han dirigido países, economías,

restablecidos sistemas de gobiernos, que gracias a su muerte se han regulado en normas jurídicas, derechos tales como: políticos (derecho al voto), laborales (fuero de maternidad, escala salarial, etc.), que han luchado por el derecho a nuestra integridad y libertad sexual, entre otros.

Una vez, alguien me preguntó en una conferencia, ¿considera usted que según el rol que desempeñe la mujer en la sociedad, se puede determinar su importancia? Recuerdo que me le quedé mirando a esa persona y le contesté, en los siguientes términos: Sabe una cosa, no existe una función más importante que otra en la sociedad, cada ser humano y, por ende, cada mujer, constituyen un eslabón en el ciclo de la vida. Esto quiere decir, que si uno de esos eslabones se rompe, se daña o deja de ser funcional, se altera el ciclo de la vida y esta se pone en peligro. Es decir, la mujer no es importante por el tipo de función que desempeñe sino por el empeño que pone en lo que hace. De esta forma, es tan importante una política, una juez, una médico, que una trabajadora doméstica o, una vendedora de periódicos en la calle, o simplemente una ama de casa que trabaja solamente en las labores del hogar pero no trabaja en la calle. Todas

tienen el mismo nivel de importancia, ya que si esa mujer que solamente realiza las labores del hogar, un día se enferma o simplemente se va de su casa, su hogar queda a la deriva y la función que sus integrantes realizan en la calle, como miembros de la sociedad también se altera.

El día de la madre, mi hija, Ana Raquel, que tiene solamente siete años, me abrazó y me dijo:

¡Gracias, Mamá!, de manera automática, le respondí: ¡de nada, hijita!, mamá te ama. Pero, cuando, estaba abriendo los regalos, la miré a la cara y le pregunté: ¿mi amor, por qué me das las gracias?, y mi hija, me da una respuesta que me dejó con la boca abierta, me dijo: "mami, porque siempre estás para mí, aunque me porte mal o bien, si estoy enferma o haciendo tareas, jugando o haciendo travesuras, tu siempre estás, te quiero mamá". A lo mejor, mi hija, a su corta edad, no entendía la profundidad de sus palabras. Sin embargo, comprendí que el atender, el cuidar, el dar amor, a nuestros seres queridos, es uno de nuestros principales roles y, es en realidad el más importante. La mujer, ya sea como madre, hija, hermana, esposa, amiga, trabajadora, profesional,

religiosa, o desde cualquier otra perspectiva, tiene como uno de sus principales roles y, tal vez, el más importante, el servir a los demás.

Estimadas lectoras, aunque no las conozca físicamente, nos estamos conociendo en espíritu, ya que es a nivel de espíritu que nos estamos identificando en nuestro rol de mujer. Las exhorto a todas, a que continuemos en este proceso de evolución que conlleva cambios en nosotras mismas y en las personas que nos rodean. Eduquémonos para educar a nuestras familias y a la sociedad. Comprometámonos con nosotras mismas a mejorar cada día más, en beneficio nuestro y de los demás. No desmayemos en nuestra lucha. No hay lucha más importante que otra, todas son igual de importante pero recordemos que tenemos distintos enfoques. Aprendamos a trabajar en equipo con nuestras parejas, nuestros hijos, padres, amistades, compañeros de trabajo, en general con la comunidad entera. Recordemos que formamos parte del ciclo de la vida y nuestra función y responsabilidad es muy importante y no podemos fallarle a la humanidad, podemos enmendar nuestros actos y mejorar nuestro andar pero no podemos dejar de caminar hacia adelante.

Debemos siempre contar con un plan estratégico de vida, en el cual nuestras metas deben ser siempre el ser mejores en mente, alma y corazón; el formar hombres y mujeres de bien a nuestro paso, ya sea como madres, trabajadoras o compañeras de vida pero siempre debemos estar conscientes que hemos nacido para contribuir con el mejoramiento de la humanidad. No podemos detenernos, porque si nos detenemos no evolucionamos. Si no evolucionamos, rompemos el ciclo de la vida. Para evitar esto, es importante que nos apoyemos mutuamente para seguir adelante, no menospreciar el trabajo que hacen los demás, pero sobre todo tratemos de dejar huellas positivas a lo largo de nuestro andar, que sirvan para allanar el camino de todas aquellas mujeres que vienen detrás de nosotras y, que por alguna circunstancias, han tenido temor de avanzar o, han quedado en el intento.

La evolución implica forjar redes de trabajo, que sirvan de apoyo a otras mujeres y, a nosotras mismas en aquellos momentos en que nos sintamos solas o incomprendidas.

¡Mujeres!, no es malo sentirnos a veces desanimadas, cansadas o decepcionadas. Eso

hasta cierto punto es bueno, porque nos invita a reflexionar sobre lo que nos está sucediendo y el por qué nos sentimos de esa manera. Es un llamado a que identifiquemos fallas y establecer estrategias que nos ayuden a mejorar. Nos ayuda también a sentirnos más humanas y, a entender a las personas que nos rodean. Se vale hacer un alto y descansar pero lo que no debemos hacer es abandonar nuestra lucha, nuestras conquistas y nuestra evolución. Porque el abandonar las luchas es sinónimo de cobardía y si hay algo que somos las mujeres es valientes.

Apreciadas lectoras, no permitan que su espíritu se sienta abatido, luchen por el cambio, recuerden siempre que la evolución implica crisis, problemas, respuesta a los problemas, luchas, incomprensiones, severas críticas, pero también éxito, satisfacción del deber cumplido. Es por eso, tan importante que nos apoyemos unas a otras, que las críticas destructivas entre nosotras sean cada día menos, mientras que el trabajo en equipo sea cada día más. Aprendamos a valorar el trabajo que realiza, en su entorno, cada mujer y pensemos cómo podemos aprender de cada una de nosotras. No imitemos, aprendamos y pongamos nuestro sello personal

a todo lo que hacemos, sintámonos importantes. Valoremos todo lo que hacemos, porque cada cosa que realicemos, por muy pequeña que creamos que es, ella constituye un triunfo de vida que se convertirá en lección de vida para otra persona.

Parte de la evolución de la mujer ha conllevado el hecho de relucir su entereza y espíritu de lucha, de guerrera, de ser capaz de seguir adelante y ayudar a seguir adelante. Ha implicado el verse en la necesidad de educar a los demás sobre sí misma. De demostrar que la religión no puede convertirse en instrumento de opresión para la mujer, ya que Dios quien fue nuestro hacedor, nos hizo libres, para formar un tronco común con el otro ser humano, que creó, y que es el hombre. Que a cada uno de nosotros, nos ha dado una función en el ciclo de la vida, misma que no debemos dejar de hacerla lo mejor que podamos.

Que la evolución implica identificar debilidades y fortalezas para ser mejores y ayudar a otras, a ser mejores. Esto nos hace que aprendamos a felicitar el éxito de los demás, aunque queden al descubierto nuestros propios fracasos. También, debemos comprender que parte de esta evolución,

va más allá de la conquista de derechos, ya que es necesario que nunca olvidemos que tenemos un rol en la vida que no puede ser sustituido o cambiado por otro, ni tampoco puede hacerlo el hombre. Que debemos aprender a combinar nuestra principal función de orientadoras, con todas las demás que vayamos descubriendo en el camino.

Recomiendo que estemos constantemente preguntándonos hasta qué punto, nosotras, en forma individual, hemos evolucionado. No nos estemos comparando con figuras públicas, simple y sencillamente sugiero que busquemos un momento a solas con nosotras mismas, en algún rincón de nuestro hogar y escribamos en una hoja de papel, qué cosas hemos logrado mejorar en nosotras. Hagamos un listado, por ejemplo: en la salud, en el trabajo, en nuestro matrimonio o relación de pareja, con los hijos, familiares, padres, amistades, en la iglesia, en la comunidad. Escribamos qué hemos mejorado en todos estos aspectos, cómo lo hemos hecho o tratado de hacer; si no ha sido posible, escribamos qué nos ha impedido realizar estos cambios y, por ende, qué ha obstaculizado nuestra evolución. Una vez, que hayamos identificado las causas que impidieron nuestro proceso de

evolución, deberemos diseñar un plan estratégico en el cual deberemos incorporar a cada causa que nos detuvo el avance, una estrategia de acción. Pero esa estrategia de acción debe ser sencilla, viable y alcanzable, que sus resultados se puedan apreciar a corto plazo. Por ejemplo, si fue la obesidad lo que impidió que continuaras en tu proceso evolutivo entonces deberás hacerte las siguientes preguntas: ¿qué ocasionó el aumento de peso?, si la respuesta a esa pregunta es la ansiedad, entonces deberemos preguntar: ¿por qué me siento ansiosa?, si la respuesta encontrada es que queremos comprar una vivienda y dejar de vivir alquilado, que ya es hora que lo hagamos y, siempre que lo intentamos sucede algún imprevisto. Entonces, si la respuesta a todas esas preguntas han sido ciertas y honestas, sin ocultar nada, tenemos que sentirnos contentas, puesto que ya estamos nuevamente en el camino a seguir evolucionando. Las estrategias de acción que deberemos trazar, si este ejemplo fuera tu caso, serían las siguientes: primero, debes hacer una lista de aquellos alimentos o bebidas, que no forman parte de tu dieta diaria, y que has estado consumiendo. Segundo, deberán advertir qué tipo de sensación percibes cuando ingieres los mismos.

Tercero, es importante que aprendas a amar tu cuerpo como es. Sin embargo, es conveniente que tomes en cuenta lo siguiente: no está mal tener curvas un poco pronunciada, lo que debes evitar es que no se salgan de control por razones de salud. Esto quiere decir, que si tú siempre has sido talla 18 y te sientes cómoda y has logrado controlar los aspectos de tu salud en ese peso, no pretendas de la noche a la mañana bajar a una talla 8, ya que lo que te ocasionaría serían más problemas y un atraso en tu proceso evolutivo. Lo que debes hacer es tratar de no subir a una talla mayor sino mantenerte. Cuarto, analizar el hecho que no existe una edad específica, que nos diga que cuando llegamos a ella hemos tenido que haber comprado una propiedad. Esa compra, que todos deseamos, con relación a una vivienda se va dar en el momento justo. ¿Qué quiere decir esto? Simplemente, será en el momento en que hayamos balanceado nuestro presupuesto y para eso tendremos que hacer ciertos ajustes en nuestro estilo de vida, tener un empleo o, un medio de subsistencia que nos genere ingresos económicos suficientes para lograr este objetivo. Además, deberíamos sincerarnos con nosotras mismas y de

acuerdo a nuestra situación económica, identificar el o los diferentes lugares, en los que nosotros podemos vivir, ya que las viviendas deben ser cónsonas con nuestra realidad financiera. A veces, queremos aspirar a cosas que están fuera de nuestro presupuesto, porque estamos viendo que amistades o familiares nuestros lo tienen, sin embargo, nuestra realidad es distinta a la de ellos. Cuando nos sucede esto, entramos en depresión y ansiedad, que tratamos de minimizar comiendo, ingiriendo bebidas alcohólicas, estupefacientes u otras cosas. Pero, si lo identificamos a tiempo lo podemos evitar o solucionar. Como quinto punto, debemos conversar lo que nos sucede, esta es la mejor terapia. Para esto recomendamos llevar a cabo esta conversación con su pareja, padres, familiares o, alguna persona de su confianza. Por último, recordar no seguir con la ingesta de alimentos, bebidas u otras cosas que nos hayan conducido a la situación en la que nos encontramos y de la cual queremos salir.

En aquellos casos, en que el habernos convertido en víctimas de un delito ha sido el detonante para bloquear nuestro proceso de evolución como mujer. Entonces debemos denunciar el hecho y

afrontar las consecuencias. Les planteo distintas situaciones en las que pueden verse inmersas y ser la causa de su proceso de evolución fallido, entre esas mencionaremos las siguientes:

1. **Violencia doméstica**

Ante esta situación debemos analizar el contexto en que se da la misma. Es decir, debemos preguntarnos el ¿por qué permito que ocurra? ¿Será acaso que usted creció en el seno de un hogar en el cual su papá, abuelo, padrastro, maltrataba a su madre, y esta no hacía nada al respecto y usted sentía que eso era lo correcto? Si este fuera el caso, usted deberá entender que no es correcto, normal ni saludable que nadie ejerza ningún acto de violencia sobre otra persona, ya que ninguna ley le concede a nadie el derecho de agredir a otra persona humana o animal. Que es preferible que usted se aparte de esa persona que la está violentando, aunque eso implicara en su momento disolver en vínculo matrimonial, ya que el círculo de la violencia hay que romperlo para evitar que se convierta en un patrón de conducta que luego emularan sus hijos a temprana edad o en su vida adulta. Por otra parte, es importante que entendamos que de continuar

dentro de esta situación podemos pasar de víctima a victimario, ya que como una acción de defensa podemos privar de la vida a nuestro agresor o, como se ha dado en algunos casos, mujeres que han matado a sus hijos para que no pasen en su vida adulta por lo que están pasando ahora ellas.

Es importante que denuncie esta situación de la cual usted y su familia (hijos) son víctimas, que no sienta temor de cómo mantengo a mis hijos o me mantengo yo, si denuncio a mi agresor, puesto que siempre sabemos hacer cosas que podemos poner en práctica para vivir de ellas. Por ejemplo: si usted hace deliciosos postres, cose, sabe limpiar muy bien, si tiene alguna profesión u oficio que nunca ejerció, pues, este es el momento para ponerla en práctica.

Si usted, lectora, que en este momento está leyendo estas líneas se está preguntando pero no tengo dinero para comprar los ingredientes o materiales para hacer las manualidades que se y venderlas. Solamente le digo, eso no es problema, ya que lo que necesita hacer es un presupuesto en el cual detalle todos los materiales o ingredientes que requiere para realizar esto, señalar a quiénes son las

personas que lo vendería (especificar el mercado), la misión y visión de su proyecto, y presentarlo en todas aquellas instituciones de carácter pública y privada que existen y que se dedican a financiar este tipo de proyecto. Si no sabes, cuáles son esos lugares, sencillo: busca por internet.

2. Delitos Sexuales

Querida lectora, ten presente que siempre debes denunciar si eres víctima o, algún hijo tuyo es víctima de delitos sexuales, ya que la persona que incurre en la comisión de este tipo de delitos es altamente peligrosa, con graves trastornos en su personalidad que para mitigarlos requieren de estar separados largo tiempo de la sociedad a la cual afectó.

Recuerda siempre que tú no eres responsable de ser víctima de ningún delito pero si tienes la responsabilidad de superar la etapa de víctima, puesto que esta es una condición que detiene tu proceso de evolución como mujer y, por ende, como ser humano. Además, tu actitud ante esta situación le servirá de enseñanza – aprendizaje para otras mujeres, víctimas de delitos.

Amiga lectora, me gustaría terminar este capítulo resumiendo algunos aspectos que es importante que tomes en cuenta y siempre recuerdes, entre los que se encuentran los siguientes:

1. **Dentro de todas las cosas maravillosas que Dios Todopoderoso creó, está el ser humano,** que a su vez, está conformado por el hombre y la mujer.

2. **El hombre y la mujer son iguales ante Dios y las leyes del mundo. Es decir, ninguno de ellos tienen fuero ni privilegio con respecto al otro.**

3. **Los seres humanos compartimos igualdad de oportunidades.**

4. **La mujer es un ser humano libre, con capacidad de decisión.**

5. **La mujer tiene el derecho y el deber de evolucionar como ser humano pero teniendo en cuenta que somos forjadoras de vida y caminos de vidas para otras personas. Es decir, tenemos un rol que cumplir en la sociedad de la cual formamos parte.**

6. **Debemos aprender a combinar nuestro rol de poder moral de nuestra familia, la sociedad y el mundo, con la función que nosotras mismas queramos realizar. Es decir, no debemos alterar o intercambiar los roles para los cuales nacimos.**

7. **La evolución del ser humano implica luchas, crisis, problemas, críticas pero a pesar de todo eso, no debemos desmayar sino aceptar los retos que día a día nos impone la vida.**

8. **Recordemos siempre que tenemos la obligación de fortalecer la familia aunque no sea la propia.**

9. **Formemos redes de apoyo entre nosotras mismas que nos permitan continuar en este proceso de evolución y desarrollo.**

10. **La mujer debe estar en constante proceso de enseñanza y aprendizaje que nos permita trabajar en equipo con el hombre y nosotras mismas, teniendo como objetivo mejorar la sociedad, a través del fortalecimiento de la familia.**

11. **Las mujeres tenemos autoridad sobre nuestra vida.**

12. La mujer puede tener períodos de reflexión dentro de su proceso de evolución como ser humano, pero nunca debe detener el progreso de dicho proceso, ya que de esto depende ella misma, su familia, la sociedad y el mundo.

CAPÍTULO 2
¿QUIÉN SOY?

Responder esta pregunta requiere hacer un alto, cerrar los ojos e imaginarme cuando era pequeña y corría alrededor de mi apartamento, en aquel enorme balcón frente al mar, en pleno casco antiguo. Recuerdo que tenía un pequeño espacio en una de las esquina del balcón en forma de l (ele), lugar en el cual me ponía a ver los barcos por varias horas imaginándome tantas cosas.

Desde muy niña siempre me pregunté quién soy y qué seré. Pero lo más curioso es que a pesar de haberme hecho varias veces esas dos preguntas, siempre tenía la misma respuesta: Soy un ser humano maravilloso, que Dios creó y que me llamo mujer. Además, siempre pensé y dije no solamente soy una mujer sino que también me siento una mujer que en un futuro será esposa, madre, abogada y profesora. Saben algo, dentro de mi inocencia de niña, sentía que podía cambiar el mundo, que podría lograr que todo fuera hermoso,

perfecto y maravilloso. Al crecer me di cuenta que la realidad era otra. Me vi un día al espejo y descubrí que era un ser humano, como cualquier otro, que necesitaba esforzarme para lograr todo aquello que me había propuesto. Es así, como empiezo a descubrir quién soy en realidad.

Lo cierto es que soy una mujer luchadora, que ama ser mujer, que ha tenido que sortear en la vida grandes obstáculos para lograr cumplir las metas que me he propuesto.

Pienso que la primera meta que, recuerdo, haberme puesto, fue el graduarme del bachillerato en ciencias, letras y filosofía. Sin embargo, no fue del todo fácil, ya que en aquella época, la enseñanza de asignaturas como matemáticas, física, química, era compleja, o al menos, los profesores de la época la hacían ver así. Desarrollaban los cursos en formas tan difíciles de comprender, que su estudio se convertía en un verdadero calvario. Hubo un momento que pensé, pero si ni siquiera voy a estudiar una carrera relacionada con ciencias, por qué mejor no me cambio para el bachillerato de comercio, pero conversando con mi querida abuela Julia, desistí de la idea, porque ella me

dijo lo siguiente: “ ¡Hija, el que se cambia lo fusilan!”. Recuerdo, que le dije, ¡Hay, abuela, por favor!, ¿qué quieres decir con eso? Fue entonces que me comentó, que en la vida, muchas veces se tomaban decisiones que no salían como en realidad esperábamos pero, que a pesar de eso, debíamos seguir adelante, tratando de subsanar los escollos que se nos iban presentando.

Mi abuela, quien era una mujer sabia, me decía que lo más fácil es huir pero al final de esa huida no conseguimos nada y solamente nos queda el cansancio. Todo lo contrario si persistimos y enfrentamos las situaciones que se nos presentan, porque de los problemas resueltos, obtenemos enseñanzas de vida que nos ayudaran a equivocarnos menos en el futuro y sobre todo, a superar con mayor facilidad las dificultades.

Pero, como todo en la vida pasa y pasa para bien, llegó el fin de curso y con él la culminación del bachillerato, la ceremonia de la entrega del diploma y la celebración. A mis diecisiete años, empiezo la carrera de Licenciatura en Derecho y Ciencias Políticas, en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, de la Universidad de Panamá.

El primer día de clases, fue excepcional. Era un mundo y ambiente totalmente nuevo para mí. Mis estudios primarios y secundarios habían sido en un colegio católico, en el cual solamente estudiaban niñas y señoritas, no había estudiantes varones. Por consiguiente, se nos dio una formación académica femenina y en valores morales y cristianos. De tal manera, que al entrar al salón de clases en la Universidad me sentí, en principio, asustada, porque me encontré con estudiantes de todas las edades y que no conocía.

Recuerdo perfectamente, que aunque había compañeras del colegio, en la Facultad de Derecho, no quedamos juntas, ya que nos matriculamos en horarios distintos. Pero en fin, la experiencia difícil al principio, se convirtió a los pocos días en maravillosa. Pasaron rápidamente los cinco años que duró la carrera y obtuve mi diploma de licenciada en Derecho y Ciencias Políticas, inmediatamente después obtuve mi idoneidad, que me habilitaba como Abogada Litigante.

En aquella ocasión, no había en Panamá estudios de posgrado, razón por la cual decidí irme al extranjero a continuar estudios de posgrado. Mi

intención siempre fue el dedicarme a la enseñanza e investigación académica, por esta razón decido estudiar una maestría y un doctorado académico. Fue entonces cuando viajé a Europa, a España, lugar donde estuve en dos lugares de estudio, primero en Oviedo y luego en Madrid, estuve alrededor de un año; sin embargo, el sistema de estudio europeo no llenaba mis expectativas, ya que era eminentemente filosófico – histórico, y yo soy una mujer que me gustan las cosas prácticas; es decir, me considero una persona pragmática, ya que prefiero a las cosas y su entorno. Es por ello, que preferí viajar ese año por toda Europa y algunos países del continente asiático y africano.

La decisión de viajar todo un año fue lo mejor que pude hacer, puesto que el mejor proceso de enseñanza y aprendizaje se logra a través de los viajes. El conocer otras culturas, personas, países, le permite al ser humano conocer la evolución de él mismo.

Quisiera contar mis experiencias en cada uno de estos viajes, ya que cada país que visité contribuyó a mi crecimiento como ser humano y como mujer. Acompáñenme en mi recorrido por Europa, Asia y África.

Es en un mes de junio que empiezo a recorrer España, era la época de verano, por tal razón, decido iniciar por la hermosa y maravillosa ciudad de Madrid, yo estoy enamorada de esta ciudad cosmopolita, me encanta comprar en la Gran Vía, sus luces, teatros, tablaos, cine. Tomé el metro, haciendo paradas en todos los barrios coloquiales, como por ejemplo: Lavapiés, Carabanchel. La gente me decían: ¡Pero niña!, ¡Cómo se te ocurre meterte por allí!, ¡Pero es que no ves que te pueden asaltar! Siguiendo con el recorrido de los barrios, en el de Salamanca, hice maravillosas compras, ya que tiene un maravilloso y gran almacén por departamentos, el Corte Inglés, que es un verdadero deleite. Casualmente en el departamento referente a la agencia de viaje, contacté varios circuitos de viaje tanto en España como en el resto de los continentes.

En España, también recorrí lugares como Jerez, Santiago de Compostela y, por último, Barcelona. Esta última ciudad, que pertenece a la comunidad de Cataluña, esta ciudad y provincia son realmente maravillosas. Cuando llegué a Barcelona, quedé realmente maravillada, qué te puedo decir de la majestuosidad de la Iglesia de la Sagrada Familia, del Arquitecto Gaudí.

La gastronomía española es fabulosa pero la catalana supera todas las expectativas. Aquí, recorrí pueblos realmente maravillosos, entre los cuales está Vic y el pueblo de Tolsá, en el que tomé el chocolate más delicioso del planeta. En fin, fue extraordinaria mi visita por Barcelona y sus alrededores. En realidad visité otros sitios, pero estos fueron los que más me gustaron en España.

Luego partí rumbo a Francia, la famosa Torre Eiffel y los Campos Eliseos, mi viaje por la ciudad Luz fue impactante, el famoso Museo de Louvre el cual nos deja apreciar el gran poderío político y económico de la Francia Monárquica y el nexo parental, que tienen entre sí, todas las monarquía de Europa. Pero, pasemos a Italia, lugar de origen de la abuela paterna de mi madre, específicamente, Nápoles. He de decirles, que recorrí varios lugares, entre ellos: Roma, el Estado Vaticano, Nápoles, Venecia y sus canales, Milán con su moda de impacto, Salerno pero, lo más hermoso, para mí, fue recorrer la cosa amalfitana y la isla de Capri. De allí, pasé a Suiza y Austria, recordemos que ambas son frontera con Italia. En algún momento, recorrí Bélgica, Dinamarca, Alemania, Suecia, Noruega con sus famosas noches blancas, y por último, Finlandia.

Cada uno de estos países, dejaron una huella maravillosa e imborrable en mi memoria.

Luego de este recorrido, regreso a mi querida Madrid, en España, decido viajar a Marruecos, India, Egipto, Sudáfrica y Grecia. En todos estos países, realice pequeños circuitos de excursión que contactaba desde el famoso Corte Inglés, de Madrid, fue precisamente aquí, caminando por el Parque del Retiro, que decidí viajar a México, para estudiar en la Universidad Nacional Autónoma de México, en aquella época no existía la internet, pero me habían contado maravillas de esta universidad y del sistema de estudio mexicano, de lo elevado de su calidad. Además, había tenido la oportunidad, de visitar este país y recorrer en principio Ciudad de México, que antes se le llamaba el Distrito Federal, Michoacán, Guanajuato y San Miguel De Allende. De veras, no saben, lo que sentí cuando estuve en estos lugares. Muy dentro de mí, sentí que en algún momento volvería, créanme amigas, que así fue, volví y me quedé diez (10) maravillosos años.

Pues miren, tomé mis maletas, mi pasaporte y mi boleto de avión y viajé rumbo a la Ciudad de México. Recuerdo que cuando me bajé del avión,

quede impactada con el monstruo de la ciudad, pero, en su expresión de maravillosa ciudad.

Quiero que sepan que desde que pise Ciudad de México, la amé entrañablemente y ese amor perdura hasta la actualidad y perdurará por siempre. Estoy convencida que en alguna de mis vidas pasadas fui mexicana, verdad de Dios, como dicen mis antiguos paisanos.

Recuerdo que en aquella época, me hospedé en un hotel que estaba en avenida Reforma, que se llamaba "Sevilla Palace", me dieron una habitación con vista a la impresionante Ciudad de México. Uno de los jóvenes que se encargaban de subir el equipaje a las habitaciones, me dijo: "Bienvenida a México. Que tenga una Feliz Estancia."

Me quedé pensando por unos segundos sobre esa expresión "Que tenga una Feliz Estancia".

Fíjense ustedes, que estuve, por horas viendo a una imponente ciudad con un gran número de habitante, autos, ruido, jolgorio, en fin. Una ciudad con un corazón que latía a mil por segundos, diciéndome: "¡Llegaste para quedarte, chaparrita, cuerpo de uva!". Cuando salí de ese encantamiento, pedí

servicio a la habitación y me trajeron unas flautas de pollo, con crema, guacamole y una botella de agua con gas. ¡No, no, noooo..!, no se imaginan, estaban de rechupete. Luego, preferí ver televisión y descansar, ya que el viaje de Madrid a México, había sido bastante extenso y cansado. Entonces, viendo la televisión empecé a ver todos aquellos actores y actrices que veía en, mi país, Panamá. Me encantó el formato de las novelas de aquella época que eran de un carácter regional mexicano, pero sobre todo, me daba cuenta que además, había un mensaje y una instrucción para la teleaudiencia. Eso me gustó. Porque a la vez que se desenvolvía la trama de la novela, la audiencia tenía la oportunidad de conocer sobre temas de actualidad, ya fuese vinculado a la salud, política, educación, religión, la familia. La persona que estaba viendo la novela, si estaba pasando por unan situación parecida, podía comprenderla mejor y, hasta, le indicaban a qué lugar acudir para recibir ayuda.

Mientras miraba atenta los diferentes programas que estaban pasando por los canales de televisión mexicana, pensé que me gustaría en algún momento de mi vida escribir alguna novela.

Pero, a pesar de lo interesante, me quedé profundamente dormida y desperté a las 12:00 md, del día siguiente. ¡Uf!, me levanté sobresaltada, por el cambio de horario, de momento no sabía dónde estaba, hasta que me senté en la cama, levanté los brazos, bostecé, me eché a reír y dice: "Estoy en México. Voy a hacer mis estudios de Maestría y Doctorado". Inmediatamente, me di un baño y me preparé para bajar a desayunar, fue entonces cuando empezó realmente mi historia en México, echemos un vistazo.

CAPÍTULO 3
MI VIDA EN MÉXICO

En aquella época los efectos del cambio climático no habían hecho tantos estragos en América Latina y el mundo entero. Es decir, que hacía un frío decembrino espeluznante, no tienen una idea, pero en fin. Estaba lista y preparada, era el primer sábado de Diciembre, me puse unos pantalones vaqueros, unas botas de tacón bajo color miel, un suéter blanco con cuello estilo tortuga, un abrigo hasta las rodillas también en color miel, que hacía juego con mis botas y una bufanda de múltiples colores y fue a partir de ese momento hasta el día de hoy, que las bufandas se han convertido en una pieza indispensable de mi vestuario. Recuerdo, además, que llevaba un gran bolso de color negro con diseños en dorado y plateado, propios de la época y, por último, tenía un maquillaje en tono terracota. Bien, mis queridas lectoras, he de decirles que sentía que me comía el mundo a pedazos. Entonces cargada de todo ese entusiasmo bajé a desayunar.

Una vez, en el comedor del hotel, me acerqué al buffet de comida tradicional mexicana y, entonces, cuando pude advertir una pequeñísima parte de la multiplicidad de la comida mexicana. Créanme, que me faltaba mucho por recorrer, esto apenas estaba empezando.

Cuando terminé mi suculento desayuno, compuesto por unos deliciosos chilaquiles verdes, tortillas, pan dulce, café, subí a mi habitación me lavé la boca, me pinté los labios y decidí salir a explorar un poco. Fíjense amigas, que lo primero que hice fue sentarme en el lobby del hotel y leer el período Excélsior de México y le di una ojeada a los periódicos Reforma y el Universal. Fue entonces cuando salí del hotel y decidí caminar a lo largo de Reforma, pero en dirección hacia el centro de la ciudad de México. Cuando iba caminando, no podía dejar de fascinarme con los edificios y el bullicio de una gran ciudad cosmopolita. Al llegar a una intercesión de calle, cruzo a la acera de enfrente y continúo mi caminata hasta llegar a un hotel pequeño, también sobre la calle Reforma, de nombre “Hotel Emporio”, algo de ese hotel me llamaba poderosamente la atención, hasta la fecha, en realidad no se qué, fue. Entré y me

dirigí hacia el restaurante del hotel, y al entrar vislumbré una mesa de dos puestos pegada justa a un gran ventanal con vista a Reforma, me senté en ese lugar y, recuerdo que pedí un cafecito y un dulce tres leches. Fue entonces que pregunté al joven, que tan amablemente me atendió, que si tenía los periódico y me dijo que sí, que por favor, esperara un minuto que enseguida me los traía, fue entonces cuando se apareció con dos periódicos en la mano: el Universal y el Reforma, recuerdo perfecto, que me dijo: "Aquí están estos, señorita, que son los mejores de México", sonrió con una sonrisa pícara y se retiró. Fíjense ustedes, que desde entonces esos tres periódicos: el Excélsior, el Universal y el Reforma, se convirtieron en mis diarios de cabecera, no podía faltar un solo día, sin que los leyese en su totalidad. Les diré, que no sé por qué extraña razón sentí deseos de cambiarme del hotel en que me encontraba hospedada a ese, el Hotel Emporio, que con el correr del tiempo jugó un papel importante en mi vida en México.

Una vez, finalizado mi cafecito y mi rebanada de pastel, pagué mi cuenta y me dirigí al lobby, en la parte del mostrador y pedí hablar con el Gerente del Hotel, fue entonces cuando una joven muy

amable, me preguntó que para qué lo quería, que si había tenido algún problema con el servicio. Entonces, le contesté que no. Al contrario, estoy encantada, le expliqué que era extranjera, que estaba en el hotel de enfrente, el Sevilla Palace, y que me gustaría cambiarme a ese hotel, porque sentía que debía hacerlo, pero que deseaba ver las habitaciones primero. Cuando finalicé de hablar, la chica me dijo, ¡Oh, que bien!, pero no es necesario conversar al respecto con el Gerente, ya que hoy es su día libre y soy la encargada, venga que con mucho gusto se las enseñaré. Subimos al ascensor y me iba diciendo que ella era de Tamaulipas, que tenía diez años viviendo en Ciudad de México, que siempre había laborado en el sector hotelero mexicano. Es más, me indicó que el Hotel Emporio, era un hotel con historia, en donde se habían celebrado eventos de gran trascendencia en el mundo social y político de México. Quiero, que sepan, que cuando ella me dijo eso, le creí, es que ustedes no se imaginan, pero el hotel tiene una fachada estilo Porfiriana que realmente me impactó. Bueno, amigas, llegamos a la habitación sencilla, que me iban a mostrar, una de las económicas, con vista a la ciudad, pues les diré que me gustó y me sentí como en casa, es más,

me atrevería a decir, que sentí, que ya había estado allí.

Y, como dirían en México: ¡A lo que te truje, Chencha!, reservé la habitación de inmediato, pedí un taxi del hotel para traer todas mis cosas del otro hotel, en el que me encontraba hospedada. No, saben, mis queridas lectoras, el taxi que me asignaron era el del Sr. José Hernández, mi buen y recordado Don José, ¡Que Dios lo tenga en su Santa Gloria! Pues bien, Don José se convirtió en mi chofer asignado. Era un señor tan decente, amable, caballero y muy respetuoso. Siempre me decía: ¡Ceñito, estoy para servirle, con mucho gusto. Usted me recuerda mucho a mi hija! Pues bien, me cambié de hotel. Estando en el hotel Emporio, en el cual duré aproximadamente un mes hospedada, hasta que me mudé. Pero, les cuento que le pregunté a Don José, que dónde podría encontrar un buen apartamento para rentar y, el me indicó que me fijara en el periódico y que la zona de Cuahtemoc, era muy buena y no era tan costosa. Bueno, así lo hice, fue entonces cuando encontré un apartamento tipo estudio, ubicado en la calle de Río Rhin, detrás de la Bolsa de Valores, a una dos cuadras de Paseo de la Reforma, es decir, en

la zona que ya estaba conociendo y en la que me sentía muy cómoda.

El edificio de apartamentos en el cual me ubiqué, fue construido a finales de la década de los años 30, pero estaba en óptimas condiciones, muy bien conservado, ya que una de las nietas de la antigua dueña del edificio, quien además lo había heredado, vivía allí mismo, tenía toda la planta baja. Ella era arquitecto, decoradora y pintora, con quien entable una inmemorable amistad. Fíjense ustedes, que diseñó un jardín interno tipo español, al que le puso unas mesitas con sus sillas, todas en estilo de hierro forjado, entre hermosas macetas con plantas que tenían todas las tonalidades del color verde que ustedes se puedan imaginar. Luego, había mandado a construir una pequeña fuente de agua, que durante todo el día y toda la noche, estaba funcionando, se posaban pajaritos de múltiples colores y, una que otra, mariposita de colores. No tienen una idea, era un pequeño oasis, dentro de una gran ciudad. Y, como era de esperar, me convertí en una gran amiga de Doña Chelito Montes de Oca Serrano. Resulta que esta señora descendía de la estirpe de la Emperatriz Carlota de México, fue educada dentro de los parámetros de

la costumbre francesa y española. Es decir, era una señora de abolengo. Como ella misma me decía: ¡Yulay!, me dediqué a viajar, estudiar y escribir, y se me fue el tiempo y con ellos la vida misma.

Les cuento, cómo me hice amiga de Doña Chelito, cuando vi el anuncio en el periódico Reforma, sobre el apartamento que se rentaba en la calle de río Rhin, le dije a Don José, que por favor, me llevará, me bajé del carro, él me dijo, como siempre, no se preocupe Ceñito, que aquí la espero. Entré y el conserje del edificio, me dijo, le está esperando Doña Chelito, si es que en el periódico decía que se atendía por cita y, eso fue lo que hice, saqué la cita, que me la dio la secretaria de Doña Chelito. Al entrar al edificio quedé anonadada, en el lobby estaban colgados cuadros inmensos sobre diferentes episodios de la vida revolucionaria de México, los cuales no tenían nada que envidiarle a los de Clemente Orozco o Diego Rivera.

En fin, me hacen pasar a la oficina de la administración y, me dice la secretaria, un momento Señorita Fernández, imagínense contaba yo con apenas veintitrés (23) añitos, hay, ¡Por Dios!, que años aquellos. Fue entonces cuando vi salir de la

oficina de Doña Chelito, a un imponente caballero, de aproximadamente unos cuarenta y tres (43) años de edad, que dirigió hacia mí una penetrante mirada con sus hermosos ojos verde esmeralda y dejó entrever una pícara sonrisa y, me dijo, hasta luego, lo siento, pero el apartamento será para mí, hermosa damisela de ojos color negro azabache. En el momento, no supe que decir, solamente me había impactado, con su porte y gallardía, vestía unos pantalones vaqueros, una camisa azul marino, un saco sport de color miel, en un material estilo pana, con unos retazos de color azul oscuro en los codos, muy común de la época. Además, tenía unos zapatos estilo Hush Poppies, en color negro y unos calcetines a cuadros. Quedé maravillada y creo que no lo supe disimular, porque la secretaria de Doña Chelito, tuvo que decirme varias veces: Señorita, Fernández, por aquí, por favor.

En la oficina, me espera Doña Chelito, con una hermosa vajilla para el té. Entonces, me dijo:

¡Que bonita eres!, ¡De qué país provienes!, le dije: ¡De Panamá!, ¡Puente del Mundo y Corazón del Universo! Por respuesta, me dijo: ¡Y, Olé!, Así me gusta, mi niña, que ames tu tierra y te sientas

orgullosa de ella. Pero, cuéntame, que te trae por estas tierras aztecas y de gente bravía. Los estudios, le contesté. Soy, Licenciada en Derecho y Ciencias Políticas y deseo continuar estudios de Maestría y Doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México, la gloriosa UNAM y agregué: ¡Por mi raza, hablará mi espíritu!

Doña Chelito, se me quedó mirando y me preguntó y, por qué México. Entonces, me le quedé mirando, también, y le contesté desde lo más profundo de mi corazón, porque no he encontrado, después de mi tierra, un país que me haya conmovido más, por su rica cultura y gran tradición en excelencia académica, que México.

Doña Chelito, que como buena artista plástica, era una conversadora por excelencia y amante de la buena mesa. Me dijo: “te escucho hablar y recuerdo mis años mozos, mi niña”. Pues, bien, te diré algo, antes de que llamaras para hacer la cita, ya personalmente había conversado con el Dr. Pablo Juan De Borbón y Orleans, quien es el hijo de un gran amigo mío, español, madrileño para ser exacta. Que, además, es Doctor en Español y Literatura Hispanoamericana, que estudió

precisamente en la UNAM y en la Complutense de Madrid. Además, es un gran escritor de novelas, tiene obras sobre literatura mexicana realmente impresionantes, es aficionado a la fotografía, la bohemia y las mujeres. Un gran intelectual que todavía no ha encontrado su lugar en la vida. Lo quiero como a un sobrino y como al hijo de mi mejor amigo, que también pudo haber sido hijo mío. Yulay, no te molesta que te llame así, me dijo. A lo que le contesté: ¡Para nada!, pero porqué Yulay. Fue entonces, cuando me platicó, que en Francia había tenido una gran amiga y, en algún momento, cuñada, que se llamaba Julia y ella, no sabe, porque extraña razón un día le dijo Yulay, y le siguió diciendo así por siempre.

Bueno, pero, Yulay, te comentaba que antes que tu llamaras ya había conversado con Pablo Juan, para que viniera a echarle un vistazo al apartamento; lo que sucedió es que no le había dicho nada a Juanita, mi secretaria, y al avisarle me comentó que ya te había agendado una cita y, algo me dijo que no te la cancelara. En principio, el apartamento se lo pienso dejar a Pablo Juan. ¿Qué te parece? Pues muy bien, pero de todas maneras, ya que estoy aquí, porque no me lo muestra, ya que

tengo curiosidad de verlo. ¡Ah!, eres persistente, pues, ¡Muy bien!, acompáñame. Pero, espera un momento, por favor. Marca su teléfono y le dice a su secretaria: Por favor, Juanita, ven acá y tráeme las llaves del apartamento 8 A, que le voy a rentar al Dr. Pablo Juan, de todas maneras Yulay, lo va a ver.

Subimos en un elevador de la década de los 40, poco común en México, pero muy común en Madrid. Cuando llegamos al quinto piso, donde se encontraba el apartamento, quedé más fascinada aún. Ese edificio, como los de su época, contaba con solamente cinco pisos, en la planta baja completa, vivía Doña Chelito, del primer piso al cuarto piso, habían dos apartamentos por piso, que se alquilaban por espacio no menor a dos años solamente a personas que pertenecieran al mundo de la diplomacia, que venían de otros países con sus familias para ejercer cargos públicos como cónsules, agregados culturales o militares y embajadores; pero, en el último piso, es decir, el quinto piso, había diseñado ocho (8) apartamentos tipo estudio, los cuales contaban con un solo ambiente, en el cual se encontraba el área de sala, comedor, cocina y el espacio para la cama, dejando el único espacio

cerrado, del apartamento, para el cuarto de baño, este contaba con una tina-ducha, inodoro, lavabo y closet de blancos. Estos apartamentos no contaban con espacio de estacionamiento, ya que solamente los apartamentos que iban del primero al cuarto piso tenían asignado un lugar donde aparcar el automóvil. Esto en realidad, no me interesaba porque no tenía carro y, durante mucho tiempo no lo tuve.

Cuando Doña Chelito y yo, entramos al apartamento 8 A, me emocioné tanto, que ella lo notó y me dijo: ¿Te gustó, verdad?, y le contesté: pues, por supuesto, Doña Chelito, me estoy imaginando cómo lo voy a decorar. ¿En qué estilo lo decorarías?, a lo que le contesté: en un rústico mexicano. ¡Muy Bien, mi niña! Pienso que se vería hermoso.

Mientras, íbamos en el ascensor, le iba comentando la forma como lo hubiera decorado si ella me lo hubiese rentado. A todo esto, Doña Chelito, no me contestaba nada, iba en absoluto silencio. Pero, ¿qué creen, mis amigas lectoras? Al llegar a la planta baja y entrar a su oficina, le dice a Juanita, su secretaria, que por favor, llenara el contrato de

arrendamiento, para el apartamento tipo estudio, 8 A, con mis datos, pero, antes me preguntó, ¿sabes, las condiciones de arrendamiento cuáles son? Y le contesté, por supuesto Doña Chelito, fue lo primero que le pregunté a Juanita, pues, entonces sabes que son dos meses de renta adelantada y un mes de depósito, que además se paga dentro de los cinco primeros días de cada mes. Claro que sí, Doña Chelito. Con una sonrisa entre estoy segura y no, me preguntó: ¿Traes el dinero?, claro que sí, ya había conversado vía telefónica con mis padres y me habían depositado el dinero a mi cuenta desde la semana pasada. Perfecto, Yulay, procedamos a la firma del contrato y te puedes mudar en cuanto quieras y puedas. De acuerdo, Doña Chelito, le contesté. Ahora, me voy, porque pienso ir a ver los muebles y la línea blanca que necesito. Muy bien, mi niña, eres bien organizada, me lo imaginé desde que te vi.

Se levantó de su escritorio y me preguntó, ¿quieres que te llame un taxi? No, gracias, le contesté. Es que me está esperando un taxi del hotel, ¡ah, muy bien!, te acompaño entonces. Cuando iba caminando hacia la salida del edificio, veo que Don José, estaba recostado al taxi y, al verlo, Doña

Chelito, exclamó: ¡Pero, Josecito, ¿qué haces aquí?, ¿no me digas, que eres tú, el taxista de que me hablaba Yulay? Creo que sí, Doña Chelito. Pero, usted se ve muy bien, Doña Chelito; y, esta le contestó: Favor que me haces, Josecito. Pero, cuéntame, ¿Cómo está tu esposa, mi buena y siempre recordada amiga María? Muy bien, Doña Chelito. Quiero que sepa, que la estuvo recordando y, me preguntó: ¿has visto a Doña Chelito?, me provoca que me lleves a visitarla uno de estos días, para llevarle unos ricos tacos de canasta. Y, fíjese, cuando le cuente que la vi, dijo, Don José, se va a poner rete contenta.

Ve tranquila, Yulay, que Josecito es una excelente persona. Gracias Doña Chelito, me he dado cuenta de eso. Nos veremos pronto.

Una vez, dentro del carro, le dije a Don José, que, por favor, me llevara a ver muebles económicos de estilo rústico mexicano; fue entonces cuando me llevó al Mercado de Buena Vista, haciéndome la aclaración que camino a Toluca habían lugares en los cuales vendían muebles más económicos pero que tenía que conseguir un camión para traerlos hasta la Ciudad de México, que por eso era mejor

que los comprará acá, en la misma ciudad. Dicen, que el que sigue consejos llega a viejo. Así es que le dije a Don Josecito, muy bien, vayamos al Mercado de Buena Vista, a ver esos muebles.

Queridas amigas lectoras, en cuanto entré al mercado, no saben, todo me gustaba, no sabía hacia donde mirar, hasta que una señora, muy amable me dijo: "¿qué estás buscando güerita?", cosa que me hizo mucha gracia, porque de güera, es decir, rubia no tenía nada, solamente el tinte de mis mechas en el cabello. Pero, en fin, con el pasar del tiempo me fui acostumbrando que en los negocios mexicanos, generalmente te hablan de güerita, lo seas o no, es más bien una expresión.

Al final, decidí llevarme del mercado de Buena Vista, un juego de comedor de cuatro (4) puestos, pintado con azul rey y unas hermosas flores de alcatraz. También, compré un juego de sala, de estilo equipal, con asientos y respaldar acolchados, en color rosa mexicano y cojines en tonos amarillos y verdes. En fin, todo un arco iris de colores llevé a mi casa. Luego, compré, también un juego de recámara full matrimonial, porque me gusta dormir en una cama ancha en la que pueda estirarme

bien durante la noche sin temor a caerme de ella. Me llevé este juego de cama porque la cabecera y las dos mesitas de noche estaban talladas con un sol y unos girasoles. Es decir, mis muebles tenían mis flores favoritas, que son los girasoles y los alcatraces. Por último, me llevé dos biombos de cuatro paños uno y de dos paños otro; y, una credencia que utilicé para separar mi dormitorio del resto del apartamento.

Luego, me fui a la tienda de nombre Salinas y Rochas, lugar donde compré mi línea blanca y alguno de mis electrodomésticos. El resto de las cosas las fui comprando entre tianguis, mercados, tiendas como el Palacio de Hierro y Liverpool.

Me mudé un tres (3) de enero al Edificio Doña Chelo, nombre de la abuela de Doña Chelito, quien me dio un recibimiento cálido, cariñoso, que me hizo sentir muy bien. Les comento, que estuve viviendo por espacio de cinco (5) años, tiempo que duraron mis estudios de Maestría y Doctorado en Derecho Penal. Para no hacerles la historia más larga, al final del mes de enero, tenía mi apartamento totalmente decorado y amoblado, con grandes cuadros al estilo Clemente Orozco

y Diego Rivera, colgados de las paredes que, a su vez, llevaban encima de ellas altos y amplios techos.

Lo único, que tenía moderno, era un mueble en L, lugar en el cual tenía mi computadora, impresora, libros y demás artículos vinculados a mis estudios. Además, tenía un hermoso librero que era combinación de hierro forjado y madera. No faltaron, además, dos maravillosos tapetes estilo persa, que se los compré a una judía, amiga de Doña Chelito, que estaba cerrando su tienda en la calle Presidente Masarik, y que eran los dos últimos que le quedaban, entonces prácticamente me los regaló, en realidad, tomando en cuenta el precio que pagué por ellos.

Las cortinas, las compré muchísimo tiempo después, en un tianguis, pero en el Estado de Zacatecas, una vez, que me invitaron unos amigos de la Maestría, a una feria en ese lugar, ya que, eran unos esposos oriundos de esa parte de México. Recuerdo, que ellos me visitaron a la casa y ella llevó una cinta métrica, ya que cosía, tomó las medidas y me dijo: “ya está, panameña, con esto te acompaño al tianguis y te vas a comprar las

cortinas tejidas más hermosas que hayas visto en tu vida". Bueno, Juana Inés, que así, se llamaba mi amiga, sus padres le habían puesto ese nombre en honor a Sor Juana Inés de la Cruz, tuvo toda la razón.

Volviendo atrás y antes de las cortinas, en el mes de febrero, fui a la sección de Posgrado, de la UNAM, pregunté por todos los requisitos para iniciar los estudios de Maestría y Doctorado en Derecho. La secretaria que me atendió fue tan amable conmigo, me entregó varios documentos que señalaban las fechas y temario de los exámenes a presentar. Los tomé, me anoté en una lista y me fui a mi casa, para prepararme para mis exámenes.

Llegada la fecha, me presenté bien temprano, los exámenes iniciaban a las 8:00 am., pero yo, llegué a las 6:30 am., es que fíjense, siempre he sido de la idea que es importante llegar temprano para hacer un recorrido de área, y tener tiempo suficiente para cualquier situación de último momento que pueda presentarse. Es muy raro, que llegue tarde a un lugar, por no decir, imposible. Claro, puede darse el rarísimo caso, que suceda algún imprevisto, que no tenga otra opción que llegar tarde, que puede

suceder, porque nadie está exento de eso. Sin embargo, es muy raro que me suceda.

Pues bien, chicas, cuando se fue acercando la hora, y vi que iba llegando cualquier cantidad de gente tanto de la Ciudad de México, como de provincia y de diferentes países, me puse un poco nerviosa. Además, estaba escuchando la forma tan experta en que manejaban los conceptos, que pensaba: "este ingreso a la UNAM, va a estar muy reñido".

Bueno, yo estuve conversando con un abogado, que aunque oriundo de Oxaca, tenía ya muchos años de vivir en la Ciudad de México, ya que estaba trabajando en la Policía Judicial Federal, recuerdo que éramos los únicos que habíamos llegado a las 6:30 am., el me comentaba que acababa de llegar de un viaje de los Estados Unidos de Norteamérica, específicamente de Chicago, donde residía gran parte de su familia, entre ellos, sus padres, esposa e hijos. Entonces, le pregunté: ¿También tu esposa y tus hijos?, ¿Por qué?, ¿No es mejor que ellos vivan acá? Fue entonces cuando me respondió, que no. Simplemente, por el tipo de trabajo que el realizaba, dándole seguimiento y aprehendiendo a figuras de alto perfil pertenecientes a los carteles de la droga,

que no estaban tan empoderado como lo están ahora, no solamente en México sino a nivel de toda América Latina. Es más, me dijo que su esposa e hijos ya habían sido víctimas de un atentado: un intento de secuestro, que por Gracia de Dios y de la Virgen de Guadalupe, habían salido ilesos y pudo frustrarse el acto, quedando tan solo en un intento de secuestro. Debido a esa situación, me explicó, el comandante Adalberto, que ese era su nombre, decidió que se fueran a vivir a Chicago, lugar donde hacía alrededor de casi veinte (años) vivían sus papás.

Entre conversación y conversación, se hizo la hora de la presentación de los exámenes, llegando el personal administrativo y docente encargados de aplicar las ya tan comentadas pruebas.

Cuando entré al salón que me tocó, era como una especie de mini auditorio, empezaron a entregar las páginas del examen, lo recuerdo como si fuera ayer, me entregaron un total de diez **(10) cuartillas, equivalentes a cinco (5) páginas y, un cuadernillo con alrededor de veinte (20) preguntas. Créanme, que en cuento las tuve en mis manos, me persigne y empecé a contestar el cuestionario, el tiempo fijado era de 8:00 am. –**

2:00 pm. Tomé, en realidad, aproximadamente tres horas reloj, desarrollando el examen. Finalizado el examen, levanté la cabeza y veía que todo el mundo seguía escribiendo y la gran mayoría se habían levantado de su asiento para pedirle al profesor que nos estaba poniendo el examen, más páginas, y el profesor se las iba dando según las iban solicitando los estudiantes.

Yo, no me atrevía a levantarme de mi asiento, porque ya había terminado y lo que, en ese momento, sentí que era peor aún, me sobraba una página. Es decir, solamente había utilizado 9 cuartillas (4 páginas) para las respuestas. Recuerdo, muy bien, que al lado mío estaba un Juez Federal que llevaba escrito alrededor de veinte páginas y seguía escribiendo. Me invadía el pánico, yo leía y leía, en realidad consideraba, en ese momento, que había escrito lo necesario, acorde a lo preguntado. Por fin, uno de los postulantes a la Maestría para luego continuar con el Doctorado, se levantó y entregó el examen, inmediatamente entregaron otros participantes y, fue entonces cuando me animé a entregar el mío.

Pero lo pero no fue eso, sino, cuando salimos, escuchar a la gente comentar las respuestas y,

que estas fueran diferentes a las que yo escribí. ¡Que, Horror!, fui a preguntar cuándo estarían los resultados y me contestaron que en aproximadamente veinte (20) días calendario. Mi gran amigo, Don José, me había ido a llevar pero no se había quedado a esperarme, ya que no sabía con exactitud a qué hora iba a terminar el examen. Entonces, me regresé en metro a la casa. Era la primera vez, en los dos meses que tenía viviendo en Ciudad de México, que utilizaba sistema de metros, pero me sentía tan agobiada porque en realidad pensaba que no me había ido bien en el examen, es más, llegué a pensar que lo había reprobado. Que pensé, mejor me voy en metro, para tener la experiencia no vaya a ser que tenga que irme pronto de aquí. Bueno, después de preguntar aquí y allá, me bajé en la estación Reforma, y camine unas cuadras hasta mi casa. Cuando llegué, el conserje del edificio me saludó y me preguntó que cómo me iba, le dije que bien, pero el como que no me creyó mucho, porque me dijo, descanse que la veo un poco cansada. Bueno, tomo el ascensor y llegué a mi apartamento. He de decirles, que algo excelente que tenía el edificio donde viví por cinco años, en Ciudad de México, era el sistema

de vigilancia 24 horas que tenía Doña Chelito, porque, no había nada que no sucediera que al unísono ella no supiera. Imagínense que entrando a mi apartamento, sonando el teléfono, qué creen, yo pensaba ha de ser mis papás, desde Panamá, pues, no, era Doña Chelito, que ya Rubespiano, el conserje le había informado a Juanita y ésta a Doña Chelito, que yo había regresado muy triste de la UNAM. Entonces, Doña Chelito, me dijo, Yulay, hijita, cómo te fue en el examen, a lo que le contesté: ¡Hay, Doña Chelito, eso solo Dios lo sabe! Pero para adelantarle algo, le diré que no me pudo ir peor, que lo único que me faltó fue que me atropellara un carro. Entonces, Doña Chelito, me respondió: ¡Hay mijita, ni lo mande Dios! Mira, descansa, date un baño y, a eso de las 7:00 pm, bájate a mi casa, que te invito a cenar, qué te parece. Además, hay una persona que te quiere saludar, antes de irse de viaje mañana. Doña Chelito, fue tan buena conmigo siempre, que aunque no me sentía de ánimo, nunca podía negarme a ninguna de sus invitaciones. Pues, así lo hice, me puse una bata de dormir cómoda, puse el despertador a las 5:00 pm, cuando sonó, inmediatamente me desperté, entré al baño y me di un rico baño de

tina de exactamente una hora de duración, prendí velas aromáticas de lavanda mientras me bañaba y cuando terminé me sentía como nueva. Salí del baño, me maquillé y recuerdo que me puse, no sé por qué, un vestido de hilo, color blanco y de estilo bohemio, unas chanclas doradas con un moño hermoso, dorado con plateado, en la parte de arriba de la chancla. Además, en ese tiempo, llevaba el cabello corto, me hice un blower, me puse unos aretes dorados grandes, como estaban de moda, en aquel momento, una estola de color rojo cereza, con bordados multicolores, encima del vestido, tomé las llaves y bajé donde Doña Chelito.

Al tocar el timbre, a los pocos segundos, Carmencita, el ama de llaves, de Doña Chelito, me abre la puerta y me dice: "Señorita, Doña Chelito la espera en el salón principal". Es que Doña Chelito, le tenía nombre a todo: el Salón Principal era la sala, el Salón Comedor obviamente era el comedor, luego tenía una pequeña salita (no tan pequeña) pero en comparación con el salón principal si podíamos decir que era pequeña, en la que tenía, entre otras maravillas, un piano de cola y unos muebles estilo victoriano, en el que todas las tardes tomaba su té. Luego tenía una terraza y unos

jardines a los que llamaba: su campiña francesa y daban a la calle, no se pueden imaginar, lo fantásticos que eran. Su casa contaba también con una extraordinaria biblioteca, la cual denominaba su salón de arte; además, la tenía dividida en tres áreas: una donde escribía sus libros, novelas, obras, cartas, etc; otra en la que tenía sus atriles para pintar al óleo, en pasteles y acuarelas; y, otra parte, en la que realizaba pequeños trabajos de cerámica y esculturas. Como les comentaba, hace un momento, era toda una artista. Tenía también, cuatro recámaras, cada una con su baño; medio baño de visitas, que lo había ubicado en el área del pasillo justo a unos pasos después de la puerta principal; también tenía una amplia cocina, área de lavandería interna y, por último, dos habitaciones exclusivamente para sus mucamas o personal de servicio. Pero, me olvidé comentarles, que también contaba con una especie de apartamento privado, que constaba de una habitación, sala, comedor, baño, cocina y área de lavandería. Este pequeño apartamento, tenía entrada y salida independiente del apartamento de Doña Chelito, pero, a la vez, se comunicaba a través de una puerta que daba hacia su terraza. Bueno, imagínense ustedes, aquello era

una maravilla tal, que me parecía estar viviendo en la época porfiriana.

Cuando entré al salón principal, allí estaba Doña Chelito, vestida con su gran bata de tafetán que había comprado en Tokyo, Japón, a principios de la década de los sesenta y estábamos en la década de los noventa y no había perdido su esplendor. Es más, cada vez que se la ponía, esa bata, parecía que la tela cobraba vida y sus colores se hacían más brillantes. Inmediatamente se levantó de su cheslong y me dio un beso en la mejilla y me dijo: "¡Que hermosa, te ves!, ¿Dónde compraste ese vestido? Le contesté, que en un mercado de Marruecos, hacía aproximadamente un año. Pues te ves fabulosa. Esperemos un momento al Dr. Pablo Juan, que parte mañana viaja hacia París, Francia. Va a presentar su más reciente libro, sobre el vínculo que existe entre la literatura francesa y la española. Él había estado aquí, en México, pero viajando con su libro, por diferentes Estados, del país. Me dijo, no quería molestarte hasta que culminaras tus estudios para el examen de admisión en la UNAM, ya que él como exalumno y, que además, impartía clases, como profesor invitado, en algunos cursos a nivel Doctorado sobre el Arte Contemporáneo y

su influencia en la Literatura Mexicana, sabía lo difícil de esos exámenes. Además, me dijo que te veía todos los días en las mañanas, desde el jardín, cuando ibas a escuchar misa de 8:00 am, que muchas veces estuvo tentado a invitarte a un café pero pensó que estabas muy atareada con tus estudios.

Hola, hola, hermosas damas. ¿Cómo estas Chelito? Muy bien, hijito y tú. Fantástico. Luego se acercó a mí, me dio un beso y me dijo: ¿Qué dice mi escritora favorita? ¿Cómo te fue en ese examen?

¡Uf!, recontra ¡uf!, ¡uf!, no saben cómo me ponía cuando veía al Dr. Pablo Juan De Borbón y Orleans, se me iban y venían los colores del rostro. Muy bien, muchas gracias, por preguntar, mi estimado Doctor. Pero, no soy escritora, soy abogada. Entonces, me respondió con esa voz fuerte y muy varonil que lo caracterizaba: No, mi escritora favorita. No me he equivocado, pero tienes el perfil de una gran escritora. Te profetizo que vas a escribir muchos libros, y un gran número de ellos de catapultarán a la fama y, no me extrañaría, que recibieras importantes premios.

Fue entonces, cuando Doña Chelito, dijo: Yulay, cree en lo que Pablo Juan te dice, porque tiene boca de profeta. Es el vivo retrato del que fue su padre, mi querido amigo, el Dr. Antonio José De Borbón y Balbuena Vasconcelos, un filósofo y abogado, quien nunca ejerció su profesión, pero que se convirtió en uno de los mejores escritores de la España Franquista. Él vivía entre París y Madrid, si me acordaré, porque fue en París, en mi gran Torre Eiffel, que lo conocí y fue en ese mismo lugar, que lo perdí para siempre como mi gran amor y, lo gané, para siempre como el mejor de mis amigos y mi eterno confidente.

Bueno, dejemos el pasado, que pasado es y vamos a la mesa, el lugar más maravilloso, para junto a los amigos, en el medio de una deliciosa cena y con una copa de vino, conversar ampliamente. Pues, bien, que así, sea, dijo el Dr. Pablo Juan.

Al sentarnos en la mesa, Doña Chelito se sentó en la cabecera, hacia su lado derecho se sentó el Dr. Pablo Juan y frente a él, hacia el lado izquierdo de Doña Chelito, me senté yo. Empezamos una amena conversación, acompañada de una cena mexicana, literal, de chuparse los dedos.

El Dr. Pablo Juan, me comentó lo que ya me había dicho Doña Chelito, que me veía todas las mañanas, desde la terraza, cuando iba a misa, que sintió deseos de invitarme a tomar un café, pero pensó que era mejor postergar la invitación al culminar mis exámenes y él regresara de Europa. Me preguntó, entonces, ¿Puedo decirte Julita?, es que me gusta tu nombre, es elegante como tú. A lo que le contesté, por supuesto Dr. Pablo Juan, es para mí un halago, escucharle decirme eso.

Dime, Julita, ¿Cómo te fue, Julita, en tu examen? Pero, por favor, no me vuelvas a llamar Dr. Pablo Juan, que me haces sentir como una pieza de museo. Está bien, Pablo Juan, no me pudo ir peor. Pero, ¿Cómo?, ya te dieron los resultados, tan rápido, no, que el examen lo hiciste hoy. Sí, pero, sentí un vacío en el estómago, fui la primera que terminé, me dieron diez cuartillas y solamente utilicé nueve y, mis demás compañeros llegaron a utilizar hasta treinta cuartillas. No te preocupes por eso. Yo, que te lo digo, la UNAM no busca cantidad sino calidad. Tranquila espera el tiempo que te dijeron para buscar los resultados y utiliza este tiempo para seguir conociendo la Ciudad de México, que es muy grande y ni en un año entero, terminas conociéndola. Disfruta y espera con

calma. Por lo pronto, te diré que marcho mañana hacia París, Francia, ya que voy a presentar mi libro en la Universidad de la Sorbona, aunque el libro es en español, esa edición que presento en París está en francés, ya que cuando lo presenté en Madrid, estaban unos profesores y escritores franceses, les interesó el tema y me propusieron que sería interesante que lo tradujera al francés y, eso fue lo que hice. Sé que a mi regreso, que será en veinte días, nos encontraremos en este mismo lugar y conversaremos de cómo me ganaste el apartamento tipo estudio y saldremos a tomarnos un café, en una cafetería de la zona Rosa, donde hacen el mejor café de México, ya lo verás y, además, brindaremos por la aprobación de tu examen de admisión en la UNAM.

Una vez dicho esto, finalizamos la cena y, ya era aproximadamente media noche, la tertulia estuvo muy agradable, nos despedimos y me retiré a mi apartamento.

Entré a mi apartamento un poco más relajada por la buena charla entre amigos, me preparé para dormir, encendí el televisor que en realidad me vio a mí y, no yo a él, y entré en un profundo sueño.

Son las 7:00 am, del día siguiente a mi examen en la UNAM, tuve un sueño totalmente relajante y reparador. Me senté en la cama, di Gracias a Dios por lo maravilloso y bueno que es Él, era conmigo. Fui al baño, me lavé la cara, me cepillé los dientes y me senté en la sala y empecé a orar y, alabar al Señor, finalicé con el rosario a mi Santa Madre: la Virgen de Guadalupe, mi Tonanzin. Inmediatamente después, de todo esto, me preparé el desayuno, me di un buen baño y me fui hacia la Villa, a ver a mi Tonanzin, la morenita del Tepeyac y orar un poco en su templo.

Al salir del Templo de la Virgen de Guadalupe, me fui a caminar un poco por el Centro Histórico de la Ciudad, luego fui a comprar algunos libros en la librería Porrúa y en la librería Ghandi, muy buenas ambas. Decidí, hacer un viaje al Estado de Quintana Roo, visité Cancún, Islas Mujeres y regresé a la ciudad de México, ese fue un tour de ocho días.

Al regresar a mi apartamento, descansé del viaje, leí hasta quedarme dormida, me metí a un curso para pintar cerámica, manualidades, cocina, en fin, tomé infinidades de cursos, que me ayudaron

a esperar el resultado de los exámenes, fueron los veinte (días) más largos de mi vida. Pero, al fin, se llegó la fecha, me arreglé y me fui hacia la Universidad para ver los resultados de los exámenes de admisión.

Cuando llegué, la secretaria me informó que los resultados estaban puesto en los murales que había en la entrada y, que una vez, que los viera y si había aprobado fuera donde ella, que me buscaría en una lista y me diría los pasos a seguir. Una vez, me dijeron eso, me dirigí a los murales y me volví encontrar con el Comandante Adalberto Chimalli, ¡Hola, Colega!, ¿Cómo me le va?, ¿viene a buscar sus resultados?, ¡por supuesto, mi Comandante! Entonces, me fijé en la lista y no lo podía creer cuando vi mi nombre completo y al lado, en mayúscula cerrada, la palabra "APROBADO". El Comandante, me dijo: ¡la felicito, colega!, de aquí pal'real; así es mi comandante, hasta luego, nos estaremos viendo en los diferentes cursos. Así mismo es.

¡Buenos días, reina linda!, acabo de fijarme en el mural de calificaciones y aparece mi nombre y al lado, la palabra "APROBADO", me podrías indicar el procedimiento a seguir. ¡Con gusto!,

¿no eres de aquí, verdad? No, mi amorcito chulo, soy panameña. ¿Conoces Panamá? No, que voy a conocer. Si de a milagro conozco Acapulco. Pero, bueno, algún día iré a ver el Canal de Panamá. ¡Ándele, pues!

Bien, debes traer todos estos documentos que aparecen en esta lista y acercarte con el pago a la ventanilla de caja; una vez hayas pagados, vas con tu recibo a la oficina de posgrado, pero de Derecho, ellos allí te indicaran el calendario de clases. ¡Bienvenida, a la UNAM!

Una vez pagué e hice todo lo que me indicó la secretaria me regresé a mi apartamento, donde me estaba esperando Doña Chelito, con dos pases para ir al Teatro Nacional, a ver el Ballet Folklórico de la Profesora Amalia Hernández. Luego iríamos a una fantástica cena mexicana en casa de Doña Refugio María Buenrostro Vasconcelos, gran amiga de Doña Chelito, ya que era víspera de la celebración de sus sesenta (60) años de casada con Don Heraclio De Urrutia y Villanueva. Esta cena anticipada se debía a que ellos, viajarían, dos días después, rumbo a Houston, a casa de su hija Margarita, donde festejarían en compañía de sus nietos.

Una vez más, Doña Chelito, daba muestra del gran sentimiento de patriotismo que tenía.

Quiero que sepan que la pasé de maravilla, estuve muy contenta, conversando sobre mis planes y proyectos futuros. Al regresar a mi apartamento, decidí elaborar lo que yo llamaba: "Mi agenda de Año", agenda que elaboro hasta la fecha y me ha resultado, excelente, esta metodología de trabajo.

Quiero comentarles más sobre cómo elaboro "mi agenda de año", ya que pienso, mis queridas lectoras, que puede interesarles y, a la vez, les puede dar algunas luces de cómo hacer una ustedes.

Pues bien, el diseño de "mi agenda de año", conlleva los siguientes pasos:

1. **Establezco cinco objetivos orientadores, que sean viables de realizar y que abarquen cinco aspectos de mi vida. Por ejemplo: Salud, Dinero, Amor, Espiritualidad, Familia. Entonces para cada uno de estos sectores diseño un solo objetivo para cumplir a lo largo del transcurso del año.**
2. **Diseño para cada uno de los objetivos orientadores una estrategia de acción,**

que deberé seguir al pie de la letra, para lograr cumplir con el objetivo orientador trazado.

3. **Enumero para cada objetivo orientador y su estrategia de acción, tres posibles situaciones que podrían llegar a darse y de alguna forma impedir o dificultar mi hoja de ruta o, el camino para lograr mi objetivo. Por ejemplo: si fuera el caso que como objetivo orientador a nivel de salud, hubiese escogido el bajar de peso, entonces como estrategia de acción he decidido disminuir las salidas a comer en restaurantes y esto me ha funcionado por espacio de dos meses pero de momento, por motivos de trabajo, tengo que viajar a otro país por espacio de ocho días, entonces cada vez que como en un restaurante, trato de buscar platos que tengan verduras y vegetales, que no me representen ningún tipo de riesgo. Evito combinarlos con proteínas o carbohidratos.**

4. **Poner en práctica mis estrategias de acción.**

5. **Al final de cada año realizo una minuciosa evaluación de mi "agenda de año", de tal manera, que pueda identificar cuáles han**

sido mis logros y qué impidió algún tipo de retraso o dificultad en los mismos.

En mi caso, ese primer año de estudios en la UNAM, no incluí viajes ni al interno del país, ni al exterior. Me limité a mis estudios, a leer y conocer la maravillosa Ciudad de México.

En ese escribir, leer, estudiar y conocer la maravillosa Ciudad de México, existió una extraordinaria historia de amor que lastimosamente culminó en tragedia. Prepárense para leer una de las más intensas historias de amor del siglo xx. Sí, mis queridas amigas, del siglo pasado.

Había estado tan metida en mis libros, asistiendo a seminarios y recorriendo México, que no me había dado cuenta de la presencia constante en mi vida del Dr. Pablo Juan De Borbón y Orleans. Fue entonces, cuando un 15 de septiembre, en una esplendorosa "Fiesta Mexicana", es así, como le denominan a una rica cena de comida "estilo mexicano" que se prepara en todo los Estados Unidos Mexicanos (México), para conmemorar la independencia de México. De esta forma, se espera

hasta la 11:00 pm, cuando se da el famoso grito de independencia. Es una celebración cargada de patriotismo, tal como es el pueblo mexicano.

No existe casa en México que no esté celebrando la cena denominada “Fiesta Mexicana”.

Bien, como seguíamos en esta amena conversación, entre ustedes y yo, bajé al apartamento de Doña Chelito, me encontré con todas sus amistades, de la elite de las artes mexicanas. Recuerdo, que me vestí con un hermoso traje largo de color rojo cereza, estilo princesa, cinco dedos arriba de mis tobillos, era escotado, con un corpiño en lentejuelas negras y piedras swaroski de color ahumado. Esto lo complementé con una estola de igual color rojo. Además, me puse unos zapatos altos, de color negro con dorado. En cuanto al peinado, en ese tiempo llevaba el color natural de mi cabello: negro azabache, me hice un peinado de la época. En cuanto a los accesorios, solamente llevaba puesto unos aretes largos de swaroski.

En fin, cuando entré al salón, la primera que me recibió fue Doña Chelito y me dijo: ¡Hijita mía, pero que hermosa estás! Pero, si pareces el lucero

de la independencia, ¡Mira, no más, que chula estás! Ven, que te presento a mis amistades. Al decir esto, pasó de repente el Dr. Pablo Juan y le dijo a Doña Chelito, espera que la presento yo. Así fue, me presentó a cada una de las personas que estaban en esa "Fiesta Mexicana". Conocí a grandes personajes del cine, teatro, pintura pero sobre todo de las letras.

Tengo que confesarles, que a nadie le puse tanta atención como al Dr. Pablo Juan De Borbón y Orleans, estaba ataviado, como siempre, de sus pantalones vaqueros, una camisa celeste suave, con una chamarra de piel color negro, calcetines a cuadros, unos mocasines color azul marino, bien peinado y perfumado. Era un tipazo. Inmediatamente finalizada la presentación, me llevó hacia una mesita de té, que tenía Doña Chelito, en una esquina del salón, que tenía dos puestos (uno frente al otro) y nos pusimos a conversar de todo y de nada, hasta que nos llamaron a la cena. En realidad, me sentía impresionada por el gran conocimiento y caballerosidad del Dr. Pablo Juan, quien no dejaba de decirme lo hermosa piel canela que era.

En realidad fue muy galante el Dr. Pablo Juan, creo que me deslumbré pero no me enamoré.

Una vez finalizada la cena y conmemorado la independencia mexicana, el Dr. Pablo Juan, me invitó para el día siguiente ir a Xochimilco, invitación que acepté.

Llegó el día siguiente y nos fuimos a Xochimilco, para mi sorpresa, había mandado a decorar

una trajinera con mi nombre, todo con alcatraces y girasoles, ya que en una ocasión le dije que esas eran mis flores preferidas. Mis queridas amigas, el Dr. Pablo Juan, me estuvo cortejando incansablemente, con flores, mariachis. Imagínense ustedes, que el día de mi cumpleaños me cantó con mariachis las mañanitas, a las 5:00 am, qué les puedo decir, estaba que no me la creía.

Me desperté con la música de los mariachis, me asomé y allí estaba él, vestido de charro y me gritó: ¡Baja, chatita linda!, ¡Hermosa, Morenita mía! Entonces me vestí y bajé. Allí estaba él, con su vestido de charro color azul marino y sus intensos ojos de color verde esmeralda. Al verme, me abrazó fuertemente, se puso de rodillas y me entregó una

cajita, también de color azul marino, que al abrirla, pude percatarme que tenía un anillo de compromiso. ¡Imagínense ustedes! Solamente recuerdo que le dije: "sí, acepto". Entonces, el mariachi hizo un redoble de tambores, aplaudieron y se fueron.

Lo que no me había imaginado es la complicidad de Doña Chelito con todo aquello. Mi querida amiga, junto con Rubespiano y Chonita, la cocinera de toda la vida de Doña Chelito, nos estaban esperando con un pastel y un desayuno maravilloso, que todavía lo recuerdo. ¡Que, barbaridad! Chonita había preparado unos frijoles charros, chilaquiles en salsa verde y machaca (forma norteña de hacer un estilo de carne de res). Por supuesto, no podía faltar el pastel y el regalo de Doña Chelito que consistió en un par de aretes largos de aguamarina. Recuerdo, que cuando abrí el estuche de color rojo, ella me dijo: "Quiero que te los pongas el día de tu boda. Decía mi abuelita, que en gloria esté, que cuando uno se casa lleva algo nuevo, algo viejo, algo prestado y algo azul. Por eso, lo azul que llevaras serán los aretes de aguamarina que te acabo de regalar y que además, eran de mi difunta abuela. Entonces, esos aretes, Yulay, son regalados y viejos." Nos reímos, con una sonrisa pícara y cómplice, las dos.

Después de ese día, todo fue muy rápido, ya que estaba culminando el Doctorado en Derecho

Penal y preparando todo lo que conlleva los preparativos de la boda civil y religiosa. Pues bien, llegó el 25 de octubre, día en que se celebra el Cristo del Veneno y la fecha de mi sustentación de tesis para optar por el título de Doctora en Derecho Penal. Ese día, el auditorio estuvo lleno, ya que fui la primera en titularse, razón por la cual acudieron todos mis compañeros de clases y otras personas que tenían interés de acudir a la primera sustentación de tesis de esa promoción. Que según me contaron, después, solamente cinco más se titularon y los demás se quedaron solamente con el documento que acreditaba la finalización del plan de estudios.

Una vez concluidos todos los trámites referentes a la obtención de mi título de Doctora en Derecho Penal, me entregué de lleno a los preparativos de mi boda.

Mi boda con el Dr. Pablo Juan De Borbón y Orleans, se llevó a cabo un 8 de marzo, día internacional de la mujer. Fue un acto civil sencillo, del cual

pasamos inmediatamente al acto religioso que fue elegante y emotivo. Finalizado ambos eventos, Doña Chelito, como regalo de boda, nos realizó un brindis en su casa. Ella se esmeró al máximo y todo quedó fabuloso, estuvieron amigos, familiares y no faltó la prensa mexicana. Ese mismo día, a horas de la noche, partimos rumbo a Europa.

Llegamos un 10 de marzo, a mi querida y recordada Madrid, recorrimos varios sitios de interés, visitamos amistades del Dr. Pablo Juan y partimos rumbo a París, ya que él tenía que dar una conferencia en la Universidad de la Sorbona, convocada por la Sociedad de Literatos Hispanoamericanos, donde, además, le entregarían el premio: "la pluma de platino" por su última publicación y, en realidad, amigas que fue su última publicación.

A veces, el destino, nos da pistas de lo que puede o va a suceder; sin embargo, no lo vemos.

Regresamos a México, donde ya habíamos comprado una casa a uno de los amigos del Dr. Pablo Juan (mi Dr. Pablo Juan, así le llamaba siempre), nos instalamos y empezamos nuestra

vida en pareja. Transcurrieron alrededor de nueve meses de casados, cuando tuvimos la hermosa noticia que estaba embarazada de dos meses. Nos sentíamos inmensamente felices, los dos, pero, toda alegría también, a veces, trae algunas tristezas.

El Dr. Pablo Juan, como casi todos los artistas de las letras, es decir, los literatos, son activistas políticos y, mi esposo, no fue la excepción. El pertenecía al partido socialista de mexicano, constituyéndose en uno de los principales líderes de dicho partido. Con el transcurrir del tiempo, empezaron a llegar anónimos a la casa con amenazas de muerte. Al comentarle lo que me sucedía a Doña Chelito, ella, pienso, que para no atormentarme y que me sintiera más tranquila, siempre me decía: “Hijita chula, no te preocupes. Eso es para atormentarlos solamente, para que vivan con miedo. Pero no les hagas caso. Vente a conversar conmigo, que todo va a pasar.”

Todo lo que estaba pasando y lo que sentía lo conversaba con el Dr. Pablo Juan, pero, el solamente me decía: “No te preocupes, mi chatita. Recuerda que del pendejo no se ha escrito nada.” Fue entonces, cuando le pregunté que qué

quería decir eso. Él me contestó, como siempre, agarrando mi barbilla: "Yo soy un escritor, filósofo humanista, tengo un compromiso con la sociedad. Debo ser la voz de los que no tienen voz, porque no pueden hablar, porque tienen miedo." Pero, Dr., ahora las cosas son diferentes, tienes esposa y un hijo que viene en camino. Precisamente por eso lo hago, fue lo que me respondió.

Transcurrió una semana de nuestra conversación, cuando se metieron a la casa unos supuestos ladrones, que estaban buscando los escritos del Dr. Pablo Juan, no se llevaron nada más que todos sus documentos. Me sentí aterrada, porque en ese momento nos encontrábamos dentro de la propiedad. Al escuchar la bulla en la planta baja de la casa, él me dijo que no hiciera ruidos, que me encerrara en el baño y llamara a la policía. Eso fue lo que hice. Solamente escuchaba el escándalo, los golpes y las cosas que se rompían en la planta baja de la casa. A los pocos minutos, luego de mi llamada, llegó la policía y solamente pudieron arrestar a dos de los cuatro matones que entraron a nuestro hogar. El Dr. Pablo Juan era cinta negra de karate y pudo defenderse y someter a dos de los cuatro delincuentes. Esta situación me afectó

mucho y ese mismo día me tuvieron que llevar al hospital, por fuertes dolores en el bajo vientre, me dejaron en observación pero, lastimosamente, al día siguiente perdí al bebé que estaba esperando y que ya contaba con cuatro meses de gestación. Esta situación creó una gran tensión en nuestra relación matrimonial, ya que estando en la casa o, cuando salíamos me sentía muy temerosa de que fuéramos atacados.

Debido a todos estos acontecimientos, el Dr. Pablo Juan conversa con Doña Chelito y le pide que me acompañe un tiempo, razón por la cual ella me invita a que viaje con ella a los Estados Unidos de Norteamérica, para que visitemos a una de sus primas, ya que estaba sola porque su única hija se había casado con un militar y se había ido a vivir a una base en Alemania. A todo esto, el Dr. Pablo Juan me alienta a que me vaya de viaje con Doña Chelito y que mientras tanto, él viajaría a París para dictar otra conferencia en el partido comunista francés. Que a su regreso, pondríamos en venta la casa y nos iríamos a vivir a Canadá y empezaríamos una nueva vida.

Pues bien, Doña Chelito y yo, llegamos a Washington, D.C., nos hospedamos en la enorme

casa de su prima, Doña Cleotilde, no pasaron ni tres días de haber llegado, cuando sonó el teléfono y preguntaron por mí. Cuando Doña Cleotilde, me dice: "Yulay, mi chula, te hablan de parte del secretario del partido comunista francés", sentí inmediatamente un vuelco en el corazón y ganas de llorar. Tomé el teléfono y una secretaria de origen mexicano, pero nacionalizada francesa, me indicó que mi esposo, el Dr. Pablo Juan De Borbón y Orleans, había muerto en un atentado terrorista, mientras dictaba una conferencia. Que en el lugar había explotado una bomba. Que el partido se encargaría de repatriar el cadáver. Solté el teléfono y me desmayé. Doña Cleotilde tomó el teléfono y preguntó que qué había pasado, la joven que me dio la noticia, se la repitió a ella y colgó el teléfono. Ambas me llevaron al hospital, me aplicaron unos calmantes y regresamos a casa de Doña Cleotilde. En dos días, Doña Chelito y yo, regresamos a México. Desde luego, no regresé a mi casa, sino que me quedé en casa de Doña Chelito y ella se encargó de todos los trámites del funeral del Dr. Pablo Juan De Borbón y Orleans.

Transcurridos los cuarenta (40) días después del funeral del Dr. Pablo Juan De Borbón y Orleans,

luego de haberlo meditado muy bien decido regresar a Panamá junto a mi familia. Es entonces cuando Doña Chelito, me dice que debo primero vender la casa para que tenga un capital con el cual pueda empezar nuevamente en Panamá, cosa que me pareció lógico pero todavía me faltaban cosas desagradables que enfrentar.

Los abogados de Doña Chelito me piden toda la documentación de la casa donde vivíamos el Dr. Pablo Juan De Borbón y Orleans y yo, se las entregué y les dije que la propiedad estaba a mi nombre, que el Doctor se la había comprado a un amigo suyo. Al revisar los documentos y buscar en el registro de propiedad, se dieron cuenta que la vivienda no estaba inscrita, fue entonces cuando luego de una investigación se dieron cuenta que tanto al Dr. Pablo Juan como a mí, nos habían estafado y, que el sujeto que nos había vendido la propiedad, quien era un político de renombre, lo estaban procesando por varios casos de estafas, muy parecidos al mío. ¡NO PUEDE SER! ¡QUE HORROR! Muy triste y desanimada, le dije a Doña Chelito, no me quedo ni un minuto más en México, no tengo ánimo para iniciar un proceso penal por estafa a nadie y, mucho menos a un

político de tanta fuerza política como este fulano. Me voy, Doña Chelito, siempre la recordaré y tendré en mis oraciones.

Qué triste el tener derechos y, a veces, debido a las circunstancias y el momento, no poderlos defender, ya que tenemos un adversario que pensamos es invencible. Pero, hay, que luchar.

CAPÍTULO 4
LLEGUÉ AL NUEVO SIGLO

Es el año, no importa, en que estoy de regreso en Panamá, con alegrías, tristezas y anhelos por cumplir. En vista, que soy una mujer convencida del rol que tenemos las mujeres en la vida y el mundo, que además, soy cristiana y del signo de tauro, decido no llorar más y tomar el toro por los cuernos. Me desperté un día y dije: "Julia, recuerda que del pendejo no se ha escrito nada y empecé otra vez."

Muy bien, me preparé un café y empecé a leer los diferentes diarios panameños, que prácticamente no recordaba, luego de haber vivido por espacio de diez años fuera del país. Tiempo este que tenía de no hablar y ver a mis amistades, quienes también, por azares del destino, vivían en diferentes partes de Panamá y del mundo.

En fin, cada nota que leía veía violencia sobre la mujer desde diferentes perspectivas. Luego de leer varias notas, decido salir y dar una vuelta por los

nuevos centros comerciales y cuando estaba en uno de ellos, se me acerco una mujer, a quien no identifiqué en el momento pero una vez empezada la plática la recordé perfecto, y me dijo: “Hola, no es usted la Dra. Julia Fernández, que escribió la novela: Mañana, en Alta Mar”. Sí, soy yo. No pensé que alguien hubiese comprado la novela, porque nunca me reportaron ventas. Además, la publiqué hace mucho tiempo, en México, que ya ni me acordaba. Pero, gracias por recordarme. Tendrá algún tiempo, ahora, para que nos tomemos un café y platiquemos. Pues, claro que sí. Pues, bien, entramos a un restaurante y nos tomamos en café, entre una amena conversación que duró aproximadamente cinco horas, un poco más y nos sacan del restaurante. ¡No se crean!, era una broma. A medida que avanzaba la conversación, recordé a la persona con quien estaba conversando y, no lo podía creer, era nada más y nada menos que la Dra. Teófila Manasés Manasés, la gran escritora y editora mexicana-española, propietaria de una de las Casas Editoras más famosa de México, la muy conocida: Casa Editorial Nuevo Siglo. Fue entonces que le dije:

“Disculpe usted, Dra. Teófila, pero hasta ahorita, la ubico perfectamente. Que pequeño es el mundo. Mientras viví en México, nunca tuve la oportunidad de conversar con usted.”

Fíjese, Dra. Julia, que soy de la opinión que las cosas se dan cuando tienen que darse. Estoy informada de su novela, me parece que no se le dio la divulgación y el mercadeo necesario. Pero, a mis manos llegó y, créame que intenté contactarle, pero, vuelvo y le repito, que las cosas se dan cuando tienen que darse. En ese momento, yo estaba pasando por una situación financiera, en la empresa, bastante complicada que aunque la hubiese contactado, no hubiésemos llegado a concretizar nada. Pero, bueno, eso es agua pasada. Mire, Dra. Julia, estoy buscando escritores nuevos, es decir, que no se hayan dado a conocer en su totalidad, ya que le he dado un nuevo giro a mi empresa. Que le parece, si usted, nos escribe alguna novela de impacto y se convierte en una de nuestras escritoras de planta.

Luego de escuchar atentamente a la Dra. Teófila, le pregunté que además de convertirme en una de las, tantas, escritoras de su editorial, que más me

ofrecía. Fue cuando ella me indicó que el hecho de ser una de las escritoras de su editorial implicaba tener un salario fijo, publicación y comercialización de mis obras y un 1 (uno) % de la venta total de cada una de las obras. Entonces, le comenté, que en realidad yo aspiraba a más que eso y, que si en realidad ella estaba interesada en mis servicios, tuviésemos otra reunión antes de que ella partiera nuevamente a México. La Dra. Teófila aceptó y en dos días nos reunimos nuevamente, pero, esta vez, en su hotel, puesto que partía rumbo a la Ciudad de México, muy temprano en la mañana del día siguiente.

Es importante que ustedes sepan, queridas lectoras, que de momento sentí, no ir, pero al final vencí mis miedos y me animé a ir a la reunión, en la fecha pactada.

Bien, en la nueva reunión le presente mi propuesta por escrito, señalándole lo siguiente:

1. **Entregarle, de mi autoría, en el transcurso de un año, dos novelas inéditas para su publicación y comercialización.**
2. **Que los gastos que generen la publicación**

y comercialización de las novelas correrían por cuenta de la casa editorial.

3. **Que la comercialización de las novelas implique giras a nivel nacional e internacional, en las cuales hablaré sobre los aspectos relevantes de la novela.**

4. **Al finalizar los tres meses de la publicación de cada novela el pago del 40 (cuarenta) % de las ganancias obtenidas.**

5. **Todas las veces que requiera la editorial de mi presencia en México, deberán cubrir los gastos de boletos de avión, transporte, hospedaje y alimentos.**

Una vez, leída la propuesta, la Dra. Teófila hizo un gesto de asombro, pero, además, me señaló que la propuesta era bastante ambiciosa y arriesgada. Inmediatamente le contesté, que sí, que era una propuesta arriesgada y ambiciosa pero que valía la pena. Que yo estaba segura del producto que les iba a ofrecer y que a las pruebas me remitiría.

La Dra. Teófila, mujer de tez blanca, era alta, creo que medía aproximadamente 1.90 metros de altura,

con una cabellera de color rojizo natural que era corto y levemente ondulado. Levantó la mirada del documento y me dijo: "Espero no arrepentirme de esto. Voy aceptar la propuesta y le enviaré un contrato vía correo electrónico y luego usted nos indicará si está o no de acuerdo. Una vez, usted este de acuerdo, lo formalizaremos en la Ciudad de México, para regirnos por las leyes mexicanas.

Esto me pareció bien y diseñé toda una hoja de ruta para el diseño y desarrollo de las obras.

Lo primero que hice fue ir al Santísimo Sacramento, me arrodillé ante él y le oré, pidiéndole sabiduría para poder llevar adelante el proyecto emprendido. Salí de allí, regresé a la casa de mis padres y, una vez, en mi habitación, sentí que esta era la oportunidad para emprender una nueva vida. No lo van a creer, pero, esa noche soñé con una paloma blanca que en su pico traía colgada una tarjeta blanca pequeña que decía: "En la mañana ve y compra un billete de lotería". Al despertar, era aproximadamente las 8:30 am. Salí de mi habitación, me di un baño, me vestí e inmediatamente después, tomé el desayuno y salí de mi casa, rumbo al centro comercial que vendían billetes. En el primer tablero de billetes de

lotería que me paré, la billetera me dijo que tenía un billete entero pero era de noventa pedazos de billetes y que tenía un valor de B/. 90.^{00} (noventa dólares), me pareció caro, sin embargo, abrí mi cartera saqué el dinero, se lo entregué a la billetera y ella me entregó los billetes y me dijo que jugaban el domingo. Perfecto, me subí al carro y regresé a la casa para seguir diseñando mi agenda de trabajo y empezar a escribir mis novelas. Pero, antes revisé mi correo electrónico y me pude percatar que estaba un mensaje de la Dra. Teófila Manasés Manasés y efectivamente, tal cual como lo habíamos acordado me había enviado el contrato por servicios profesionales, mismo que debía leer. Pues bien, lo leí y consideré que estaban los puntos que previamente habíamos discutido, procedí a enviarle mi aprobación y le solicité me indicara cuándo debería viajar a la Ciudad de México para firmar el mismo.

Mientras todo esto ocurría, algo en mi interior me dijo que buscara qué había jugado en la lotería, pues ya eran las 4:30 pm, al ver el primer premio me di cuenta que esos cuatro números concordaban con los números de los billetes que había comprado. Esto me dio mucha emoción, me arrodillé y le di

gracias a Dios por tanta misericordia que había tenido conmigo y esta nueva oportunidad que me presentaba.

Eran las 6:00 am, del día siguiente, me levanté, bañé, arreglé y, a las 8:00 am, estaba en la agencia de la lotería más cercana, a mi casa, y cuando les enseñé los billetes y ellos corroboraron que efectivamente eran auténticos, me extendieron un cheque certificado para que pudiese cambiarlo en cualquier sucursal del Banco Nacional de Panamá. Sin embargo, me dirigí a una de las Sucursales de la Caja de Ahorro de la ciudad, me entrevisté que mi oficial de banco, quien me asesoró en lo que debía y podía hacer con el mismo.

Lo primero que hice con el premio fue ponerlo en plazo fijo y solicitar un préstamo prendario que me permitiera realizar la compra de una casa antigua, de casi cincuenta años de antigüedad, la cual con la ayuda de expertos pude remodelarla, convirtiéndola en una casa cómoda y acogedora, que fue mi hogar por el resto de mi vida. En ella, creció y eduqué a mi única hija, quien fue el fruto de quien se convirtió en mi segundo esposo pero mi primer y único gran amor y compañero de toda mi vida.

La finalidad primera de comprar esa casa fue el de sentir un lugar verdaderamente mío, en el cual pudiese desarrollar, a plenitud, las diferentes facetas de todo ser humano. En mi caso, principalmente, la de madre, esposa y escritora. Empecé primero por la última, la de escritora.

Una vez acordado el precio de la propiedad e iniciado los trámites bancarios solamente me quedaba aguardar la aprobación del mismo, para empezar con la otra faceta de remodelación y decoración de la vivienda. En realidad todo fue muy rápido, una vez aprobado el trámite, el banco emitió el cheque a favor de los vendedores y se me entregó el bien. Mientras estos sucedían ya había conversado con el grupo de expertos que iban a realizar algunos cambios, muy sencillos pero eficaces para que la casa fuera totalmente habitable. Dentro de la remodelación, se incluyó el convertir una de las habitaciones de la casa en una amplia y reluciente biblioteca –estudio, en la cual sola, al principio, pero con el tiempo acompañada por mi hija, pasaba gran parte del tiempo escribiendo, leyendo, preparando mis conferencias, estudiando con mi hija y convirtiéndome en youtuber.

Transcurrieron los meses, viajé a Ciudad de México, firmé el contrato, regresé a Panamá pensando que quería hacer una novela que tuviese una visión distinta de todas las novelas que había leído, ya que pensaba que él lector actual buscaba algo más que fantasía o ficción, que sentía la necesidad de leer cosas de las cuales pudiesen obtener un aprendizaje. Además, existía en el mercado un gran número de novelas con contenidos tensos que al final de planteaban ningún final feliz, con el pretexto que así era la vida real. Sin embargo, creía que la realidad no era así. Que la vida real presenta situaciones realmente complejas y tristes, en algunas ocasiones, pero que siempre hay un final feliz o, al menos, una forma de forjarse un final feliz. Sentía, también, que debía escribir una novela que invitara al lector a plantearse diferentes escenarios de vida y la forma como poder salir avante de los mismos. Pero, no solamente, pensaba en la forma y contenido de la novela, también estaba pensaba en su destinatario. Quería que mi novela fuera de interés para todo el mundo, fue, entonces, cuando consideré la posibilidad de escribir una novela para la mujer y que a través de ella, todo el mundo pudiera conocer de mi novela,

ya que observarían un cambio positivo en la forma de afrontar la vida por parte de la mujer.

Muchas veces escribí en una hoja de papel, un sin número de temas para desarrollar en torno a una gran trama, sin embargo, al final no me decían nada. Entonces, consideré necesario que la novela fuera interactiva desde su inicio. Es por esta razón, que decido escribir la novela como si estuviese conversando con las lectoras y traté de desarrollar un tema que les pudiese ofrecer un beneficio futuro.

Luego de este análisis, al fin, empecé a escribir la primera novela para la Casa Editorial Nuevo Siglo.

CAPÍTULO 5
PRIMERA Y SEGUNDA

Son las cuatro de la mañana, de un 6 de enero, día de los Santos Reyes, en la biblioteca – estudio, de mi casa, estoy sentada ante el monitor de mi computadora de mesa, empezando a escribir la primera novela para la Casa Editorial Nuevo Siglo. Una novela dentro de la gran novela de mi vida. Imagínese por un momento el escenario, de fondo la música estilo Jazz, del Gran Maestro, Kenny G, una vez más con una gran bata nigeriana, esta vez, en color amarillo, iniciando la historia de una mujer de tez blanca pero de cabello color negro y textura dura como un alambre de cerca, con rasgos en el rostro definidos y delicados, producto de la mezcla de las etnias de la cual provenía. Su madre blanca como la leche y su padre negro como la noche.

La mujer de la cual les hablo en mi primera novela, nace en la Inglaterra de finales del siglo diecinueve, en la que estaba todavía muy afincada la esclavitud, con la compra y venta de esclavos, quienes eran

seres humanos que traían de diferentes partes del continente africano. Esta mujer, de nombre Ann Jane, pertenecía a la gran nobleza europea de la época, asentada en Inglaterra, provenientes de los países nórdicos.

La madre de Ann Jane se llamaba Lady Susan, quien llegó a Londres con escasos seis meses de edad, acompañada de su familia conformada por su padre, madre y tres hermanos varones. Razón por la cual, sus padres deciden comprar un terrero de aproximadamente cien hectáreas, lugar donde construyeron un hermoso mini castillo, que contaba con siete habitaciones, cinco de las cuales contaban con su propio cuarto de baño, varias salas, comedores, cuarto de música, cuarto de costura, cuarto de pintura, cuarto de juego, en fin. Por último, unos maravillosos jardines en los que Lady Susan Windsay corrió y jugó durante mucho tiempo cuando era muy niña.

En aquella época, se acostumbraba tener una casita aparte de la casa principal para la servidumbre y fue este el caso de la Familia Windsay. En esa casita vivía una familia de perteneciente a la etnia negra y eran oriundos de Etiopía, la familia entera

fue comprada por Lord William Windsay quien con Lady Margareth Power eran los padres de Ann Jane. Esta familia de esclavos, que dentro de todo se sentían contentos de estar todos juntos, trabajando en un mismo lugar, que en términos generales podría decirse que les trataban como seres humanos, puesto que no les maltrataban, tenían un lugar cómodo, decente y hasta agradable en el cual vivían y no le violentaban ninguno de sus derechos pero sin dejar de ser esclavos.

Hablemos un poco, de quiénes eran la familia de esclavos que trabajan para los Windsay. Pues, bien, esta familia era oriunda de Etiopía y estaba conformada por tres miembros: la madre, el padre y un hijo que tenía la misma edad que Lady Susan Windsay.

Al principio, Lord William y Lady Margareth, no les importó que el pequeño Abeyot, como se llamaba el hijo de la familia de esclavos que trabajaba para los Windsay, jugara con sus hijos, ya que ellos sentían que lo que el pequeño hacía era entretener a sus hijos. Sin embargo, el tiempo fue pasando y los pequeños se convirtieron en hermosos jóvenes, incluyendo a Abeyot, con la

diferencia que los hijos de los Windsay habían sido educados dentro del gran mundo de las artes y de las letras. Pero, nadie había notado que el joven Abeyot y Lady Susan, con el transcurrir del tiempo y el convivio diario, se habían enamorado entre sí.

El pequeño Abeyot se había convertido en un apuesto y corpulento joven de veinte años, a quien su madre había enseñado a leer y escribir, sin que nadie se diera cuenta, ya que ella cuando estaba en su tierra natal Etiopía, había sido instruida en las letras y la religión cristiana católica por misioneras de la orden de las carmelitas. De tal manera, que Abeyot era un joven instruido, con un fuerte deseo de convertirse en médico. Pero, su madre ya le había explicado que eso era prácticamente imposible, ya que a las personas de color se le tenía vedado el derecho al estudio.

Abeyot, nunca le decía a su madre comentarios al respecto, pero en su interior le oraba a Dios Todopoderoso para que esa situación algún día pudiese cambiar. Fue así, como Abeyot, continuo indagando sobre la posibilidad de estudiar medicina en algún otro lugar que no fuera Inglaterra. Hasta que un día, Lord William enfermó gravemente

y su médico de cabecera le recomendó viajar a París, Francia, puesto que en esa ciudad había la cura para su enfermedad. Fue así como Lord William conversó con su familia y decidió viajar a Francia junto con su esposa, su hija y el joven Abeyot. Dejando en el castillo a los padres de Abeyot. Además, enviaron a sus tres hijos varones a estudiar diferentes carreras, entre las cuales estaba Derecho, Psicología y Ciencias Políticas, a la ciudad de Washington, en los Estados Unidos de Norteamérica. Esto se debe a que Lord William pensaba que sería bueno, que como sus únicos hijos varones se forjaran su propio destino fuera, en otro continente, pero siempre bajo la supervisión familiar.

Al llegar a París, los Windsay se hospedaron en un apartamento en los Campos Eliseos, que abarcaba todo un piso de cuatrocientos metros cuadrados, y el joven Abeyot se convirtió en el mayordomo de la familia, pero atendía principalmente los requerimientos de salud de Lord William, mientras que Lady Susan se dedicaba a estudiar pintura, piano e idiomas en casa, con una institutriz.

Abeyot, buscó la manera de poder tener encuentros con Lady Susan, ya que no estaban los

maravillosos jardines del castillo para recorrerlos en su compañía sin que nadie se diera cuenta. Pero, pudo más el amor que existía entre estos dos jóvenes, que se las ingeniaron para poder caminar juntos todos los días por espacio de una hora, en la Plaza de la Concordia.

Lady Susan le comunicó a sus padres que sentía la necesidad de salir a caminar todos los días, pero que en vista que no conocían a nadie en aquella gran ciudad y no sabía conque peligros podía encontrarse, que si le podrían permitir a Abeyot que le acompañara en su recorrido.

Debido que Lord William, en realidad se encontraba en los albores de la muerte y Lady Margareth, se sentía tan afligida por tal situación, consideraron que sería lo más apropiado, siempre y cuando, Abeyot caminase detrás de ella y no conversaran en público. Situación que Lady Susan aceptó. Inmediatamente, Lady Margareth contrató tres sirvientas más, para que la ayudasen y así, Abeyot podría acompañar por más tiempo a su hija, quien también estaba muy afligida por el estado de salud de su padre y lo que esto podría significar para la familia.

El gran amor que sentían, entre sí, Abeyot y Susan, se desbordó de forma tal que ya fue imposible contenerlo y, una fría noche de invierno, en el hermoso París del año 1893, el joven Abeyot irrumpió en la habitación de Lady Susan y sin escuchar ningún ruido y sin ningún sollozo o gemido, la calidez de los cuerpos de ambos jóvenes se entre lazó y dieron rienda suelta al gran amor que se tenían. Sin saber, que al día siguiente de esa estremecedora noche de amor, les esperaba la primera gran tragedia de sus vidas.

Amaneció y Lady Susan, como de costumbre, una vez vestida y acicalada, se dirigía a la habitación de su padre, para saludarle, darle un fuerte beso y rezar junto a él el rosario, para después tomar el desayuno y partir, junto a Abeyot a su paseo matutino. Y, sí, en principio todo fue así, pero, cuando se aproximaban a la Plaza de la Concordia, le asaltaron unos rufianes, que los habían estado vigilando y querían apropiarse de la gargantilla de diamantes y zarzillos que siempre usaba Lady Susan, no solamente los usaba para salir a dar su paseo, sino eran sus alhajas de diario y las más queridas, ya que habían sido un regalo de sus padres en una navidad.

En el asalto, uno de los rufianes escapó y el otro murió en manos de Abeyot, quien a pesar de haber sido herido de muerte, con una navaja, fue lo suficientemente fuerte para resistir y matar al rufián, salvándole con esto, la vida a Lady Susan, quien lloraba desconsolada junto al cuerpo inerte de su enamorado. La gente gritaba, llegó la policía y fueron a avisar a casa de la Familia Windsay, los padres de Susan quedaron fuertemente impresionados.

Lady Margareth, llamó a los padres de Abeyot para darles la noticia y les dieron instrucciones para que viajaran inmediatamente a París, para las honras fúnebres de Abeyot.

Al mes del entierro de Abeyot, Lady Susan, empezó a sentirse con algunos malestares que al principio, Lady Margareth, su madre, le dijo que podía ser todo causa de los nervios por tan fuerte incidente que vivió pero, en vista, que los malestares continuaron y empeoraron con desmayos leves, deciden llamar al médico que atiende a Lord William para que revise a Lady Susan.

El médico de Lord William, de nombre Jean Claude, llegó en horas de la tarde al apartamento

de la Familia Windsay, francamente, solamente le bastó mirar a Lady Susan para darse cuenta que los malestares eran a causa del embarazo. Sin embargo, guardó silencio y esperó a revisarla en presencia de su madre, Lady Margareth. Una vez finalizado el examen médico, este diagnosticó embarazo y mandó a practicarle algunas pruebas que le ayudarían a determinar el tiempo de embarazo.

Sin hacer más comentario que el propio de su profesión, el experimentado médico sintió una profunda tristeza por la joven, sin saber por qué.

Cuando el Dr. Jean Claude, un gentil caballero de sesenta años de edad, dio la noticia a Lady Susan y sus padres, hubo un silencio de asombro que sucumbió a la pregunta al unísono de sus padres: ¿Cómo ha podido ser esto Susan? ¿Quién es el padre de la criatura? Queremos conocerlo inmediatamente, para que responda por semejante afrenta a nuestra familia. Pero, la pobre Susan lo único que sabía era llorar desconsolada y el médico recomendó que descansara y que esperaran hasta el día de mañana, para que Susan más calmada contara lo que había sucedido. Que no se preocuparan por

él, ya que debido al secreto profesional no podía hacer ningún tipo de comentario a nadie que no fueran ellos tres.

Durante toda la noche, Lady Susan estuvo orando a Dios y pidiendo una guía para saber qué decirles a sus padres y, al amanecer decidió decirles la verdad, puesto que al nacer su hijo se darían cuenta quien era el padre. Una vez, Susan en la habitación de su padre le contó lo que había sucedido y quién era el padre de la criatura. Al principio su madre, Lady Margareth, se enfureció con ella, pero el padre, Lord William le dijo que no perdiera la calma, que el joven había dado su vida a cambio de la de su hija. Que ahora, que se encontraba en los albores de la muerte entendía muchas cosas, entre ellas, que las diferencias raciales o étnicas, eran una tontería y que no debían existir, ya que eran una creación exclusiva del hombre.

Pero, lo que le dijo a continuación Lord William a su hija y a su esposa, fue de una avanzada total para la época. Esto fue lo que le dijo: “Margareth y Susan quiero que me escuchen con atención, quiero que llamen a mis abogados para darles todas las indicaciones pertinentes con respecto a

nuestros bienes en Inglaterra, ya que estos serán puestos a la venta y del dinero que se recaude haré una partición en dos partes, de las cuales un 50 (cincuenta)% lo destinaré a ustedes y mi futura nieta y el otro 50 (cincuenta)% lo entregaré a nuestros tres hijos varones. Hagan llamar a los padres de Abeyot, ellos las deberán acompañar en un viaje que realizaran a la Ciudad de México, porque hoy mismo, le diré a Sir Cromwell que me comunique con el General Porfirio Díaz, a quien he conocido en uno de mis viajes a Ciudad de México. Lo conocí en la época del Presidente Benito Juárez, quien fue su maestro. Estoy seguro que no me negara este apoyo que le voy a pedir. Fíjense, una vez fallezca, ustedes, deberán partir hacia la Ciudad de México, lugar donde compraran un casa lo suficientemente cómoda, la amoblarán con todos los muebles que tenemos y que llevaran hacia su nueva vida, ya me encargaré que Sir Cromwell, realice todos los trámites necesarios para que ustedes puedan viajar con todas nuestras pertenencias. Quiero, Margareth, que administren muy bien el dinero, ya que en principio será su única entrada económica. No contrataran personal alguno, ya que conversaré con los padres de

Abeyot, para que sean ellos quienes se encarguen del cuidado de ustedes y de la casa. Además, traten de interactuar con las personas de esa región lo estrictamente necesario, puesto que no conocemos en su totalidad las costumbres de aquella parte del mundo y debemos evitar estar en la boca de la gente. No sabemos, en realidad, que ideas tengan sobre las personas de color o de origen birracial como será el caso de nuestra nieta. Además, Susan, deberás ser muy fuerte para emprender la vida como una mujer sola y, sobre todo, una madre soltera cuya hija es de padre etíope. Por tal razón, a ti, que siempre te ha gustado estudiar, te pido que seas lo suficientemente valiente como para estudiar una carrera universitaria que te permita en tiempos futuros defenderte en la vida, porque el dinero, por sí solo, no se multiplica. Siempre te han gustado las letras, creo que serías una excelente docente o abogada tal vez. Susan, se valiente y jamás de avergüences de la hija que llevas en tu vientre y tampoco faltes a la verdad cuando te veas en imperiosa necesidad de brindar algún tipo de explicación al respecto. Camina siempre con la frente en alto, porque el amor puro debe enaltecer a todo ser humano. Este fue el caso entre

tú y el joven Abeyot. Ahora, por favor, Margareth, quiero que lo antes posibles los padres de Abeyot, los buenos y sencillos Tomasa y Martín, vengan a París porque tengo que conversar largamente con ellos."

Una vez, Lord William, terminó de conversar, su hija y su esposa, las dos, al unísono, le preguntaron que cómo estaba tan seguro que lo que llevaba en su vientre era una niña y no un niño. A lo que, él les contestó sin pensarlo dos veces: "porque así como mi corazón y el espíritu me dijo lo que tenía que hacer con ustedes; así mismo, me dijo, que el fruto de tus entrañas es una niña."

Lady Margareth siguió, al pie de la letra, las indicaciones que le dio Lord William y se comunicó con los abogados y con Sir Cromwell.

A las dos semanas los padres de Abeyot, Tomasa y Martin, estuvieron en París, en el apartamento de la Familia Windsay, conversando con Lady Margareth y Lord William.

Cuando Tomasa y Martin escucharon la historia, de labios de Lord William, se abrazaron y empezaron a llorar desconsolados temiendo lo que le podía

decir Lord William. Sin embargo, al escuchar lo que él tenía que decirles, le agradecieron desde lo más profundo de su corazón y se comprometieron con Lord William, en nombre de Dios Todopoderoso, que mientras ellos estuvieran con vida cuidarían y acompañarían a Lady Susan, Lady Margareth y, a su nieta.

Siguiendo las instrucciones de Lord William, todo se llevó a cabo tal como él lo había establecido y, también se llegó el día de su muerte. Ese fue un día en que París estaba a 2° bajo cero, corría una brisa helada que parecía que congelaba todo lo que tocaba a su paso.

Lord William había terminado de rezar el rosario con su Lady Susan, cuando le dijo: "Hija mía, te quiero y te vendigo a ti y, a tu descendencia." Luego, le dio un beso en la frente e insistió en que buscara a Lady Margareth, cuando esta entró a la habitación, Lord William, dijo lo siguiente: "Amada esposa, la hora ha llegado. Pronto partirán rumbo a México, trata de permanecer lo más posible junto a nuestra hija y, la hermosa nieta que tendremos. Sin embargo, es probable que muy pronto tenga que ir junto a nuestros hijos, quienes

son los que más te van a necesitar." Dicho esto, le dio un beso a su esposa y falleció.

Es a partir, de este momento que la vida de Lady Susan cambia para siempre.

Bueno, podrán imaginarse todo lo que aconteció después. Sir Cromwell se encargó de organizar todo lo referente al sepelio de un miembro de la monarquía de los países nórdicos. Se tenía elaborado y listo, con mucho cuidado, un vestido para que nadie se percatara del estado de gestación en que se encontraba Lady Susan. Así transcurrieron los cuarenta (40) días que se acostumbra a guardar una vez que alguien ha fallecido.

Todo o, más bien, casi todo, ocurrió tal como lo había planificado Lord William, excepto una cosa y eso fue que Lady Margareth nunca pudo viajar con su hija, Lady Susan, a Ciudad de México, ya que uno de sus hijos, que vivía en Washington, D.C., había enfermado gravemente, situación que le impidió ir al entierro de su padre y, obligó a su madre a partir lo antes posible, hacia los Estados Unidos de Norteamérica, para estar junto a sus hijos, que en ese momento tanto la necesitaban.

Por otra parte, Sir Cromwell ya había viajado con anterioridad a Ciudad de México, para que una vez que hubiese llegado Lady Susan se encontrara con todo listo.

Una vez, en Ciudad de México, Lady Susan llegó con ocho meses y medio de embarazo, desde el Puerto de Veracruz. Al llegar a la Ciudad de México, ya Sir Cromwell le tenía reservada una suite en el Hotel Emporio y, una vez, hospedada le indicó que ya tenía agendada tres citas, para ver tres propiedades y que ella escogiese una de ellas, según sus gustos, para la compra de la misma. Además, hicieron las visitas respectivas al banco para hacer todos los arreglos con respecto a su dinero.

Lady Susan, siempre fue valiente y enfrentó con fuerza la vida y el destino que forjó.

De todas las viviendas visitadas, la que le encantó fue la localizada sobre Río Rhin, contra esquina con Maximiliano # 79. Era una majestuosa casa estilo porfiriano, con lo que pudiésemos decir, en estos días, dos garajes, pero que en aquella época eran cocheras, para coches con ruedas guiados

por caballos, que luego fueron sustituidos por automóviles.

Los grandes jardines y ventanales con que contaba la hermosa casa porfiriana, tenía, además, tres pisos, cinco habitaciones, tres baños completos, varios salones, en fin, era su pequeño castillo, en la Ciudad de México. Una vez, realizada la compra de la casa e instalados todos los muebles y demás mobiliarios que trajeron de Francia y de Inglaterra, se estableció Lady Susan en su nuevo hogar. Sin embargo, Lady Susan, que prefirió que solamente la llamasen Doña Susan, iba acompañada de una persona más. Esta personita era nada más y nada menos que su hijita, a quien puso por nombre Ann Jane Windsay Power, eran sus propios apellidos, ya que la había inscrito como madre soltera y padre fallecido.

Al entrar a la casa, Doña Susan Windsay, se sentía inmensamente feliz, con la seguridad que estaba iniciando una nueva vida. Le pidió de favor, que le contratara dos mujeres indígenas de la región de Oaxaca, ya que su padre, antes de morir le había dicho que si en algún momento ella sentía que necesitaba de más apoyo en la casa, contratara

personal del Estado de Oaxaca, porque él conocía la región y las mujeres eran muy trabajadoras y honradas.

Sir Cromwell, antes de regresar a Londres, cumplió con el pedido de Doña Susan y le buscó dos mujeres procedentes de la población indígena zapoteca, de treinta y cinco años de edad una y, la otra de treinta y siete años. Ambas, los movimientos revolucionarios independentistas las habían dejado sin familia, parientes ni amigos. Ellas estaban solas y trabajando para la iglesia de la región. De tal manera, que cuando el Párroco les comunicó que les tenía una buena oferta de trabajo, a ambas, en el mismo lugar y fuera de Oaxaca, no tardaron en aceptar.

Parecía que al fin se le estaban acomodando las cosas a Doña Susan (Lady Susan).

Al llegar a su casa, Doña Susan, como prefería que la llamaran en su nueva vida en América, les dijo a Tomasa y Martin, que por favor, subieran con ella a su habitación, ya que tenía que conversar con ellos cosas de importancia para todos. Es por eso, que ambos la acompañan a su habitación para ver de qué se trataba lo que quería conversarles.

Una vez en la habitación de Doña Susan, ésta se sentó en una amplia y cómoda silla mecedora mientras que le entregaba por un instante la niña a Tomasa, fue entonces cuando Doña Susan les dijo lo siguiente: "Les agradezco que me acompañen en esta larga pero fructífera travesía que será la vida de mi hija, Ann Jane, y la mía. Decidí contratar a estas dos mujeres zapotecas de nombres María y Juana, para que nos ayuden. Mira, Tomasa, tú te encargaras de coordinar todas las actividades domésticas que tendrán que realizar María y Juana, enséñales cómo me gustan las cosas, cómo deben cocinarnos pero, también, quiero que nos cocinen comida al estilo mexicano, ya que al nacer mi hija en este país, es de nacionalidad mexicana y quiero que también aprenda sus costumbre y ame este país como suyo, puesto que de Inglaterra y Francia solamente tendremos los gratos recuerdos y, tal vez, a lo mejor, algún día iremos de paseo, pero siempre regresando a este nuestro nuevo hogar. Además, mi querida Tomasa, te dedicarás a cuidar de mi Ann Jane, que es tu nieta y, a quien, no se le ocultará sus orígenes y qué representas tú para ella. Mientras, que usted, Martín, se encargará de la jardinería de esta casa, que ya es bastante, porque

recuerde que tiene dos grandes jardines y hermosas jardineras en la entrada de la casa; además, deberá estar al pendiente del mantenimiento y de cualquier arreglo que haya que hacerle. En cuanto a mí, estaré supervisando todo y encargándome de las finanzas de este hogar, para lo que tendré que darme a la tarea de imaginar y planificar la forma de irlas aumentando, porque como bien decía mi padre, que el dinero por sí solo, no crece. Pues bien, es esto lo que quería conversarles. Por favor, Sr. Martín, búsqueme a María y a Juana para indicarles, desde hoy, cuáles serán sus funciones."

Bien, transcurrió el tiempo en casa de la familia Windsay Power, hasta que un día cuando ya Ann Jane, tenía dos meses de nacida y Doña Susan se sentía bastante repuesta de su paritorio, reunió nuevamente a Martín y Tomasa para informarles la decisión que había tomado, para lo cual le manifestó lo siguiente: "Por favor, Tomasa, comunícame con mi abogado el Dr. Florencio Martínez De González Lara. Prefiero que lo llames directo a la casa, pero ni muy temprano ni muy tarde, recuerda que es un señor de setenta años y duerme a las 8:00 pm." Es entonces, cuando Tomasa le dice: "Pero, Lady Susan, por qué mejor no le llamamos a su

oficina." A esto le contesta Susan a Tomasa: "Que te he dicho de llamarme Lady Susan, solamente Susan y para el resto Doña Susan, ya no estamos en Inglaterra y la familia real de la cual provengo está diseminada por toda Europa, que si me cruza por la calle, ni siquiera me acuerdo. Pero, en fin, Tomasa, mejor lo llamamos a su casa, porque así, el mismo atiende a mi pedido y no encarga mis asuntos a sus colegas del despacho, que no tienen idea qué hacer. Además, si no está él, preguntas por Doña Jovita, su esposa, quien inmediatamente lo busca y le pasa mi mensaje. En cuanto está en el teléfono, me pasas la llamada a la biblioteca." Luego, Tomasa, con una gran sonrisa en sus labios, le contestó de la siguiente manera: "Está bien mi querida Susan, así lo haré inmediatamente."

Durante el tiempo de sesenta días, luego de su paritorio, Susan estuvo meditando sobre qué debía hacer y decidió estudiar. Recordó que desde pequeña le molestaban las injusticias y el comportamiento de ciertas personas en perjuicio de otras personas. Siempre fue una niña interesada por los derechos de los demás y muy motivada por los principios que motivaron la Revolución Francesa, sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad. Pero, sobre todo, ella no

entendía por qué el ser humano discriminaba a otro ser humano por su condición social o, por la etnia a la cual pertenecía, o por el género del cual formaba parte, principalmente si eras mujer. Ella sentía que para el hombre, las leyes se ocupaban de protegerle todos sus derechos, en cambio, a la mujer, se le consideraba una ciudadana de segunda categoría. Además, por tener ella una hija birracial, tenía que prepararla para la vida. Por todas estas razones, decidió que quería estudiar la Carrera de Derecho y ese era, en principio, el motivo de su llamada.

Luego de conversar el Dr. Florencio y que este hiciera algunas llamadas, Doña Susan, entró a estudiar la carrera de Derecho, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en México. No sin antes, advertirle con todas las hostilidades y dificultades que, era probable, se encontrara en el camino. Pero, nada de esto le impidió a Susan que estudiara Derecho. Además, de convertirse en una excelente estudiante, fue una gran administradora de sus bienes, mismos que fue incrementando con el pasar del tiempo.

Susan había diseñado un plan de gastos, austero, pero efectivo para lo cual le ayudaban mucho todo

el equipo de trabajo que tenía en la casa: María, Juana, Tomasa, Martín y la misma Ann Jane.

Lady Susan o Doña Susan como prefería que la llamaran, decidió tener la mitad de su dinero en los bancos de los Estados Unidos de Norteamérica y la otra mitad en el Banco Nacional de México. De tal manera, que viaja con su hija Ann Jane y Tomasa hacia los Estados Unidos, específicamente al Estado de Washington, lugar donde residía su mamá y dos de sus tres hermanos, ya que uno de ellos había muerto de una enfermedad que al principio se pensó que era alfombrilla y luego fue desconocida.

Lady Susan siempre sintió que en la vida solamente contaba con Dios y su pequeña hija.

Susan tomó por norma, nunca separarse de su hija Ann Jane; es por eso, que siempre que viajaba, ya fuese al interior o exterior del país, lo hacía en compañía de Tomasa y su hija.

Cuando llegaron a Washington, para que Tomasa ni ella tuviesen problemas, hizo creer a todos que era su esclava y, en ese lugar, si exigía que le llamasen Lady Susan e imponía a todos, su

origen monárquico. De esta manera, hizo que se le considerara y se le tratara como lo que en realidad era, una aristócrata miembro de la monarquía europea. Ella sabía que para no tener problemas, por aquello de los problemas raciales, jamás visitaba la campiña norteamericana y se limitaba a realizar solamente visitas anuales, a las ciudades, principalmente Washington y Nueva York, para atender lo relativo a los plazos fijos que tenía en los Bancos Citibank y Banco de Nueva York.

Cuando Susan viajaba a Washington o, Nueva York, siempre se bajaba en hoteles, nunca en casa de sus parientes, para evitar murmuraciones y comentarios en voz baja. Por esta razón, cuando llegaba a la ciudad de Washington, se alojaba en el Hotel Hamilton y en Nueva York, en el Hotel Waldorf. Ella siempre, se comportó en forma elegante pero austera, estaba muy clara en las metas que se había trazado en la vida.

En la ciudad de Nueva York, solamente una vez y luego de asesorarse por expertos, participó en la bolsa de valores, en la cual compró y vendió acciones de una empresa de productos alimenticios, multiplicando diez veces el dinero

invertido. Cuando le preguntaron que si seguiría invirtiendo en la bolsa de valores, Lady Susan, contestó lo siguiente: "Invertir en la bolsa de valores, una vez y multiplicar las ganancias es una jugada inteligente pero participar por segunda vez, es un acto de estupidez."

Lady Susan, jamás tentó la suerte y nunca más jugó en la bolsa de valores con sus empresas.

Lady Susan o Doña Susan siempre se caracterizó por ser una mujer de carácter fuerte y personalidad femenina muy bien definida, que al tomar una decisión nadie la hacía cambiar de parecer. Ella hacía honor a su nacionalidad nórdica. En realidad fue una mujer avanzada para su época. Nunca despilfarró sus bienes, muy por el contrario, lo supo multiplicar y así educó a Ann Jane, su hija, quien supo preservar el patrimonio que su madre con tanto esfuerzo cuidó.

Otra vez, en Ciudad de México, Doña Susan, continuó sus estudios en leyes y jurisprudencia mexicana; destacándose en oratoria y en la forma como redactaba los ensayos. El tema de sus escritos siempre giraba en torno a la problemática

de la discriminación, en todos sus aspectos, y la necesidad de salvaguardar los derechos humanos.

Con el pasar del tiempo, aunque muchos fueron los caballeros que intentaron cortejarla, siempre su respuesta era la misma: “Me siento halagada con sus palabras, caballero, sin embargo, el destino que Dios ha trazado para mí, ha sido otro. La finalidad de mi vida es y será la educación y crianza de mi hija, Ann Jane y luchar por la defensa de los derechos humanos de la mujer y evitar los actos discriminatorios hacia ella.”

Muchas veces sus familiares, amigos y los propios Martin y Tomasa, le comentaban que sería bueno que buscase un compañero de vida, porque al pasar del tiempo Anna Jane tendría que hacer su vida y ella quedaría sola y, lo más probable es que ellos estarían ya muertos o muy ancianos. Entonces, ella se reía mostrando su hermosa dentadura blanca perfecta, diciendo, muy a lo mexicano: “viejo el viento y todavía sopla”.

Susan decía siempre: “Mis queridos Tomasa y Martín, Dios me ha dado la misión más hermosa que se le puede dar a una mujer, que es el ser madre

y, yo, lo cumpliré a carta cabal.” Aunque a veces, se me presenten obstáculos que traten de impedir este objetivo trazado por Dios.

Observen, queridas lectoras, lo extraordinario de esta mujer que ella obtiene el título de Abogada e inmediatamente decide abrir su despacho como una activista en pro de los derechos humanos y, luego de mucho esfuerzo obtiene su naturalización que le permite ejercer como abogada. Ella, contrató los servicios de un arquitecto y remodeló una parte de la planta baja de su residencia y junto a un sector de su jardín principal, abrió las puertas de su hermoso y pujante Despacho de Abogada y Activista en Pro de los Derechos Humanos de la Mujer Mexicana.

Lo curioso de todo esto, es que ella sentía la necesidad de estar siempre en su hogar. La casa donde vivió Doña Susan Windsay Power, por espacio de ochenta años, si mis queridas amigas, la protagonista de esta historia vivió cien años, porque a los ciento un años, nuestra querida Susan falleció de un infarto al miocardio, que ni siquiera se dio cuenta, puesto que una noche se acostó a dormir entrando en un profundo sueño del cual nunca despertó.

Pero, mis queridas lectoras, no coman ansias, puesto que falta conocer qué sucedió durante esos ochenta años que nuestra querida Susan vivió en Ciudad de México. Fíjense ustedes, que una vez, finalizada la remodelación y redecoración de su casa y oficina, ella se dio a la tarea de defender a las mujeres que habían sido afectadas en sus derechos, pero sin olvidar que contaba con una hija de cinco años y, a quien ya le había contratado los servicios de una institutriz que había traído de Londres, Inglaterra y que hablaba perfectamente cuatro idiomas: inglés, francés, español, noruego y danés. Esto era necesario, ya que los orígenes de Susan eran noruegos, razón por la cual ella quería que su hija no olvidara cuáles eran sus orígenes. Además, la niña fue instruida en las artes: piano, pintura, danza clásica; pero, sobre todo en temas relacionados a la administración de sus finanzas y empresas, así como también, las letras pero estas últimas se las enseñaba ella personalmente.

Con el tiempo la ya Dra. Susan Windsay Power, se fue forjando un nombre y un prestigio en el mundo abogadil. Ella supo combinar todas sus actividades con la escritura y la radio. Primero, empezó a escribir sobre los derechos de la mujer

con respecto a la administración de sus propios bienes, el derecho al estudio, el derecho al trabajo. En fin, nuestra querida Dra. Susan, a pesar que muchas veces fue criticada y censurada en público y se le llegó a considerar una mala influencia para la formación de los valores de la mujer mexicana. Siempre, la hoy, Dra. Susan Windsay, supo desvanecer con hechos fehacientes esos comentarios nefastos motivados por la malsana envidia y los fatídicos celos profesionales.

La Dra. Susan escribió al inicio de la década de los años veinte, un Ensayo que la catapultó a la fama, el mismo llevaba como título: "Los derechos de la mujer en el Siglo XX", fue escrito en varios idiomas y motivó que se le invitasen a dictar conferencias en distintos foros a nivel nacional e internacional. Ella publicó un libro sobre el Derecho Civil y la Mujer en América. Además, publicó varias novelas históricas sobre la vida real de la monarquía europea. Estas novelas fueron puestas en escenas en varios teatros de la localidad. Pero, lo más importante, fue la forma cómo defendía en los Tribunales Civiles Mexicanos, los derechos no reconocidos de tantas mujeres, de distintos niveles sociales, que habían sido maltratadas y humilladas

por sus seres queridos, sus familias, amigos, la sociedad misma y el propio Estado. En todos estos procesos salió victoriosa. Ella nos dejó un legado de vida para la historia y, que su hija continuó y mejoró a través de su vida.

Es algo interesante, pero una vez, invitan a la Dra. Susan a una famosa estación de Radio de la época y, en esa misma ocasión, invitan a un reconocido jurista mexicano graduado en la Universidad de la Soborna de París, Francia, quien era experto en Derechos Humanos y Garantías Jurídicas. Entonces, como siempre, ya para aquella época existían los automóviles, entonces, ella contrata los servicios de un chofer, ya que nunca le gustó conducir, aunque sabía hacerlo, llega una hora antes de la fijada, previendo que pudiese sobrevenir cualquier contratiempo y, de esta manera, ella podría tomar las medidas necesarias sin afectar su compromiso. Ya todo el mundo conocía de su extrema puntualidad. Llegó como siempre, puntual, su chofer estacionó el auto, se bajó le abrió la puerta, ella sale del vehículo y entra en la estación de radio de la época, es anunciada y la asistente del periodista que la entrevistaría en su programa radial, sale para darle la bienvenida,

ofrecerle un café e indicarle que una vez iniciado el programa ella la buscaría para conducirla al lugar donde se estaba transmitiendo el programa. Ella, como siempre, asienta con la cabeza y le dice a la joven que no había ningún problema y que con gusto esperaría a que la llamasen. Sin embargo, le preguntó que cuál era el orden de las entrevistas, ya que le habían indicado que compartiría el programa con el Dr. Filiberto Medinamora Montilla, que acababa de llegar de París, Francia. Al escuchar la pregunta la secretaria, del Periodista Fulgencio Bocanegra Trompeta, le contestó que se entraba por orden de llegada y que como ella había llegado primero, entraría primero. ¡Perfecto!, le contestó la Dra. Susan.

A pesar de la aclaración, luego de transcurrida una hora y ver que no la llamaban ella se acercó a la asistente del Periodista Fulgencio Bocanegra Trompeta, y le comentó amablemente lo siguiente: "Señorita Rosita, yo siempre llego una hora antes de lo indicado pero ya han pasado 45 (cuarenta y cinco) minutos a partir de la hora que se me fijó la entrevista.", a lo que Rosita le responde: "Disculpe, Dra. Susan, pero es que estamos esperando al Dr. Filiberto Medinamora Mancilla, quien nos han

informado de su Despacho, que viene en camino del aeropuerto. En cuanto llegue comenzaremos.". Fue entonces, cuando la Dra. Susan, le contestó: "Pues bien, esperemos que no tarde", dicho esto se volvió a sentar.

Luego de transcurrido quince minutos de haberle preguntado a la Srta. Rosita por el retraso en la entrevista, llegó con rostro aireado, el Dr. Filiberto, pero cual fue la sorpresa que se llevó Susan, que Rosita, por instrucciones de su jefe hace pasar primero al Dr. Filiberto y luego a los quince minutos más tarde le hace pasar a ella.

Cuando Rosita vino a buscar a la Dra. Susan, ninguna de las dos emitió ningún tipo de comentario con respecto a lo ocurrido. Sin embargo, al entrar la Dra. Susan a la cabina de grabación del programa de radio, saludó a todos, les dio la mano y espero con esa tranquilidad, propia de las personas de los países escandinavos, a que le tocara su turno. Fue cuando el periodista Fulgencio Bocanegra Trompeta, le pregunta en forma sarcástica: "Cómo está luego de pasar tanto tiempo esperando a que la llamaran para entrar al programa. Antes, de que me conteste, le presentó al Dr. Filiberto Medinamora

Mancilla". A todo esto, Susan le contesta: "Mucho gusto, Dr. Medinamora. Buenas tardes, Licenciado Bocanegra, sabe usted, durante todo el tiempo de espera y ver cómo hacía pasar primero que yo, al Dr. Medinamora, aunque él llegó 45 minutos más tarde de la hora señalada, pensaba en cuánto tenía que trabajarse con respecto a los derechos humanos de las personas y, sobre todo, en los derechos humanos de la mujer. Pero, inmediatamente me respondí que por eso y para eso estaba yo, aquí. Que no debía marcharme, porque el que huye de las luchas, está negándose a la victoria.".

Cuando el Licenciado Fulgencio Bocanegra Trompeta, escuchó a Lady Susan, se sintió avergonzado y le ofreció una sincera disculpas. Sin embargo, el Dr. Filiberto Medinamora continuaba con su postura altiva y de menosprecio hacia la Dra. Susan Windsay Power.

¡Qué barbaridad! ¡Por Dios, Que alguien le diga a este pobre infeliz, ante qué personaje se encuentra!

Luego de este momento un poco incómodo, se continuó con la entrevista, que por cierto se llevó a cabo dentro de un ambiente bastante

pesado y fuerte. Porque seguido, de este saludo, el Licenciado Fulgencio, le pregunta a ambos panelistas en qué lugar estudiaron y, sin que le indicaran que era su turno, inició el Dr. Filiberto, quien se vanagloriaba que él había estudiado en las mejores Universidades de Europa, entre las que se encontraban: Oxford, en Inglaterra y la Universidad de la Soborna en París, Francia. Que había viajado por toda Europa y era por esa precisa razón que tenía diez años que no venía a México, hasta ahora. No conforme, con la forma en que se expresaba, con tanto desprecio hacia los demás. Se voltea hacia la Dra. Susan y le pregunta que dónde y qué había estudiado. Ella, tan elegante, como siempre, y con un perfecto español, idioma que habló desde niña, le respondió que a diferencia de él, ella había estudiado en la Ciudad de México, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, lugar donde había obtenido el título de Abogada y que con posterioridad se había titulado como Doctora en Derecho Civil y Ciencias Políticas. Pero, eso no fue todo, ella se encargó de decirle a todo el país, en ese momento, que el estudiar en México, le permitió conocer la realidad de un país rico en todo pero pobre en el reconocimiento de los

derechos humanos en las mismas condiciones y circunstancias para todos. Que había mucho que trabajar para poder lograr que la mujer mexicana conquistara el sitio que se merecía. Además, ese día, ella manifestó que sentía un compromiso con la mujer mexicana, porque su hija era mexicana, por ius solis, ya que había nacido en México. Que daría hasta la última gota de sangre que corría por sus venas, para defender los derechos humanos de la mujer mexicana.

Después de todos estos comentarios, y algunos otros más, empezaron a entrar las llamadas al Programa del Licenciado Fulgencio, que se denominaba: "Una hora con Fulgencio", preguntando a qué número podían llamar a la Dra. Susan Windsay, para que les atendiera y poder contarle todo los abusos de los cuales eran víctimas y para la sorpresa de muchos, no llamaron solamente mujeres, sino, también, varones.

De regreso en su casa, Susan, subió a la habitación de su hija Ann Jane, quien la estaba esperando despierta y le dijo: "Hola mamita, mi abuelita Tomasa, me encendió el radio para que te escuchara y hablaste muy bien. Mi abuelita

Tomasa, solamente repetía así se habla mi hijita, no te dejes. Mientras que mi abuelito Martín estaba con el rosario en la mano, pidiéndole a la Virgen de Guadalupe para que te cuidara. Estoy orgullosa de ti, mamá". Susan, se le salieron las lágrimas y le dio un fuerte abrazo a su hija y mientras la abrazaba le decía: "Hijita, tienes que estudiar y prepararte, a la mujer le cuesta doble esfuerzo que al hombre. No importa si tenemos dinero, debemos prepararnos para saber luchar por nuestros derechos. Te amo hija mía."

Luego, en su biblioteca, la Dra. Susan decidió ir a conversar con los altos ejecutivos de la estación de radio, para ver la forma de comprar un espacio en la radio y tener su propio programa, al cual denominaría: "La Mujer y Nuestros Derechos". Después de estar subiendo y bajando escaleras, entregando más de veinte propuestas y, al paso de tres años, los dueños de la estación de radio "Ondas del Popocatéptl", le llamaron y le dijeron que le iban a dar una oportunidad pero que si no tenía la radio audiencia necesaria le iban a cerrar el programa. Pero, para sorpresa de todos, el programa de la Dra. Susan tenía una audiencia que sobrepasaba los límites de cualquiera de los programas radiados en

la estación. Esta situación motivó, que sus colegas abogados, le enviaran un mensaje con su antiguo abogado, el Dr. Florencio Martínez De González Lara. Este señor se comunicó con la secretaria que Susan tenía en su Despacho de Abogada, en la planta baja de su casa, para que se le diera una cita urgente, ya que tenía cosas muy importantes que comunicarle a Doña Susan Windsay Power. Pues bien, la Señora Petra Josefina Hernández Hernández, quien fue su secretaria por espacio de cincuenta años, inmediatamente le informa a Susan y ésta, intrigada por saber qué tenía que decirle el Dr. Florencio, le indica a Petra Josefina que le dé la cita para el día siguiente a las 8:00 am.

Al día siguiente, según la hora indicada, llegó puntual al Despacho de Abogada de la Dra. Susan, el Dr. Florencio, quien al verla, no dejaba de felicitarla por todo lo que había logrado en el tiempo que tenía viviendo en la Ciudad de México. De momento hubo un silencio entre sorbo y sorbo de café, fue, entonces cuando la Dra. Susan, le dijo: "Bueno, mi querido Dr. Florencio, es tan grave lo que tiene que comunicarme que ahora, que me tiene al frente, no se atreve o, no quiere decirme nada." Saca, el Dr. Florencio del bolsillo

de su traje un pañuelo blanco, bien almidonado y aplanchado, como se usaba en aquella época, se lo pasa por el rostro, movimiento que parecía más un tic nervioso que una necesidad de secarse el rostro, y le dice: "Mire Dra. Susan, usted sabe lo mucho que la aprecio y estimo, es más, hasta mi esposa Jovita la quiere mucho, porque dice que es usted una mujer muy luchadora. Pero, tengo que decirle que el gremio abogadil, del cual formo parte, me ha enviado a decirle que si no deja usted de pasar ese programa que tiene usted por la radio o, al menos cambia los temas por otros menos aguerridos, se verán en la penosa necesidad de suspenderle su idoneidad, aduciendo que usted se está tornando en una amenaza política para el país. De más está decirle, Lady Susan, que no estoy de acuerdo con lo que le estoy diciendo pero preferí ser yo quien viniera, a que le mandara a otra persona que pudiese hacerle algún daño."

A todo esto, la Dra. Susan, le escuchaba atentamente, y cuando terminó de hablar el Dr. Florentino, ella en forma pausada y calmada, le dijo lo siguiente: "Mire, mi estimado Dr. Florencio, no se preocupe, usted sabe que nosotros en esta casa también le queremos y le apreciamos a usted y, a su esposa

Doña Jovita. Sin embargo, no puedo permitir que nadie me amedrente y mucho menos me amenace. Fue por esto y por otras razones más que estudié Derecho. Usted, sabe perfectamente bien, que la razón que me impulsa a defender a las mujeres no es política, sino que la mujer se le respete su condición de ser humano. Quiero que sepa, que llegado el caso, si tengo que hacer valer la influencia social y económica, que aún tengo, producto de mis orígenes nobiliarios, lo haré. No puede ser que sus, es decir, nuestros colegas piensen que soy una amenaza, porque estoy ejerciendo la función que tiene el abogado. Esta fue la profesión que estudié. Esto que usted, me ha venido a decir, es una amenaza que se convierte en extorsión, esto es un delito. Jamás, pensé que un hombre tan honorable como usted, se prestara para estas patrañas. Entiendo y le agradezco que haya venido personalmente a informarme de esta situación pero, no puedo comprender que con su actitud y la forma como me lo dice, usted también este sintiendo lo mismo que ellos. Quiero que les informe, que procedan, que sabré defenderme utilizando los mecanismos legales que conozco."

Una vez, finalizada la conversación, la Dra. Susan, llamó a su secretaria Petra Josefina y le pidió que

acompañara a la puerta al Dr. Florencio porque ya se iba.

Después que se fue el abogado Florencio, Susan, le comentó a Petra Josefina que se sentía devastada pero que ella era un hueso duro de roer, que no tenía tiempo para sentarse a llorar, ya que tenía que arreglarse para el programa y, que a su regreso se sentarían a planificar la estrategia de contingencia al problema.

Una vez, llegó a la estación de radio, la Dra. Susan, se encuentra con la noticia que se suspendía del aire el programa, ella preguntaba que cuál era la razón; sin embargo, solamente le contestaron que órdenes superiores. Nadie quiso recibirla, por más que se sentó a esperar a ver cuál de los ejecutivos la atendía, todo fue en vano. Solamente salió Rosita para decirle, por favor, Dra. Susan es mejor que se retire de la estación, porque me han dado orden que llame a los agentes de la Policía.

Susan, indignada se subió a su auto y le indicó al chofer que la llevase a su casa porque estaba muy enojada y necesitaba pensar bien las medidas que iba a tomar, ya que no podía equivocarse.

Pero cuando llegó a su casa, le dijo a su secretaria que mejor se retirara por el día de hoy y que al día siguiente la esperaba a eso de las 8:00 am, desayunaban y conversaban sobre lo que ella iba a ser.

Una vez que se retiró Petra Josefina, Susan, entró a la biblioteca y conversó con la institutriz de Ann Jane, quien le informó que su hija había aprobado todos los exámenes y estaba lista para iniciar el Liceo de Señoritas al que pensaba ingresarla. Pero, Elizabeth, se dio cuenta que Lady Susan no se encontraba muy bien y le dijo que si prefería conversaban al día siguiente, que ya Ann Jane se había quedado profundamente dormida.

De todas formas, Susan, subió las escaleras y abrió la puerta de la habitación de su hija, la besó, la bendijo, cerró la puerta y se retiró a su habitación. Una vez en ella mandó llamar a Tomasa, a quien, una vez, que entró a su habitación, la abrazó y empezó a llorar en su hombro desconsolada. Mientras esto sucedía, Tomasa con voz fuerte y segura le dijo: "Escucha lo que te voy a decir, Susan. Esta negra que vez parada frente a ti, ha tenido que soportar muchas injusticias y discriminaciones a

lo largo de su vida. Fíjate, para muestra un botón, cuando viajamos a los Estados Unidos, donde está muy arraigado la discriminación racial, tengo que fingir que soy sirvienta para no tener problemas, no solamente yo, sino nuestra Ann Jane. Pero, has visto tú, en algún momento de la vida que me he doblegado por eso. Pues, ¡NO!, sigo adelante, luchando, porque entre más me ven y escuchan, mis enemigos, más se afligen y preocupan porque aún sigo de pie frente a ello. Pero, eso sí, estoy atenta, para saber en qué momento debo hacer un alto y retirarme, no de la guerra, sino de una las batallas que conforman la guerra. Recuerda que tienes una familia que te ama, que somos nosotros y te apoyamos en todo. Piensa bien, mi niña en todo lo que hemos conversado. Ahora, toma un baño de agua caliente, te subiré un té y unas tostadas para que cenes liviano y puedas conciliar un sueño reparador."

Siguiendo los consejos de Tomasa, la Dra. Susan, se dio un rico baño de tina y se acostó a dormir. Al día siguiente en la mañana, Susan ya estaba lista para la batalla del día. Hizo algunas llamadas, entre ellas al Sir Cromwell, a Inglaterra, mediante la cual le explicó lo que le estaba sucediendo y que

necesitaba de su presencia en Ciudad de México, lo antes posibles, ya que urgía conversar con el Presidente Plutarco Elías Calles, puesto que había decidido comprar su propia estación de radio.

Sir Cromwell la escuchó atentamente y le indicó que salía en el primer barco que iba hacia México, pero que por favor, no hiciera nada hasta su llegada, que prefería que se quedara tranquila en casa para que todos creyeran que la habían asustado. Cosa que no le gustó mucho hacer a Susan, sin embargo, entendió que era la mejor opción, en ese momento.

Mientras transcurría el tiempo de la espera, Susan, decidió hacer un recuento sobre lo que había sido su vida y se dio cuenta que había sido buena, que había tenido la oportunidad de alcanzar grandes triunfos, entre ellos tener una hermosa hija que acababa de cumplir sus veintiún años de edad y que ya se había inscrito en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional. Además, Dios le había dado los medios para luchar por los derechos de la mujer. También, dentro de todo esto y durante los cuarenta y cinco (45) días que se había tardado en llegar a la Ciudad de México, Sir Cromwell, Susan con la ayuda siempre incondicional de su

asistente, Petra Josefina, diseñó cómo realizaría la reestructuración de la estación de radio que pensaba comprar, pero que a nadie le había dicho cuál era.

Por fin, llegó a las puertas de su casa, Sir Cromwell. A su llegada corría el mes de diciembre de 1925 y un frío intenso, no tanto como el de Londres en aquella época, pero si intensamente frío.

Una vez instalado en la casa de la Dra. Susan, a quien Sir Cromwell, nunca dejó de llamarla Lady Susan, se reunió y conversaron por espacio de cinco horas, en la amplia y placentera biblioteca de Susan.

Susan, quien era una dama de gustos refinados y exquisitos, propios de sus orígenes monárquicos, mantiene en toda su casa y, por consiguiente, en su biblioteca, una decoración netamente victoriana, con las grandes pinturas montadas en maravillosos marcos dorados, que trajo a su llegada a la Ciudad de México, en el invierno de 1893. Esta biblioteca contaba, además, con unos grandes ventanales estilo francés, cubiertas por cortinas drapeadas, hechas con hermosas telas, traídas directamente

de París, Francia, en el viaje a México. Además, tenía inmensos libreros que ibas de piso a techo y alrededor de las paredes, todo esto combinado con el gran mobiliario en hermosa madera, tipo caoba africana, que en su momento, cuando vivían en Inglaterra, sus padres la habían traído del África Central. Así es que, dentro de este inspirador escenario transcurrió la conversación entre Sir Cromwell y Lady Susan.

Lo primero que intentó Sir Cromwell fue tratar de persuadirla para que regresara a Londres, ya que con el asesinato de los Zares de Rusia, con quien tenía parentesco directo, debía formar parte del proceso de sucesión de los bienes que estos tenían en Inglaterra, Austria y Suiza. A todo esto, ella dejó claro que ese tema también lo verían en la conversación que estaban teniendo pero que no regresaría a Europa, porque en esos momentos estaba muy convulsionada y nada le garantizaba que todo se había quedado hasta allí, ya que ella sentía que todavía faltaba más por venir. Que aunque la vida política de México, había estado muy agitada entre movimientos revolucionarios y magnicidios, ella sentía, que había mejor y mayor futuro en América que en Europa, en esos

momentos. Es por esta razón, que la conversación entre Lady Susan y Sir Cromwell gira en atención a los siguientes aspectos:

1. **Narrarle todo los sucedido con su programa de radio "La Mujer y Nuestros Derechos"**
2. **La amenaza de los abogados que conformaban el gremio abogadil en México**
3. **La compra de la Estación de Radio "Ondas del Popocatéptl"**
4. **Incluir en el nombre y administración de sus bienes a su hija Ann Jane Windsay Power**
5. **Hacer los trámites para que su hija Ann Jane Windsay Power obtuviera el título nobiliario que le pertenecía por derecho.**
6. **Su participación en el proceso testamentario de los Zares de Rusia, en Inglaterra, Austria y Suiza**
7. **La compra de un apartamento en la Quinta Avenida de Nueva York, en los Estados Unidos de Norteamérica.**

Sir Cromwell, al ver a Lady Susan, pensaba que no se había equivocado cuando la vio por primera

vez, a la edad de diez años, y pensó esta niña va a forjarse un camino con esfuerzo propio. Pero, la voz de Susan, interrumpió sus pensamientos cuando dijo: "¿En qué está pensando Sir Cromwell? ¿En qué por qué tengo tantos puntos y no me limito a todo lo referente a mi posible herencia y traslado a Europa? Mientras que Sir Cromwell, como buen inglés, la escuchaba sin que su rostro dejara entrever sus pensamientos, le señaló lo siguiente: "Mi estimada Lady Susan, se equivoca, en tratar de adivinar mis pensamiento, ya que en realidad estoy pensando en que usted ha sido la arquitecta de un destino exitoso, que a sus cuarenta años, todavía le falta mucho por recorrer. Que su Padre, Lord William, me encargó la honrosa misión de velar por usted mientras Dios me de vida y, que así lo haré, por la memoria de padre y el Pacto de Caballeros que hicimos. Usted debe saber, que su padre me traspasó una cuenta privada que nunca nadie supo, que tenía en la banca suiza, con la cual he podido brindarle a mis hijos y nietos una educación y estabilidad económica, de por vida, que sin esa ayuda jamás hubiese podido darles. Es por eso, que siendo yo un caballero de honor, jamás, mientras viva, faltaré a la palabra que le

hice a su padre en el lecho de muerte. No entiendo por qué razón, él, me la encargó exclusivamente a usted, ya que cuando le mencioné a sus hermanos, el me dejó claro, que su condición de hombre ya era garantía para que su caminar por la vida fuera menos tortuoso. ¡Comencemos, pues!"

Una vez terminadas estas sentidas y sinceras palabras de Sir Cromwell, Lady Susan le preguntaba que cómo haría para contactarle una cita con el Presidente de México, Don Plutarco Elías Calles.

A todo esto, Sir Cromwell, le señaló que ya le había arreglado la cita, vía telefónica, desde Londres, antes de llegar a México. Ante el asombro, de Lady Susan, Sir Cromwell, le comentó que la tendría el día 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, pero que tuviese mucho cuidado en no dar ningún tipo de manifestación sobre la religión católica que profesaba, ya que el presidente era ateo y realizaba prácticas espiritistas. Manifestándole, además, que su vínculo con él, se debe a que los orígenes del presidente mexicano eran judío, ya que por su padre era descendientes de judíos que habían llegado a México a finales del Siglo XVIII. Que

a pesar de que la connotación judía se adquiere por vía materna, siempre, pero en silencio, se había tenido una relación parental con los judíos sefarditas, a través del padre.

Ahora, bien, resulta que Sir Cromwell mantenía oculto su origen judío por vía materna y paterna. Él era judío sefardita, cuya familia se había establecido en Noruega, con la ayuda de los abuelos de Lady Susan y a petición de los abuelos de Sir Cromwell, se había mantenido en secreto, ya que en realidad, los judíos siempre han sido perseguidos a través de la historia. De hecho, Cromwell no era su verdadero apellido sino Elías. Así como lo están leyendo, resultó que Sir Cromwell era un pariente lejano, por línea paterna, del Presidente de México: Don Plutarco Elías Calles. Por esa razón, pudo concertarle una cita a Lady Susan, quien no salía del asombro. Pero, esto no era todo, Sir Cromwell le tenía reservada muchas sorpresas más a Lady Susan, que no podía ni siquiera imaginarse.

Llegó la tan esperada fecha de la reunión con el Presidente Elías Calles. Ahí, estaba Lady Susan, porque esta vez, así fue anunciada y, al recibirla

este interesante personaje, en compañía de Sir Cromwell; ella se queda un poco confundida al ver la familiaridad con que hablaban estas dos personas, Sir Cromwell y Don Plutarco.

Luego de los saludos, abrazos y presentaciones, Don Plutarco le dio la palabra a Lady Susan y estas sin mayores preámbulos empezó a conversarles sobre lo que le había acontecido y que dada las circunstancias y el hecho que se había enterado, que la estación de radio "Ondas del Popocatéptl" estaba prácticamente en la quiebra y que estaba en venta, razón por la cual ella estaba interesada en comprarla pero que, también sabía que si no era con una ayuda poderosa, aunque tuviese los medios económicos para comprar esta estación de radio, no se la venderían. Todo esto lo escuchó atentamente Don Plutarco y le dijo, que no se preocupara, que hiciera en el banco todos los arreglos correspondientes y que al día siguiente a las 8:00 am, se apersonara a las instalaciones de la estación de radio, pidiera hablar con los ejecutivos de la empresa y les hiciera su propuesta. Además, le dijo, no se retire porque ellos la van a aceptar e inmediatamente iniciaran los papeleos de escrituración a su favor.

Pues, bien, así como le indicó Don Plutarco se llevó a cabo todo. Pero, aún faltaban más cosas

por descubrir y sucederle, positivamente, a Susan. Así es que a su regreso a casa, Tomasa, la estaba esperando junto a Sir Cromwell, en la biblioteca y le dijo que tenía que prepararse para lo que Sir Cromwell iba a decirle y, que fue, en realidad el motivo de su viaje a México, ya que cuando ella lo había llamado, ya él tenía lista la fecha de su viaje.

Sin más premura, les contaré que lo que nadie sabía es que Lady Susan Windsay Power, era en realidad hermana del Zar de Rusia, Nicolás II. La historia era la siguiente, el padre de Nicolás II, quien era Alejandro III de Rusia, tuvo amores con una plebeya con quien engendró una hija, cuando él supo, que Catalina, quien era una simple sirvienta de palacio, estaba embarazada, le dijo que nadie podía enterarse de eso, porque él iba a casarse con una mujer que pertenecía a la monarquía europea. Sin embargo, le pidió que no lo perdiera, que lo protegiera, que él hablaría con un amigo noruego, que además, era su primo lejano, para que junto a su mujer tomaran al bebé inmediatamente naciera, y que él le daría una cantidad de dinero para que

ella desapareciera de Rusia y, que nunca, nadie supiera de ella, pero que el viajaría a Noruega para conversar al respecto.

Pues, fíjense ustedes, que el Emperador al llegar a Oslo, Noruega, inmediatamente se puso en contacto con su primo sexto, William Windsay, a quien le correspondía la posición número veinticinco (25) de ascenso al trono de Noruega. Al encontrarse, ambos parientes, recordaron las épocas de verano que compartían juntos tanto en Noruega, como en Polonia, Finlandia y Rusia. Luego, de todos los recuerdos el Emperador Alejandro III, le solicitó a William que quería conversar con él y con su esposa Margareth pero en privado, que nadie más que ellos tres deberían estar en el recinto en que iban a conversar. Todo parecía muy misterioso y William, al sentir tan preocupado a su primo, aceptó inmediatamente.

Una vez, en la biblioteca, los parientes empezaron a conversar y el Emperador Alejandro III fue directo al grano y le pidió a su primo que, por favor, anunciara un tercer embarazo de Margareth, que una vez, naciera el niño o niña, se mudara con toda la familia para Londres, Inglaterra,

que el pondría a su disposición inmediatamente naciera el bebé una fuerte suma de dinero, misma que él debería distribuir, llegado el momento, en un cincuenta (50)% para el bebé nacido y el otro cincuenta (50)% lo repartirían por partes iguales entre Margareth y sus tres hijos varones. Ante tal propuesta, todos aceptaron y, además, el Emperador Alejandro III, consiguió que la Corona Británica les concediera el título nobiliario de Lord y Lady, tanto a William como a Margareth y, a sus respectivos hijos. De esta forma, siempre, hasta el día antes de su muerte, el Emperador Alejandro III de Rusia, estuvo al pendiente de Lady Susan. Tanto fue esto así, que una vez se enteró que Lord William Windsay estaba gravemente enfermo, sin que nadie supiese, viajó a París, en compañía de su asistente personal y un abogado, quienes le entregaron a William documentos que acreditaban los orígenes nobiliarios de Susan. Es más, en esos documentos estaba plasmado que Lady Susan fue la hija primogénita del Emperador Alejandro III de Rusia.

Por otra parte, esos documentos establecían que, después de su muerte, en cualquier momento, ella podría exigir la herencia que le correspondía por

ser hija reconocida del Emperador Alejandro III de Rusia. Sin embargo, jamás podría accesar al trono de Rusia, ya que eso era exclusivo para su hijo Nicolás II. Pero, que si por alguna circunstancia Nicolás falleciese, a ella le correspondería el cincuenta por ciento de sus bienes y el resto sería distribuidos entre los demás parientes.

Lo más impresionante es que Nicolás II, antes que su padre falleciera, tenía conocimiento de la existencia de este documento y le había firmado, bajo juramento, que respetaría su decisión aunque no estuviera para recordarle.

Todos estos documentos se los dio en custodia a Sir Cromwell, quien siempre agradeció la ayuda recibida. El actuar honesto y honorable de este hombre con respecto a Susan, le produjo grandes bendiciones y éxitos a sus propios hijos y su amada esposa Jacqueline.

Al escuchar toda esta historia, Lady Susan, quedó estupefacta, de un momento a otro pasó de ser una Lady, a una Emperatriz y nada menos que de Rusia. Pues, lógicamente que ella no iba a defender el trono que en justicia merecía, ya que en realidad

ella era la primogénita del Emperador Alejandro III de Rusia, pero si pensaba reclamar lo que en justicia le correspondía.

Lady Susan nunca sintió rencor por haberle ocultado sus verdaderos y reales orígenes, si no, muy por el contrario, amó mucho más el recuerdo de su padre, a quien siempre consideró su padre, Lord William y, a su madre Lady Margareth, ya que siempre fueron extremadamente amorosos con ella y nunca hubiese podido sospechar que no eran sus padres biológicos. Muchas veces, sintió ser la hija predilecta de ambos.

Sir Cromwell mostró a Lady Susan, una carta notariada que le había dejado a él, antes de morir, Lord William, en la cual le daba instrucciones al respecto de todo lo que debía hacer y, en qué momento hacerlo.

Luego de escuchar ese gran secreto que existía sobre ella y su Real Familia Rusia, la muy relajada Susan, invitó a Sir Cromwell a que pasara con ellos una temporada de tres meses, incluyendo las fiestas decembrinas, ya que debería dejar todo funcionando en Ciudad de México, con respecto

a la estación de radio que acababa de comprar, la posición de su hija en dicha empresa, debería viajar a los Estados Unidos a revisar sus cuentas, la propiedad que tenía en Nueva York, además, deseaba ver a su madre y contarle todo lo que había sucedido.

Pero, había algo que aún necesitaba saber Lady Susan, es que quienes habían asesinado a su familia, ya sabían de la existencia de ella y, que además, habían viajado a la Ciudad de México, para matarla. Sin embargo, Susan, al enterarse de esto, no sintió temor y dijo que iba a luchar por todo aquello que le pertenecía, solamente cambió sus planes y prefirió llevar a su hija Ann Jane, al largo viaje que emprendería entre Europa y los Estados Unidos, que era probable que estuviese fuera de la Ciudad de México por espacio de un año.

Lo bueno era, que Susan siempre fue una mujer exageradamente organizada y puso en marcha su nuevo plan. Conversó con su hija Ann Jane y le explicó lo que sucedía pero su sorpresa fue aún mayor cuando su hija, le señaló que no podían abandonar lo que con tanto esfuerzo ella

había logrado, porque siempre habían vivido del esfuerzo y buena administración que ella había tenido con respecto a los bienes que le dejó, quien en su momento, ella creyó que era su padres. Pero, que además, con su astucia y tesón, había logrado quintuplicar lo recibido y que no le parecía una atinada decisión, dejar al libre albedrío del personal, la estación de radio que acababa de comprar y, para la cual ya ella le había aprobado el proyecto que tenía con respecto a este lugar. Además, Ann Jane, le dijo a su madre las siguientes palabras: "Mamá, no adoptes la visión de Lady Susan, sino mira y analiza las cosas desde la perspectiva de la Dra. Susan Windsay Power, quien es una abogada, escritora y defensora de los derechos humanos de la mujer"

Viéndolo, desde ese punto de vista, Susan pensó que su hija tenía razón. Sin embargo, los sentimientos de madre le asaltaban, ya que sentía temor dejar a su hija sola en la Ciudad de México, como una presa fácil de los sicarios rusos que la estaban buscando a las dos. Es por eso que decide viajar primero con Ann Jane, a Londres, donde se había iniciado una especie de proceso de sucesión intestada de los bienes y dineros que

eran propiedad del Zar Nicolás II, de Rusia. Ella tendría primero que acreditar legalmente que era hermana del Zar y la primera hija, reconocida, del Emperador Alejandro III de Rusia.

Conversó con su hija y le prometió que no tardarían más de dos meses en esos trámites y que dejaría encargado de todo a Sir Cromwell y, a su hijo, para luego regresarse a Ciudad de México.

Llegó la hora del viaje hacia Londres. Inmediatamente que llegó, el hijo de Sir Cromwell, le tenía todas las reservas preparadas en el gran Hotel Savoy. Lady Susan y, su hija, Lady Ann Jane, fueron alojadas en una suite. Era la primera vez, que viajaban sin Tomasa, pero necesitaban que ella fuera sus ojos y oídos en México y que junto a Petra Josefina las tuvieran informadas de todos los acontecimientos.

La primera noche que llegaron a Londres, Lady Susan pidió a Sir Cromwell, que por favor, le dejara al menos lo que quedaba del día para descansar y que, lo esperaba a las 8:00 de la mañana del día siguiente, para que desayunaran juntos y luego elaboraran la agenda del día. Ella quería que todo fuera lo antes

posible, dentro de lo que se podía. En principio, así fue, se presentó ante las autoridades correspondientes y entregó la documentación que acreditaba quién era ella y, las personas que habían sido los testigos ocultos durante tantos años. Pero, a pesar de todo esto, a Lady Susan le invadía cierto temor de madre. Ella sentía que, la misma familia ante la cual se presentó, incluyendo su propia abuela y la madre del Zar Nicolás II, asesinado, sentían desprecio hacia ella y, además, pudo percatarse que todos miraban fijamente los rasgos birraciales de su hija Lady Ann Jane. Son todas estas cosas las que hacen que Lady Susan este de vuelta en Ciudad de México antes de transcurrido los dos meses, contados desde el día de su partida hacia la ciudad de Londres.

Al llegar a su casa en Ciudad de México, Tomasa, no pudo contener las lágrimas de alegrías al ver que estaban de regreso sanas y salvas. En realidad no se había presentado ningún avance con relación a la situación de la estación de radio. Más bien, todo se mantenía igual y el trabajo que les esperaba era arduo.

Lady Susan prefirió esperar un poco para ir a ver sus asuntos en los Estados Unidos y decidió

trabajar muy duro por tratar de sacar adelante la estación de radio "Ondas del Popocatéptl". Ella estaba muy contenta porque, en realidad, el éxito de la estación de radio se había debido al programa que presentaba su hija, todos los días de 2:00 a 4:00 de la tarde, que se llamaba: "Los jóvenes y sus derechos constitucionales". Su hija, estudiaba y trabaja en la empresa de ambas. Muchas veces le dijo que no tenía necesidad de trabajar tanto, pero ella siempre le contestaba que recordara que el trabajo enaltece y es la prevención de todos los vicios.

Transcurrieron rápidamente cinco (5) años, la pequeña Ann Jane, que ya no era pequeña, había cumplido la edad de veintisiete (27) años. Acababa de recibir su título de Abogada. Su madre, la Dra. Susan se sentía muy contenta y honrada, organizando una gran recepción de su casa, asistiendo toda la socia lité de la Ciudad de México.

Cuando terminó la fiesta, Ann Jane, le dijo a su madre que necesitaba conversar con ella con relación a una necesidad que había surgido en su corazón. Susan, al principio pensó que su hija, al

fin, se había enamorado y durmió plácidamente esa noche. Pero al día siguiente, todas sus ilusiones se desvanecieron, ya que lo que Ann Jane quería decirle es que quería seguir sus estudios de Doctorado en Derecho y una Maestría en Ciencias Políticas, en la renombrada Universidad de Georgetown, en Washington, D.C.

Susan nunca se oponía a los deseos, bien fundados, de su hija Ann Jane, aunque siempre le decía que guardara tiempo para el amor, porque el tiempo pasa y el reloj biológico también. Que ella le gustaría ver sus nietos revoloteando por toda la casa. Pero su hija, siempre se reía y le decía a su madre, que todo con el tiempo llega.

Susan y Ann Jane viajaron a los Estados Unidos con intención, la primera de revisar, como siempre sus inversiones y, la segunda, iba a inscribirse en la Universidad de Georgetown, cosa que no fue fácil, pero debido al gran tesón que siempre tuvo, lo logró.

Tomando en consideración esto, la Dra. Susan delegó toda responsabilidad en su hija, para que se encargara de todas las inversiones que ambas

poseían en los Estados Unidos de Norteamérica. Sin que Ann Jane, lo supiese, siempre su madre se encargó de tenerle vigilancia, pero a distancia, que ni ella misma lo supiese, era una seguridad que provenía directamente del Scotland Yard, de Inglaterra, ya que ella sentía temor de sus familiares rusos por la jugosa herencia recibida después de una fuerte batalla legal y de los movimientos antirraciales que existían en los Estados Unidos, todo esto debido a que su hija, a pesar de ser de tez muy blanca, hermosas y delicadas facciones en su rostro, tenía un cabello color negro azabache, un poco ensortijado, cuyas ondas definidas dejaban entrever una posible condición birracial en ella.

Con el pasar del tiempo, Ann Jane se convirtió en una activista política en Washington y Nueva York y una escritora en temas vinculados a los derechos humanos, muy famosa.

Mientras tanto, en Ciudad de México, la Dra. Susan Windsay, se ha ganado varios premios debido a su gran labor en la radio mexicana y en el mundo de las letras. Nunca olvidó a su único y gran amor: su querido y amado Abeyot.

Con el tiempo y al aproximarse la segunda guerra mundial, la Dra. Susan Windsay Power, prefirió no viajar a Europa, pero en la medida de sus posibilidades ayudó a mujeres judías, recomendadas por su apreciado Sir Cromwell, y a sus familias a emigrar hacia América, principalmente hacia la Ciudad de México.

Lady Susan siempre pensó que la guerra era algo devastador y sentía la obligación de ayudar.

La mañana de un diez (10) de mayo, día en que se celebra el día de la madre en la República Mexicana, mientras se encontraba tomando el desayuno, en su imponente casa estilo porfiriano, en la colonia Cuahtemoc, la Dra. Susan Windsay Power, recibe la fatídica noticia por parte de su hija, Ann Jane, que su madre Lady Margareth acababa de morir de un infarto al miocardio, que sus tíos le habían informado y que le dirían con posterioridad la fecha de las honras fúnebres.

A la Dra. Susan, la noticia le cayó como un balde de agua fría, ya que había conversado con ella en la mañana del día anterior como lo hacía todos los días del año y no le había comentado que se sentía

mal, al contrario, le dijo que ese día en especial se sentía muy contenta, que la noche anterior se había reunido con su nieta, Ann Jane, para comer y que conversaron por espacio de cuatro horas.

A los días viaja Susan, nuevamente hacia Washington, D. C., para el funeral de quien siempre consideró su madre. Lastimosamente, luego de su partida, sus hermanos se distanciaron totalmente de ella, ya que no la consideraban como su verdadera hermana y, mucho menos, querían tener parentesco con su hija, a quien, se descubrió que entre ellos la llamaban la birracial convertida en princesa ilegítima.

Al descubrir los reales sentimientos de sus hermanos, hacia su hija, la Dra. Susan, le prohibió, explicándoles las razones, que tuviese contactos con ellos.

Finalizados los estudios en la Universidad de Georgetown, la ahora, Dra. Ann Jane Windsay Power, de treinta y un años de edad, decide viajar y establecerse durante un tiempo en la ciudad de Nueva York, en el gran apartamento que tenían en la Quinta Avenida.

Pero, antes que todo esto sucediera, la Dra. Ann Jane, viaja hacia la Ciudad de México, porque sentía la necesidad de ver y abrazar a su madre y a su abuelo, ya que con ella vivía su abuela Tomasa, quien jamás se separó de su niñita, como le decía de cariño. Mientras que, su abuelo, Martín se ocupó siempre de estar al pendiente de Lady Susan, jamás dejó de llamarla así, igual le decía Sir Cromwell.

Al llegar a la Ciudad de México, justo para celebrar las fiestas decembrinas, encontró que su mamá estaba muy contenta de tenerla de vuelta durante todo el mes de diciembre. Susan se había esmerado por cuidar que la casa estuviese realmente perfecta, de igual manera, se encontraba la estación de radio.

Empezaron las posadas como es tradición en México, a partir del día doce de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, por esta razón, la Dra. Susan realiza una posada tanto en la estación de radio, como en su casa. Sin saber, que esas posadas, pero una en especial le cambiarían la vida tanto a ella como a su hija, Ann Jane.

Llegó el tan esperado día de inicio de las posadas y la secretaria de Lady Susan, la extraordinaria

Petra Josefina, estaba rebosando de alegría porque la niña Ann Jane, había llegado de los Estados Unidos, jamás dejaron de llamarla "la niña". Una vez, llegada la hora de partida hacia la posada en la estación de radio "Ondas del Popocatéptl", le avisó al chofer, quien era el mismo de siempre, el atento y respetuoso, Don Benancio, el eterno enamorado en silencio de la Srta. Petra Josefina. Lo que desconocía Don Benan (como le decían cariñosamente todos en la casa y en la estación de radio) es que durante todos estos años, trabajando con la Dra. Susan, la Srta. Petra Josefina había estado esperando en silencio que él le declarara su amor. Pero en fin, esto nunca ocurrió.

Eran aproximadamente las 8:00 pm, cuando llegaron a la estación de radio, ambas, Lady Susan y su hija Ann Jane, estaba todo el personal que laboraba en la empresa, así como también, clientes y personalidades del acontecer político y del medio artístico mexicano. Pero, en especial estaba un alto y apuesto caballero, de tez morena, ojos color miel al igual que su cabello. A este apuesto galán, nadie le conocía. Solamente se sabía que había estado tratando de concertar una entrevista con la Dra. Susan, quien a través de su secretaria,

le indicó que fuese a la posada de la empresa para conocerse y que en enero, concertarían una reunión para escuchar lo que tenía que decirle.

Mientras la Dra. Susan conversaba con el Sr. Presidente de México, Don Manuel Ávila Camacho y su esposa, Doña Soledad Orozco de Ávila Camacho, con quien le unía una gran amistad, debido a las grandes obras benéficas que Doña Soledad organizaba, se les acerca el caballero que tan insistentemente había tratado de conversar con ella, pero debido a compromisos previos no se había podido concretar la cita.

¡Hola! ¡Buenas Noches! ¿Cómo está usted, Dra. Susan Windsay? Disculpe usted, que sea tan insistente. Soy el Dr. Honorio Montes De Oca y Castilla, recuerda que he tratado de concretar una reunión con usted, pero debido a sus compromisos previos, ha sido imposible. Sin embargo, usted muy amablemente a través de su secretaria me hizo favor de invitarme a esta posada, indicándome que aquí conversaríamos un poco y luego nos reuniríamos a inicios del nuevo año.

Me da mucho gusto conocerle personalmente, Dr. Montes De Oca. Como ya usted debe saber, este

es el Sr. Presidente y su Sra. Esposa. Qué bueno, que haya venido. Su presencia en esta posada me da muestra de su tenacidad y perseverancia. Pero, díganos aquí, a qué se dedica usted, cuál es su especialidad. Fue entonces, cuando el Dr. Honorio Montes De Oca, se llenó de valor para conversar ante un grupo de personas, mucho mayor que él, en edad, poder y dinero. Empezó diciéndoles que él era un médico especialista en pediatría, que había estudiado en los Estados Unidos, que había nacido en ese país pero de padres mexicanos, que habían emigrado con la esperanza de tener un mejor porvenir. Además, les comentó que con mucho esfuerzo le habían pagado sus estudios y que gracias a una beca, había podido cursar estudios universitarios pero que siempre venían de vacaciones a México, principalmente a la Ciudad de México, ya que sus padres eran oriundos de este lugar, tenían una casita en el pueblo de Tlalpan. Que siempre le gustó México y, que ahora, que había terminado sus estudios tenía pensado establecerse en este país.

Lady Susan, al escucharlo se sintió un poco desconcertada, ya que no sabía qué tipo de negocios podía ella establecer con un médico. Sin embargo,

grata fue su sorpresa cuando el Dr. Honorio le señaló que había escuchado el programa que en su momento realizaba la joven Ann Jane, con los jóvenes sobre sus derechos constitucionales, y que él pensaba que podía tener un espacio en docencia a las madres, en el cual él les pudiese dar consejos básicos de cuidados prenatales y posnatales, entre otras cosas.

Luego de la plática, la Dra. Susan le presenta a su hija, la Dra. Ann Jane y le dicen que conversen al respecto, se pongan de acuerdo y luego le comuniquen a qué acuerdo llegaron.

Cuando el Dr. Honorio vio a la Dra. Ann Jane, quedó deslumbrado y enamorado, fue un flechazo a primera vista para ambos. Conversaron durante todo el transcurso de la posada, inclusive, Ann Jane, lo invitó para la posada del veintiuno (21) de diciembre, en su casa. Haciéndole la salvedad que solamente asistirían aquellas amistades que se habían convertido en su familia, en México. El joven médico aceptó encantado y estuvo puntualmente a la fecha y hora indicada. Pero, a diferencia de la primera posada, en esta conversaron sobre los proyectos de vida que cada uno tenían. Estas visitas

fueron diarias, ya que como el joven estaba solo en México, Ann Jane le invitó a que pasara con ellos nochebuena y noche vieja. Acordaron tener una reunión de trabajo el día tres de enero en las instalaciones de la radio “Ondas del Popocatéptl”.

El tiempo pasó volando, llegó el 3 de enero y los jóvenes Doctores, una en Leyes y el otro en Medicina, se reunieron y acordaron diseñar dos programas dirigidos a la comunidad femenina de la Ciudad de México. En principio solamente se harían programas pilotos de dos semanas, ya que Ann Jane se regresaría a New York, pero algo ocurrió en el camino que todo cambió.

A medida que fueron transcurriendo los programas la radio audiencia de aquella época más iba creciendo y el programa tenía mayor acogida, ya no solamente entre las mujeres sino también entre los hombre, quienes querían saber cómo podían llegar a ser mejores padres y esposos. De tal manera, que los programas que en principio serían cuatro se convirtieron en doce y, así sucesivamente. El Dr. Honorio, no solamente toma fama a través de la radio, sino también como cirujano pediatra, en el Hospital de la Raza, en la Ciudad de

México. Incluso este joven médico fue solicitado innumerables ocasiones por la famosa Clínica Mayo en los Estados Unidos de Norteamérica.

Pues bien, las vacaciones decembrinas de Ann Jane ya se estaban prolongando a seis meses de arduo trabajo en la Ciudad de México, viéndose a diario con Honorio, quien ya le había conversado vía telefónica y por cartas a sus padres, Don Nepomuceno y Doña Honoria Montes De Oca, sobre la hermosa mujer que había conocido en Ciudad de México y, a quien, muy pronto le propondría matrimonio.

Transcurrieron siete meses desde el día en que se conocieron, cuando Honorio le propuso matrimonio a su amada Ann Jane, quien al escucharle su propuesta y ver el anillo que le mostraba, le decía que se había saltado el paso de proponerle que fuese su novia pero que el amor que sentía por él, era tan grande, que bien valía la pena saltar ese paso. Así también, transcurrió el tiempo y llegó la hora de la boda. Jamás, se había sentido tan feliz, Lady Susan, después de haber dado a luz a Ann Jane, como ese día. Todavía sin saber, que la mayor felicidad y tristeza de su hija estaba por venir.

Al cabo de un año de matrimonio, Ann Jane quedó embarazada de su primer hijo de los cuatro hijos que tuvo el matrimonio, tres varones y una niña, esta fue la última y, a quien pusieron por nombre Margareth, en honor a la abuela de Ann Jane.

A medida que transcurría el tiempo, Lady Susan, dejó de encargarse de los negocios, ya que su hija se convirtió en una gran empresaria. Era entonces, cuando Susan se dedica cada día más, a escribir sus novelas, poemas e historias sobre sus viajes a través de todo el territorio mexicano, lo conoció por completo.

Honorio y Ann Jane estuvieron felizmente casados por veinte años. Fue el mismo día en que celebrarían su vigésimo (20) aniversario, cuando la enfermera que le asistía en el hospital le llamó para decirle que al Dr. Honorio le había dado un infarto al miocardio y lamentablemente había fallecido. En este instante, Ann Jane, soltó el teléfono y empezó a gritar como loca, todo el mundo corrió hacia ella: su madre, sus abuelos, sus hijos, la Srta. Petra (quien ya contaba con todos los años del mundo), para ver qué había sucedido. Su madre, Susan, tomó el teléfono y preguntó qué había pasado, sintiendo

un escalofrío cuando Juanita, la enfermera de su yerno le comentaba lo sucedido. Pero, Susan como buena inglesa de orígenes rusos, sacó su casta y le dijo a su hija, que no había tiempo para llorar en ese momento, que eso se haría después, porque había que preparar todo lo referente al entierro y avisarle a los padres y demás parientes de Honorio en los Estados Unidos. Así fue, una vez más, madre e hija solas pero esta vez con sus hijos y nietos.

El día de las honras fúnebres estaba prácticamente todo México. Fue el día más largo en la vida de esas extraordinarias mujeres. Al mes de haber fallecido Honorio, llegó a la casa de Ann Jane y Susan, jamás dejaron de vivir juntas, un notario, quien dijo llamarse el Licenciado Marcelino Buenrostro, a quien había acudido seis meses antes de su fallecimiento, Honorio, para hacer su testamento y entregarle una carta, que luego de su muerte debería entregarle a su esposa, para que esta la leyese junto a sus hijos.

Cuando el Sr. Notario, abrió el testamento y empezó a leer su contenido, Ann Jane, su madre Susan y sus cuatro hijos, quedaron estupefactos de lo que escucharon.

Resulta ser que Honorio tenía un año de estar batallando con su corazón y esperando hacerse un trasplante de corazón, que nunca pudo hacerse. Pero, que no quería que pasaran un período tortuoso con la agonía de la espera del trasplante, por eso, evitó contarle la verdad con respecto a su estado de salud. Además, había ocultado por veinte años, que en realidad él era hijo de un millonario petrolero texano, quien en uno de sus viajes a México, había conocido a su madre, quien trabajaba como cocinera en la casa donde estaba pasando sus vacaciones, había tenido amoríos con ella y cuando supo que estaba embarazada, la abandonó. Pero, su madre había conocido a quien él llamaba su padre, Don Nepomuceno, ese buen hombre que aun sabiendo de su existencia, se casa con su madre y le da su apellido. Con el tiempo, ese millonario texano, quien no tuvo hijos, al enterarse que se había convertido en un médico y que él, por azares del destino, estaba enfermo y pronto moriría, quería dejarle toda su fortuna, como en efecto lo hizo.

Por otra parte, le daba las gracias a su suegra, Lady Susan, por haber confiado en él y, por supuesto expresaba el profundo amor que sintió por Ann

Jane desde el primer momento en que la vio. Además, les pidió perdón a todos por no haberles contado la verdad sobre la enfermedad del corazón que le aquejaba. Pidió, a su esposa, Ann Jane, que fuera fuerte y continuara con el proyecto de vida que ellos habían empezado. Les pidió a sus hijos, que no desmayaran en ir en busca de sus sueños pero que no perdieran el camino de los valores y principios que tanto él como su madre le habían inculcado.

Fue un momento de descubrir grandes secretos. Luego de escuchar todo esto, Ann Jane, le dijo a su madre, que su vida era un gran misterio y que seguiría adelante hasta llegar a la meta que Dios, había trazado para ella y su familia.

Lastimosamente, el destino que cada uno de nosotros tiene en la vida es impostergable y llega cuando menos uno lo espera. Al año de haber fallecido su esposo y mientras estaba dictando una conferencia sobre los derechos políticos de las mujeres en México, fallece Ann Jane de un infarto fulminante.

Lo curioso es que el día después del entierro de Ann Jane, Lady Susan, va a su habitación y

encuentra el diario de Ann Jane y en sus últimas páginas ella contaba como la noche anterior le había ido a visitar en sueños su amado Honorio, quien le había dicho que se preparara porque al día siguiente él la venía a buscar, porque ya su tiempo había finalizado y que él había pedido permiso para quedarse con ella esperándola. Jamás, había sentido tanto dolor Lady Susan, quien sintió como siempre esa mano dulce y amorosa, pero, esta vez, temblorosa por la edad, de su buena Tomasa, quien con sus más de noventa (90) años, le dijo que no estuviera triste, que no se preocupara, porque ella estaba allí, y que recordara que el viejo Martín y su Abeyot, no iban a dejarlos solos, en el más allá, ni a Honorio ni mucho menos a su querida Ann Jane. Fue así, como estas dos mujeres, se abrazaron y lloraron profundamente por largo, largo rato.

Al día siguiente, Lady Susan quien contaba con setenta y uno (71) años de edad, se levantó, ordenó que buscaran en sus habitaciones a sus nietos y los reunieran todos en el comedor, a la hora del desayuno, porque tenía que conversar con ellos. Así fue, con toda su familia reunida, empezó a conversar y les señaló que se habían quedado solamente con Dios Todopoderoso y que si lo

tenían a él, no necesitaban más nada. Que el tiempo de llorar había pasado, que se tenían que poner a trabajar todos juntos porque eso, precisamente, es lo que sus padres y abuelos hubiesen querido. Que tenían la dicha y la fortuna de estar vivos y la posibilidad de hacer muchas cosas en beneficio de los demás, que ya no había tiempo para perder sufriendo.

Lady Susan, siempre fue una mujer muy emprendedora y reunió a la batería de abogados que había formado exclusivamente para sus negocios y se puso inmediatamente a trabajar nuevamente, pero esta vez, entrenando a sus nietos para el futuro.

Con el pasar del tiempo y al crecer sus nietos fue entregando en vida la parte de la fortuna que le pertenecía a todos. Los bienes del padre y de la madre, se los entregó a sus nietos varones, exclusivamente, por partes iguales. Sin embargo, sus bienes, fortuna y su título nobiliario, hizo todos los trámites y se los heredó, en vida, a su nieta Margareth, quien se convirtió en Lady Margareth. Cuando, el hijo de Sir Cromwell, quien siempre fue su amigo y consejero, le preguntó que por qué hacía la repartición de bienes de esa forma.

Ella simplemente contestó, que Margareth había heredado su garra y fuerza por la vida, que era fuerte y ese emporio que ponía en sus manos lo iba a multiplicar cien veces más pero que también iba hacer muchas cosas por la sociedad. Pero, con dolor reconocía que sus otros tres nietos, habían heredado la dureza de corazón, de su abuelo el petrolero y que jamás, compartirían parte de su prosperidad con nadie. Pero, que la vida, les podría cobrar con creces esa acción.

Parece que, Lady Susan, sabía perfectamente lo que decía. Con el tiempo, sus nietos se convirtieron en profesionales y todos se fueron a vivir a los Estados Unidos de Norteamérica y nunca más supieron de ellos. Todos se reunieron con ella y le dijeron que estaba muy vieja, que ellos tenían aspiraciones políticas en el país del norte, que los antepasados birraciales de la madre no les convenían porque todavía existía un racismo muy marcado en los Estados Unidos. Además, que su hermana Margareth tenía los rasgos birraciales mucho más marcados que ellos, que por el momento era mejor solamente reunirse en Ciudad de México y no en los Estados Unidos. A todo esto siempre Margareth y Lady Susan, dijeron que estaba bien.

Lady Susan y su nieta Margareth regresaron a la Ciudad de México y nunca más se reunieron, ni tuvo noticias directas de sus tres nietos.

Con el correr del tiempo, Lady Susan logró realizar por medio del hijo de Sir Cromwell, Sir Henry Cromwell, su amigo de toda la vida, todo el trámite necesario para que a su nieta Margareth la invistieran con el título nobiliario de Lady, a partir de ese momento fue llamada Lady Margareth. Pero, la suerte y fortuna de esta joven rebasó más allá de los límites de toda lógica, ya que luego de una batalla de casi cuarenta años, Lady Susan pudo tomar posesión de una herencia de alrededor de un (1) billón de dólares y un castillo en Londres, Inglaterra, todo esto de la enorme fortuna del asesinado Zar de Rusia, Nicolás II, cuya fortuna ascendía a mil veces más que esa cantidad que ella estaba recibiendo. Sin embargo, el que Lady Susan tomara posesión de la herencia recibida era un decir, ya que en realidad quien la recibió fue Lady Margareth, porque fue a ella quien Lady Susan le heredó en vida ese derecho.

Bien, una vez, tomado posesión de sus bienes Lady Margareth decidió convertir en un gran

hotel, ese hermosos castillo heredado, en el que se organizaban, además, visitas guiadas en las que se contaba la historia de la región pero, siempre omitiendo la verdadera historia de quien era su dueña.

En ese hotel, siempre se tenía reservada una suite presidencial para Lady Margareth y su abuela Lady Susan, cuando realizaban sus viajes a Inglaterra y hacían un extenso recorrido en los carruajes del hotel, haciéndose pasar por unas de las mejores clientas del hotel.

Lady Susan siempre se sintió vigilada es por eso que actuaba con mucha precaución.

Lady Margareth, una vez concluido sus estudios de bachillerato, decidió estudiar contabilidad y administración de empresas, carrera en la que se tituló en la Universidad de Oxford, en Inglaterra.

Entre Inglaterra y la Ciudad de México, vivió Lady Margareth por espacio de cinco (5) años, tiempo suficiente para aprender el arte de escribir y de conectarse directamente con sus raíces africanas, ya que organizó un programa de trabajo especializado para su hotel, el mismo consistía en

contratar personas de las distintas etnias y muy especialmente de Etiopía. Este proyecto la hizo muy famosa en la región llegando a formar una cadena con alrededor de veinticinco (25) hoteles alrededor del mundo, dentro de los cuales tenía cinco (5) hoteles en diferentes partes de México, incluyendo Ciudad de México.

La Dra. Susan Windsay, quien siempre fue la muy querida y apreciada Lady Susan logró tener por parte de su nieta Lady Margareth, las mayores alegrías y se enorgullecía cuando la presentaban como la abuela de Lady Margareth, quien a lo largo de su vida recibió grandes premios y reconocimientos por su gran sentido altruista y por la forma como desarrolló el gran emporio económico que una vez fundó su abuela.

La vida de Lady Margareth fue plena, se casó con un militar miembro del Ejército Mexicano, cuyo rango era el de Mayor y quien a base de esfuerzo se convirtió en General de la Fuerza Armada Mexicana, con quien engendró cinco hijos, de los cuales tres fueron mujeres y dos varones. En esta familia hubo una gran unión familiar y aunque con el tiempo cada uno forjó su propio destino, fueron

todos muy unidos y administraron muy bien el patrimonio familiar, aunque no lo multiplicaron como su madre, lo cuidaron a tal punto que jamás fue mermado.

Lady Margareth heredó la garra y fortaleza de su abuela para afrontar la vida y su destino.

Cuando Lady Susan murió tenía noventa y ocho (98) años de edad y solamente antes de morir fue cuando tuvo noticias sobre la vida de sus tres ingratos nietos: uno de ellos había fallecido en un accidente automovilístico, otro estuvo en prisión por haber sido espía de la Unión Soviética, y, el último, había llegado a ser Senador de los Estados Unidos de Norteamérica, pero este último hasta el apellido se había quitado.

Al final, antes de morir, reunió a su nieta, el esposo de su nieta y sus biznietos, para decirles que al fin había conocido la felicidad y que fue el haberla educado a ella y, haber podido pasar los últimos años de vida junto a ella y su familia. Que la misión que Dios tenía para ella, en esta vida, ya la había cumplido. Pero que tenía un solo deseo que su casa de la Colonia Cuauhtemoc jamás se

derrumbara, que podían modificarla pero que nunca desapareciera de ese lugar, ya que esas eran sus raíces en México, que, además, la habían conectado con el mundo entero.

Que coincidencia tiene la vida, una vez más son las cuatro de la mañana, de un 6 de enero, día de los Santos Reyes, en la biblioteca – estudio, de mi casa, estoy sentada ante el monitor de mi computadora de mesa, terminando de escribir la primera novela para la Casa Editorial Nuevo Siglo. Una novela dentro de la gran novela de mi vida. Imagínese por un momento el mismo escenario de hace un año cuando empecé a escribir la novela, de fondo la música estilo Jazz, del Gran Maestro, Kenny G, una vez más con una gran bata nigeriana, esta vez, en color azul.

Estoy rendida pero muy contenta por el producto final de mi novela, que espero le guste a mis editores. Cerraré mi computadora y me iré a dormir, para descansar un poco.

Son las ocho de la mañana del día siguiente, estoy haciendo todo el trámite para obtener el ISBN de la novela y continuar con el trámite del registro

de propiedad intelectual de la novela, para luego enviarla vía correo electrónico a México, a la Casa Editorial Nuevo Siglo y esperar que se contacten conmigo. Pero, mientras esto sucede voy a empezar inmediatamente a escribir la segunda novela acordada.

Hoy es un día lunes, son aproximadamente las ocho de la noche, tengo tantas ideas en la cabeza, tengo pensado tantos temas de novelas para desarrollar y no me decido por cual. Creo que esta vez, haré una que será mezcla de suspenso y drama.

Mi segunda novela empieza en uno de los poblados más recónditos de México, un caserío, cerca de la selva Lacandona, también conocida como el "Desierto de la Soledad", ubicada en la zona tropical del Estado Mexicano de Chiapas. En uno de los caseríos cercanos a esta selva, llegó un día proveniente de la Ciudad de México, una maestra joven, quien estaba realizando un proyecto de investigación sobre la educación en zonas indígenas. Esta investigación se convertiría en su tesis doctoral para optar por el título académico de Dra. En Ciencias de la Educación, con énfasis en la Educación Integral en Áreas

Indígenas. Esta joven maestra era oriunda de la Ciudad de México, egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), institución educativa en la cual había realizado su licenciatura y maestría en educación y estaba tratando de obtener su doctorado en la Universidad Iberoamericana. Esta joven hablaba perfectamente tres idiomas (español, inglés y francés), a su corta edad, contaba con apenas veintiséis (26) años, había tenido la oportunidad de viajar junto a sus padres por diferentes partes del mundo, entre el continente americano, el europeo y el asiático. Sus padres eran profesores titulares de la Universidad Nacional Autónoma de México y unos conocidos investigadores académicos dentro del área de las letras, la filosofía y la educación.

En principio los padres de esta joven maestra conocida con el nombre de Cenzontle De Las casas Buenrostro, no estaban del todo de acuerdo que fuese tan lejos a realizar su proyecto de investigación, ya que nunca se había separado de ellos por tanto tiempo. Pero, ella insistió, diciendo que era tiempo que ella fuera más independiente, a lo cual su padre le respaldó y le dijo a su madre, que Cenzontle tenía razón, que

ya era hora que fuese más independiente, que además, iba a estar en territorio mexicano y que en cualquier momento podían ir a verla. Sin embargo, la madre, quien era la Dra. Anastasia Buenrostro siempre sintió una angustia en su corazón cuando su hija marchó hacia la selva lacandona pero su padre, el Dr. Leovigildo De Las Casas, siempre le decía a su esposa, que estuviese tranquila, que lo que sucedía era que ellos no tenían más hijos, que Cenzontle y estaban demasiado apegados a ella, que a lo mejor vivir un poco lejos de ellos le permitiría conseguirse un buen esposo.

Llegó la fecha de la partida de Cenzontle, hacia el caserío cerca de la selva lacandona y, en ese día en especial, la Dra. Anastasia sintió una fuerte opresión en el pecho y una tristeza que no podía contenerla. Al verla así, el esposo le dijo que por qué no lo acompañaba a la ciudad de Houston, en el Estado de Texas, en los Estados Unidos, ya que había sido invitado a dictar una conferencia sobre la educación superior en México. En principio, ella no quería ir pero al final aceptó y ambos se fueron.

Lo que nadie sabía, era que los verdaderos padres de la Dra. Anastasia eran indios lacandones, pero

ni ella misma lo sabía. Ella pensaba que quienes la habían criado desde que ella estaba recién nacida eran sus verdaderos padres. Sin embargo, estos señores eran Antropólogos, el Dr. Pedro Buenrostro y la Dra. Gertrudis Aguirre. Pero, no era así, ellos simplemente estaban trabajando en Chiapas, cuando hubo un gran terremoto, inundaciones y deslaves que afectaron al pueblo lacandón y, en ese momento una señora que limpiaba en el hotel en el cual ellos se hospedaban, estaba embarazada de siete meses y estaba a punto de irse de licencia de maternidad, pero al ocurrir el terremoto, estaba en el hotel y se le adelantó el alumbramiento con la impresión del movimiento telúrico. Ellos que la veían todos los días la auxiliaron y como pudieron la llevaron al hospital y consiguieron que la atendieran. En el hospital, Itzayana, como se llamaba la mujer lacandona, se entera que toda su familia, incluyendo a los dos hijos que había dejado con sus padres, habían sido sepultados en el deslave de tierra producto del terremoto. Esto le afectó tanto que les dijo a los esposos Buenrostro, que ese dolor tan grande por el cual estaba pasando su corazón, no lo iba a poder superar y, que si moría, le pedía de favor que se quedaran con su hija, que la educaran

como suya y que nunca le hablaran de la verdad de sus orígenes y que por ninguna circunstancia permitieran que ella en algún momento regresara a la región lacandona, porque la tierra llama y la selva reclama lo que ella siente que le pertenece y que esa era la razón por la que había sucedido el terremoto. Por más, que los esposos Buenrostro le dieron ánimo, Itzayana falleció y ellos se llevaron a la niña. Como en ese momento existía tanta confusión y la catástrofe fue tan fuerte, las leyes y las autoridades fueron flexibles y se agilizaron los trámites para que los esposos Buenrostro fueran los padres legítimos de la niña.

El Dr. Buenrostro y su esposa la Dra. Gertrudis regresaron a la Ciudad de México, donde nadie preguntó sobre la niña, ya que ellos tenían exactamente un año de estar en Chiapas y no habían contactado a nadie de su familia hasta el día en que estaban regresando. El secreto se mantuvo, a esa niña le pusieron por nombre Anastasia y cuidaron muy bien de que nunca fuera a Chiapas, con el pasar del tiempo jamás le contaron sobre la realidad de su origen, pero nunca advirtieron lo que un día podría llegar a suceder y la necesidad de contar la verdad.

Ya habían transcurrido alrededor de seis meses de la llegada de Cenzontle a la selva lacandona y todos querían a la maestra. Los pobladores decían que jamás habían tenido una maestra tan dedicada y que amara tanto a los niños lacandones, como ella.

Cenzontle organizó que desde México, les llegara ayuda de diferentes instituciones tanto oficiales como del sector empresarial, todo relacionado con alimentación, vestidos, medicinas, calzados, libros, en fin. Ella daba una atención integral. Empezó a realizar reunión con los padres de familia, pero primero fue con las madres y realizaba con ellas cursos de alfabetización y les enseñó a organizar mejor sus hogares. Ella les decía que ya había instituciones estatales que se ocupaban de organizarlas como empresarias pero que lo que iba a realizar con ellas era un proyecto distinto, era un proyecto de educación formal e informal. Todas las mujeres empezaron a quererla y apreciarla mucho. Cenzontle se sentía muy contenta. Sin embargo, cuando ya habían transcurrido alrededor de siete meses, la abuela de uno de los niños que asistía a la escuela en la que ella impartía clases, le mandó a decir con su nieto,

que por favor, en cuanto tuviese un poco de tiempo le avisara, porque quería visitarla en su casa.

La maestra Cenzontle vivía en una pequeña cabaña que estaba muy cerca de la escuela y que era la asignada para la maestra o el maestro que fuese asignado a la región, pero como hacía tanto tiempo que no llegaba un maestro, esa cabaña se había deteriorado. Es por eso, que Cenzontle con la ayuda de los padres de familia y materiales que ella misma mandó a comprar a ciudad de Tuxtla Gutiérrez, reconstruyó la vivienda. La cabaña quedó bien bonita tenía una sola estancia, que hacía las veces de sala, cocina, recámara y estudio. Cenzontle mandó hacerle un servicio seco y baño higiénico dentro de la cabaña, ya que había coyotes y era peligroso salir en la noche al baño, es solamente por eso que aceptó la recomendación de los padres de familia de hacer incorporar al interior de la cabaña el baño y el servicio higiénico seco.

Algo que hizo con ayuda de todas las madres de familia y sus alumnos fue diseñar y sembrar plantas medicinales, ornamentales, flores y árboles frutales en el terreno que tenía la cabaña, ya que el terreno de la escuela era pequeño y lo tenía

parcelado para otros estudios en beneficio de los propios estudiantes.

Cuando la maestra Cenzontle escuchó el mensaje que le llevó su alumno, ella le dijo que le dijera a su abuelita que con mucho gusto la esperaba el día de mañana viernes, a las tres de la tarde, porque ya a esa hora todos los niños se habían retirado a sus casas y ella había llegado a su cabaña, que la esperaba para que comieran juntas. Así tal cual, el niño se lo dijo a su abuelita.

Llegó el viernes a las tres de tarde y la abuelita de Tlazohtlaloni (quiere decir hombre en lengua náhuatl) llegó puntual, ella se llamaba Tonalna (significa madre de la luz en lengua náhuatl) y cuando caminaba hacia la cabaña de la maestra empezó a tener una sensación extraña, cosa que confirmaba la razón por la cual ella estaba en ese lugar. Al llegar frente a la puerta y tocarla abrió rápido la maestra Cenzontle y le dijo que estaba contenta de tenerla allí, la invitó a pasar y, a que se sentara en la mesa a comer unos taquitos de sopa de arroz, unos frijolitos y una carne asada, con una fresca agua de Jamaica. A medida que iban comiendo Tonalna sentía que la maestra

Cenzontle era también lacandona y que tenía que tener cuidado porque había algo en la selva que la estaba reclamando, que debía irse lo antes posible de ese lugar. Sin embargo, no sabía cómo decirle, porque no sabía si la maestra lo iba a tomar a bien o, se iba a molestar.

Ya habían terminado de comer y Tonalna no se atrevía a decir a qué había ido a conversar con la maestra Cenzontle hasta que la propia maestra le preguntó qué cuál era el motivo de su visita.

Tonalna le tomó las manos a Cenzontle y le dijo que ella era la curandera de los indios lacandones y que los espíritus le habían dicho que la selva iba a reclamar a Cenzontle, porque le pertenecía, que su espíritu era de ese lugar, que por eso fue que ella sintió el deseo de ir a ser su investigación en esa parte del país. Pero, que tuviese mucho cuidado porque el espíritu de la selva que la estaba reclamando era de muerte y no de vida.

La vida es un gran espiral y todo regresa al sitio donde comenzó.

Cenzontle le escuchó atentamente y le dijo que creía que ella estaba confundida, ya que ella no

era de ese lugar, que ella había nacido en Ciudad de México, pero que su madre, si había nacido en Tuxtla Gutiérrez, porque sus abuelos, que eran de la Ciudad de México y que eran Antropólogos, estuvieron haciendo unas investigaciones para National Geography y estuvieron alrededor de un año en estas zonas y que cuando llegaron, su mamá se dio cuenta que iba embarazada y una vez que nació, su madre, regresaron a la Ciudad de México y continuaron con sus empleos como profesores – investigadores de la UNAM y que era probable que por esa razón ella sentía que era de esa región.

La abuelita Tonalna le dijo que era muy extraño porque sus espíritus y sus piedras no se equivocan pero que le gustaría que la visitara en la casita donde ella vivía, que le diría a su nieto Tlazohtlaloni que la llevara, que no fuera sola porque corría un grave peligro. Además, le llevó una especie de colgantes de cristales para que pusiese en el portal y en la ventana que tenía la cabaña. Le dijo, que esos colgantes sonarían cuando estaba cerca algún espíritu malo y que cuando eso ocurriera prendiera hojas secas de salvia que también le llevó.

Cuando Tonalna se fue, la maestra Cenzontle quedó un poco confundida porque ella como académica

no creía en esas cosas. Sin embargo, en cuanto Tlazohtlaloni le indicó, fue y lo acompañó a casa de su abuela Tonalna pero cuando iba entrando a la casa, algo sacudió en todo su cuerpo y le dio ganas de vomitar. Entonces Tonalna, que se estaba dando cuenta de todo lo que le estaba sucediendo, corrió y la sentó en una silla, e inmediatamente empezó a quemar un manojo de salvia. Le dijo a Cenzontle que no hablara y se quedara tranquila, además, le dio a beber un té de hojas de naranja con bastante miel de abeja. Al pasar unos treinta y cinco minutos, Cenzontle empezó a sentirse mucho mejor.

¡Por favor!, ¡Dígame, Tonalna!, ¿Qué me está sucediendo? ¿Por qué me estoy sintiendo de esta manera? Ante todas estas preguntas, Tonalna, solamente se le quedaba mirando y diciendo que el tiempo ya había llegado para ella. Pero, la pobre Cenzontle se sentía más confundida aún, ya que no entendía a qué tiempo se estaba refiriendo Tonalna.

Al paso de una hora de haber llegado a casa de Tonalna, Cenzontle empezó a sentirse más relajada y fue entonces cuando Tonalna, le tiró las piedras de río y empezó a leérselas y, le dijo, que

en realidad ella era originaria del pueblo lacandón y que su padre había sido un hombre valiente, descendientes de guerreros mayas y tu madre, fue una mujer mestiza, ya que su madre, es decir, tu abuela era del pueblo lacandón pero tu abuelo, es decir, su padre era un gringo antropólogo que vino por estas tierras para investigar sobre las pirámides, las ciudades perdidas y otras cosas. Él no era un hombre bueno, era malo y brujo, que hechizó a tu abuela, lo que hizo que ella se alejara de sus costumbres y renegara de su pueblo. Fue por esa razón, que nuestros dioses la castigaron y se tuvo que ir a vivir lejos, a la ciudad, a Tuxtla Gutiérrez, a parir a su hija, tu madre y cuando ambas regresaron a sus raíces ya fue demasiado tarde. Lo que es peor, tu abuela conoce a tu abuelo, con quien engendró tres hijos, tus dos tíos, que eran mayores que tu mamá, que fue la última de ellos.

Cenzontle, no salía del asombro al escuchar a aquella anciana a quien jamás había visto hasta el día que fue a comer a su casa y la segunda vez, era precisamente ese día. Aturdida por todo lo que le escuchaba decir, le preguntó que cómo sabía qué ella era la hija de esa mujer de quien le estaba hablando y que, por favor, la buscara para preguntarle por

qué le había dicho todas esas cosas. Pero, Tonalna, le contestó que tanto su abuela, como su abuelo y tíos habían fallecido en un terremoto que había ocurrido muchos años atrás, específicamente el día en que ella había nacido.

A todo esto, Tonalna se daba cuenta que Cenzontle no le creía, que dudaba de todo lo que le estaba diciendo, por esa razón, le dijo que ella tenía un lunar en el centro de cada nalga y, que además, tenía un lunar en el centro de la planta de cada pie, que los espíritus le indicaron la fecha en que ella regresaría a esa tierra, su tierra, para pagar con su vida la desobediencia de su madre y de su abuela.

La abuela Tonalna le contó a Cenzontle que cuando su abuela conoció a su abuelo se enamoró de él y pretendía que se fueran juntos para Tuxtla Gutiérrez y luego que cruzaran la frontera hacia los Estados Unidos de Norteamérica, pero eso era imposible, porque era repetir el error de su madre y, además, atentar contra la misión que el dios Kakoch, quien es el creador del cielo y de la tierra, para todos nosotros los lacandones, le había trazado a tu abuelo. Esa misión, era la de luchar por su pueblo, luchar contra la deforestación de la selva

lacandona, defender la tierra que nos pertenece, pero, él no hizo eso, sino más bien se volvió un hombre sumiso, que solamente trabajaba para salir de su tierra. Es por eso, que ella, tu abuela, lo convenció para que la dejara viajar a la ciudad de Tuxtla para que trabajara en restaurantes y hoteles, limpiando y cocinando. Todo era para ahorrar dinero e irse hacia tierras extranjeras y olvidar sus raíces y deberes con su pueblo lacandón. De hecho ellos estuvieron viviendo todos juntos, durante un tiempo en Tuxtla, pero se dieron cuenta que estando ella sola, y el con los niños acá en la selva lacandona, era mejor porque ahorraban más. Tu abuelo, empezó a odiar a su pueblo, él no quería que lo vincularan con los lacandones y llegó a decirle a los extranjeros que venían a conocernos, que él no era de este lugar, que su familia lo había traído desde Guatemala; cosa que era totalmente falsa.

Ese comportamiento de tu abuelo molestó a los dioses y sobrevino el terremoto y un deslave de tierra que lo sepultó a él con tus dos tíos. Cuando tu abuela lo supo, también murió de pena, pero antes de morir entregó a tu madre a quienes son tus abuelos hasta la actualidad. Sin embargo,

jamás debiste aceptar el llamado que te hicieron los dioses a través de tu corazón, porque esta es la venganza de ellos. Si continúas aquí, vas a morir en forma trágica porque la selva reclama todo lo que le pertenece.

Al finalizar la conversación, Tonalna le dijo que ella había podido sentir que antes de cinco (5) días ella iba a enfermar de gravedad y era probable que muriese. Que no permitiera que esto pasara, ya que ella le esperaba un maravilloso porvenir y que sería motivo de mucha ayuda para la educación de mujeres de todas las edades en todo México, que se convertiría en una gran educadora, poetisa y escritora. Le pidió varias veces que se fuera de la región, que regresara a su casa, donde estaban sus padres, quienes la amaban entrañablemente y que si ella moría, ellos morirían de tristeza y dolor junto con ella.

Luego de que Tonalna le diera copal para que desahumara su pequeña cabaña, Cenzontle se despidió y regresó a su cabaña. Ella no pudo conciliar el sueño en toda la noche. Además, en vista que siempre tuvo una excelente comunicación con sus padres, se comunicó con ellos a través

de su teléfono satelital y les contó todo lo que le había sucedido, cuando terminó de contarles, su madre, la Dra. Anastacia, le suplicó que se regresara inmediatamente, que esa señora Tonalna, seguramente padecía algún tipo de enfermedad mental y que podía atentar contra su vida, que en realidad a ella nunca le había gustado que fuese a ese lugar, ya que había escuchado muchas historias de terror que le habían contado sus padres cuando trabajaron en esa región.

Cenzontle se sintió mejor cuando habló con sus padres y escucho lo que le decía su madre. Sin embargo, no dejó de inquietarse. Lo más raro es que transcurrido el tiempo que Tonalna le había dicho, Cenzontle se enfermó con fiebre hasta de cuarenta (40) grados, con escalofríos que le habían impedido ir a trabajar y fue motivo para que llamaran al hospital más próximo para que la buscaran en ambulancia y se la tuvieron que llevar hasta un hospital en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, de allí, los médicos tuvieron que ponerse en contacto con sus padres en la Ciudad de México y ellos contrataron los servicios de un avión ambulancia para trasladar a su hija a un hospital en la Ciudad de México.

Al llegar a la Ciudad de México, los padres de Cenzontle, se sentían desesperados y muy confundidos porque su hija no mejoraba, no respondía a ninguno de los medicamentos que le aplicaban. A medida que pasaban los días, Cenzontle fue empeorando hasta el punto que hubo que llevarla a la sala de cuidados intensivos del hospital y el médico sugirió que se le indujera un coma, porque se le había inflamado el cerebro debido a un aneurisma que le había sobrevenido, para ver si mejoraba un poco. Ese mismo día, la Dra. Anastasia, madre de Cenzontle, tiene un sueño mientras estaba en su casa, ya que no podían quedarse durmiendo con Cenzontle, en el hospital, porque estaba en cuidados intensivos. Ella soñaba que una mujer con rasgos indígenas pero de cabello color miel llegaba a su casa y le decía que la selva estaba reclamando a su hija, por ella. Que a quien quería la selva lacandona era a ella y no a Cenzontle, que buscara ayuda rápido, porque Tonalna, en realidad no era quien decía ser. Que lo primero que tenía que hacer era levantarse e ir junto con su esposo a ver a sus padres, que les contara el sueño y que les dijera que tenían que decirles lo que le habían ocultado durante

mucho tiempo. Que no fuera sola porque lo que sus padres iban a contarle era tan fuerte que la iba a impresionar mucho.

Anastasia se despertó inmediatamente, despertó a su esposo y le contó el sueño. Su esposo, el Dr. Leovigildo, como siempre fue muy cauto y cariñoso con ella y le dijo que era probable que producto de la situación tan difícil por la que estaban pasando, ella hubiese tenido ese sueño, ya que su subconsciente estaba tratando de buscar una solución al problema. A pesar de todo lo que le decía su esposo, la Dra. Anastasia, llamó inmediatamente a sus padres, a las cuatro (4) de la madrugada y les dijo que ella iba inmediatamente a su casa porque tenía que conversar algo referente a un sueño. Cuando el Dr. Pedro y la Dra. Gertrudis escucharon eso se preocuparon y le dijeron que fueran inmediatamente, que ellos los estarían esperando.

Al llegar a casa de sus padres, la Dra. Anastasia, llorando les contó el sueño, entonces al terminar, su madre, la Dra. Gertrudis, le tomó ambas manos y les dijo, que su sueño era real y que había llegado la hora de contar la verdad, fue así como Anastasia

supo toda la verdad con relación a sus orígenes. Sin embargo, luego de escuchar a su madre, Anastasia le dijo que ahora la amaba más, porque la educó y cuidó con tanto amor, esmero y dedicación, aun sabiendo que no era su hija, que eso la hacía más meritoria de llevar el nombre de madre y ser intensamente amada por ella, pero que cómo podían hacer para ayudar a Cenzontle. Entonces, Gertrudis le dijo que esperara un momento y fue hacia el teléfono y se contactó con el Dr. Cuauhtli Cocotle, quien fue compañero de la universidad, antropólogo y, además, era un experto en la religión maya, era demonólogo y psíquico. Una vez, conversó vía telefónica con él, concertaron una cita para horas de la tarde, primero en la sala de cuidados intensivo, para ver a Cenzontle y luego se dirigirían a casa de la Dra. Anastasia.

Una vez, en casa de los Doctores De Las Casas Buenrostro, padres de la Maestra Cenzontle, el Dr. Cuauhtli le indicó que la llamada abuela Tonlala era una bruja y, además, un demonio humano, que ella pensaba que Cenzontle era en realidad la Dra. Anastasia, que había que actuar rápidamente porque Cenzontle estaba a punto de morir. Que el iría a su casa a buscar a su esposa y que traería

todo su equipo para hacer un ritual de protección a Cenzontle, que le diera tiempo suficiente a él y su equipo para viajar a Chiapas, a la cabaña donde estaba viviendo Cenzontle, ya que en ese lugar estaba cautivo el espíritu de ella por la bruja Tonlala, pero, que se hacía imprescindible que todos le acompañasen en el viaje y, que pidieran un permiso a los médicos, para que le permitieran a su esposa, quedarse aunque fuera en la parte de afuera, de la sala de cuidados intensivos, cuidando espiritualmente el cuerpo de Cenzontle, ya que ella a nivel espiritual no se encontraba dentro de él.

Tal cual, como le había sugerido el Dr. Cuauhtli Cocotle, se hizo. l Dr. Leovigildo conversó con el médico de cabecera de Cenzontle y le explicó la situación y, en vista que él creía en los fenómenos paranormales, aceptó la petición y le otorgó el permiso a la esposa del Dr. Cocotle, quien se llamaba Meda (quiere decir en lengua nativa americana, mujer profeta) Wauneka. La Sra. Meda Wauneka, era de origen navajo, también Doctora en Antropología, con una especialidad en Cosmología religiosa de la nación navajo. Ambos se conocieron en la Universidad de Arizona, institución educativa en la que el Dr. Cocotle

obtuvo su Doctorado e impartía en la actualidad el curso sobre la cultura del pueblo maya, ya que ellos vivían seis meses en Ciudad de México y seis meses en Phoenix, Arizona.

Una vez, la Dra. Meda estuvo sentada frente al ventanal interno de la sala de cuidados intensivo, observando el cuerpo de Cenzontle, pudo percatarse de la presencia de espíritus demoníacos que estaban alrededor de ella y que habían sido enviados por una anciana que estaba distante. Ella inmediatamente, apretó fuerte los cuarzos que llevaba consigo y entabló una conversación telepática con ellos, fue cuando uno en especial llamó su atención, ya que lo vio vestido con vestimentas de origen navajo antiguo y la cabeza baja. Ella le dirigió la mirada y le preguntó, que qué hacía allí y qué era lo que estaba pasando. Entonces el espíritu le dijo que el pueblo maya con el pueblo navajo tenía una conexión ancestral, que había acudido al llamado de protección que ella había hecho pero que solamente la podía proteger a ella y no a Cenzontle. Solamente, si la Dra. Anastasia muere puede vivir Cenzontle y para que ambas vivan tendría que morir la Dra.

Gertrudis, ya que lo que estaba ocurriendo era que se tenía que cobrar la afrenta que la madre de Itzaya, había cometido al involucrarse con el gringo y haberle parido esa hija. Que ambas estaban malditas y todo lo que de ellas provenía también. Que para salvarse Cenzontle tenía que tener un verdadero y nuevo nacimiento y esto solo podía suceder si, su abuela, la Dra. Gertrudis, se internaba en lo más profundo del Río Lacantún y se quedaba allí hasta morir, ya que si lo hacía la Dra. Anastasia, se libraba Cenzontle pero cuando esta tuviese un hijo se volvería a repetir la historia y así, sucesivamente. Al terminar de conversar con el espíritu, la Dra. Meda, llamó inmediatamente a su esposo, el Dr. Cuauhtli y le contó lo que había sucedido, entonces él le dio las gracias y le dijo que ya sabía lo que tenía que hacer, que empezara a orar en su lengua nativa y que visualizara el cuerpo de Cenzontle dentro de una cápsula morada y que no dejara de hacerlo hasta que él le llamara vía telefónica o le enviara un mensaje.

Inmediatamente que el Dr. Cuauhtli conversó con su esposa, se reunió con la familia de Cenzontle y le informó sobre lo que estaba sucediendo e inmediatamente Gerturdis, sin pensarlo siquiera,

dijo que fueran al Río Lacantún, porque ella iba dar la vida por su hija y su nieta, porque esa era su hija, a quien ella había criado y cuidado toda su vida. Al escuchar esto el Dr. Buenrostro, su esposo y abuelo de Cenzontle, le dijo que él iría con ella y los dos entregarían sus vidas para que su hija y su nieta vivieran.

El Dr. Cuauhtli, quien no salía del asombro al ver la reacción que ambos tuvieron, no tardó en decir, que había que trasladarse lo antes posible al río lacantún porque se acababa el tiempo, pero, en realidad nadie sabía lo que el Dr. Cuauhtli tenía en mente. Una vez, en el río, el instaló todo su equipo y se colocó su sayal blanco (túnica hecha con tela blanca de saco), se colocó sus collares de protección y empezó a invocar a los espíritus de la naturaleza y argumentó en lengua náhuatl en defensa de Cenzontle y su familia. En ese instante las aguas del río se levantaron y entonces, él les gritó con fuerza a los esposos Buenrostro, que sin tener miedo, se introdujeran en el río hasta que el agua le llegase a la cintura de Gertrudis (ella era un poco más baja de estatura que su esposo) y que clamaran a Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, que pidieran la protección de Tonanzin (la

Virgen de Guadalupe) y que en voz alta rezaran la Oración de la Magnífica, sin parar y si se les olvidaba que empezaran a rezarla tantas veces fuera necesario.

Cuando el Dr. Cuauhtli terminó de orar y argumentar en lengua náuhatl, el río bajó su furia, la abuela Tonalna falleció de un infarto fulminante al miocardio, el espíritu de Cenzontle volvió a su cuerpo y para sorpresa de la enfermera había abierto los ojos y con la mano se quitó la mascarilla de oxígeno y pidió agua. Inmediatamente llamaron a los médicos y la bajaron a la sala de cuidados semi-intensivos y si continuaba mejor, dijo el médico que la pasarían a una habitación.

La Dra. Meda, a pesar que estaba viendo todo a través de la ventana interna de la sala no dejó de orar hasta que recibió la llamada de su esposo y aprovechó para informarle lo sucedido.

Después de un tiempo y de la total mejoría de Cenzontle, regresaron en compañía de los Esposos Cocotle (Dr. Cuauhtli Cocotle y Dra. Meda Wauneka) a buscar los documentos referentes a la investigación que estaba realizando en la región,

solamente eso se le permitió llevar a Cenzontle, ya que todas sus pertenencias como: vestidos, zapatos, etc., ellos recomendaron quemarla y, así lo hicieron en el patio trasero de la cabaña, ella solamente llevó consigo su computadora y el resultado de la investigación llevada a cabo. Sus alumnos y los padres de estos fueron a despedirse de ella, menos el pequeño Tlazohtlaloni, ya que este niño en realidad nunca existió en su salón, ya que era un espíritu que solamente ella había visto, puesto que ese niño, que en una época había existido, había fallecido mucho tiempo atrás producto de una fuerte pulmonía. Es decir, que todavía seguía sorprendiéndose Cenzontle de todo lo que había vivido en ese caserío del pueblo lacandón.

Como el tiempo no se detiene y transcurrió rápidamente, presentó el informe final de su proyecto de investigación y obtuvo ante la presencia de cinco (5) sinodales su tan anhelado título de Doctora en Ciencias de la Educación con énfasis en integración de la cultura indígena a la hispanoamericana.

Bueno, creo que este fue un buen final para esta segunda novela, pero, ¡Qué barbaridad!, ya han

transcurrido seis meses de haber iniciado esta segunda novela y todavía no he recibido noticias de la editorial, con respecto a la primera. Creo que es mejor que viaje a Ciudad de México y me presente personalmente a preguntar qué es lo que ha sucedido al respecto. Pero por lo pronto, he terminado la primera y la segunda novela, dentro de esta gran novela de mi vida.

Al momento de finalizar con la segunda novela, pensé que en realidad en la vida existen dos mundos paralelos, que son el físico y el espiritual. Que muchas veces, pensamos que solamente el primero es capaz de ser corroborado con evidencias tangibles a los sentidos. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, creo poder afirmar que esto no es así. Que el mundo espiritual, también puede ser comprobado, es más, en la actualidad existen instrumentos mecánicos a través de los cuales se pueden capturar sonidos, imágenes, voces y temperaturas de ese mundo espiritual que muchas veces nos reusamos a creer.

Los seres humanos, por muy académicos que seamos debemos siempre tomar en cuenta el mundo espiritual y revisar nuestra historia ancestral como

nación, como país, como sociedad, ya que nos daríamos cuenta de muchas realidades y, hasta es probable que entenderíamos mejor las cosas en la actualidad.

CAPÍTULO 6

EL GRAN PREMIO

Son las nueve (9) de la mañana de un hermoso lunes del mes de abril, el avión está aterrizando en el Aeropuerto Benito Juárez, de la maravillosa Ciudad de México. Una vez fuera del avión y luego de haber pasado la aduana, me dirijo al sitio de taxi del aeropuerto y compro un tiquete de taxi y le indico al taxista asignado, que por favor, me lleve al hotel Emporio. Al llegar, me registré y subí a mi habitación. Cuando estaba instalada decidí mejor darme un baño, arreglarme y dirigirme a la Casa Editorial Nuevo Siglo.

Recuerdo que me puse unos pantalones vaqueros, unos zapatos de piso color piel de leopardo, un blazer azul cielo que me llegaba cinco dedos arriba de la rodilla y por dentro llevaba una camisa estilo camisero de color blanco, con un collar estilo pasmira con diseños africanos, unos aretes de botones color madera y un bolso en color negro. Toda la documentación la llevaba en un maletín en color miel. Llevaba, además, mi enorme reloj y mis anillos de siempre.

En cuanto estuve lista tomé un taxi del hotel, le indiqué la dirección a la cual me dirigía y le pedí que me esperara, por favor, el tiempo que durara mi diligencia en la Editorial y que, en realidad, no sabía cuánto tiempo podía ser. El conductor del vehículo, me dijo, que no me preocupara, que hiciera todo con calma, ya que él me iba a esperar.

Por fin, llegamos, me bajé del taxi, entre al Editorial y me dirigí a la sección de información, les indiqué quien era y con quien quería conversar. La joven que me atendió me indicó que esperara un momento, porque en realidad me habían estado tratando de contactar y les había sido imposible, que el Licenciado Bertalicio Pérez me atendería en el salón de reuniones, que por favor, le acompañara. De momento, me sentí algo incómoda porque no entendía el hecho que no me hubiesen podido localizar, ya que tenían mi información. Sin embargo, no hice comentario alguno y la acompañé hasta el salón de reuniones. A los diez minutos de espera, llegó el Licenciado Bertalicio, ofreciéndome mil disculpas pero la noticia que me traía, verdaderamente me fulminó y dejó sin palabras.

Resulta ser que la Dra. Teófila Manasés Manasés está en el hospital, en cuidados intensivos, debido al exceso de trabajo. Es por eso, que necesitábamos comunicarnos con usted, porque hubo un problema técnico en la empresa, debido a un fuerte cambio de voltaje al que la empresa de energía eléctrica no se hizo responsable y se perdió toda la información que teníamos en el sistema. Esa situación nos ha traído grandes contratiempos y situaciones legales preocupantes con nuestros clientes y colaboradores, ya que muchos de ellos los hemos perdido y pensamos, Dra. Julia Fernández, que este era su caso. Pero, qué bueno que vino a visitarnos. En principio, voy a convocar a una reunión al comité de edición para el día de mañana martes a las 10:00 de la mañana, con la finalidad que usted entregue todos los documentos que tiene al respecto. Inmediatamente después que me dijo todo esto, me retiré a descansar a mi hotel, ya que la jornada había sido buena pero muy tensa.

Por fin amaneció, me daré un rico baño, bajaré a desayunar y luego subiré a arreglarme para irme a la reunión. Pero, hoy, me pondré un pantalón vaquero de color negro, una camisa de color negro, un saco en color amarillo canario, una bufanda estampada

de múltiples colores (todas las gamas del morado, rosado y verde), un collar de perla largo con aretes a juego, zapatos de piso color negro, mi bolso negro y mi maletín de cuero color miel.

Nuevamente solicité el servicio de taxi del hotel y salí rumbo a la reunión. Al llegar me recibieron y atendieron muy amablemente pero cuando comenzó la reunión y les entregué copia de los documentos que llevaba: el contrato, los correos electrónicos, las dos novelas. El presidente de la comisión de edición se mostró un poco desconfiado y grosero. Además, me informó que en esa sola reunión no se me podía dar una respuesta, ya que ellos tenían que dar lectura a los documentos y conversar con su gabinete de abogados. Hasta eso, sentía que tenían razón, pero me incomodó la forma en que se me dijeron estas cosas. Les recordé que había viajado desde Panamá, que estaba en un hotel y que esperaba no demorarme más de ocho días, porque era por el tiempo en que había venido preparada para quedarme. Al escuchar esto, el presidente de la comisión de nombre Norberto Restrepo, me indicó que tratarían de hacer todo lo posible por ajustarse a esa fecha y que en dos días nos reuniríamos, para darme una respuesta mucho más precisa al respecto del contrato y las novelas.

Cuando salí de la reunión no me sentía tranquila, ni mucho menos contenta, ya que había venido con otro tipo de expectativas, pero en fin. Decidí ir a la Basílica de la Virgen de Guadalupe, luego fui a visitar al Cristo del Veneno. En fin, hice un poco de turismo religioso y me fui de compras. Al día siguiente, fui a visitar a Doña Chelito pero encontré la casa totalmente cerrada y con un enorme letrero que decía "se vende", como tenía un número telefónico, lo anoté y llamé inmediatamente pero me informaron que era un empresa de bienes raíces a la que Doña Chelito había contratado y que ella se había ido a radicar a Phoenix, Arizona, con su prima, ya que la Ciudad de México se había puesto muy peligrosa. Me hicieron favor de darme los nuevos datos de Doña Chelito pero, en el momento, no pude contactarla.

Llegó el día de la segunda y última reunión con el comité de edición y, esta vez, fui vestida con el pantalón vaquero de color azul, que había ido el primer día, pero esta vez llevaba puesto un blazer de color rojo cereza, con una blusa de color blanco y diminutas florecitas de color rojo, una bufanda con el mismo estampado de leopardo, que mis zapatos de piso y por supuesto mi bolso de color

negro. Al entrar a la reunión sentí un escalofrío por todo el cuerpo pero, gracias a Dios, las cosas salieron muy bien, ya que respetaron mi contrato y me indicaron que iban a publicar la primera novela y dependiendo como fueran las ventas publicarían inmediatamente la segunda. Me hicieron un primer pago, con el compromiso que los otros me los harían llegar a mi cuenta en la medida en que se vendieran las novelas. Salí muy contenta de la reunión y regresé a Panamá, sin saber que lo mejor estaba por llegar.

Al transcurrir el año, luego de haber publicado la segunda novela, los editores me citaron a una reunión en la Ciudad de México. Pero, esta vez, todo fue diferente, ya que tuve un recibimiento formal en el hotel, a petición mía, me alojaron en el mismo hotel en el que me bajo siempre, el hotel Emporio, en el que todos me conocen y, a quien, todos conozco. Tuve a mi disposición un chofer, quien me llevó a todas partes.

En la primera reunión que sostuve con el comité de edición, se me dijo que se me iba a entregar un premio por parte de la casa editora, debido a las altas ventas de ambas novelas, pero, que además,

había sido nominada para el premio nobel de literatura en Suecia, ya que el representante de una de las Academias de Letras Mexicana, al leer las cinco novelas que había escrito, le gustaron y propusieron mi nombre. Créanme que no lo podía creer, me daba mucha ilusión tan solamente pensar que estaba nominada pero jamás pensé que podría ganar nada.

Fue así, de esta manera, en que empezaron a llegarme ideas que desarrollé en un gran número de novelas, llegué a escribir obras de teatro y dicté varias conferencias sobre lo que escribía, en todos los países de América Latina y en algunos países del continente europeo.

Me hicieron propuestas para radicarme en México, pero consideré que el lugar en que todo ser humano debe estar, es en su país, trabajando por y para su gente. Es así, como decidí quedarme a vivir en Panamá, la tierra que me vio nacer y donde me siento inmensamente feliz. Pero, sobre todo, es ese lugar donde formé mi verdadera familia. Es este el lugar donde encontré mi verdadero y gran amor, mi compañero de vida y de lucha, mi querido Oso.

¿Creen ustedes, que la historia de mi vida terminó? ¡Pues no!. Fíjense que al paso de cinco años, luego de haber recibido premios importantes, siendo uno de ellos: el premio nobel de literatura, la historia continuó.

Recibí una llamada de los Estados Unidos de Norteamérica, era nada más y nada menos que Doña Chelito, ya bien entrada en años, quien me dijo que había leído mi novela y que tenía que conversar conmigo, que tenía que contarme algo que jamás iba a poder creer, pero que ella tenía una edad avanzada y que si yo podía viajar hasta Phoenix, Arizona, para visitarla. Además, me dijo que sería un honor y un grato placer tenerme como invitada en su casa de Phoenix. Esta invitación me emocionó y por supuesto la acepté encantada. Entonces, ahí me tienen, viajando a los tres días siguientes a mi conversación con Doña Chelito, rumbo al interesante país del norte.

Cuando llegué a Phoenix, Arizona, me fue a recibir al aeropuerto el chofer de Doña Chelito, pero esta vez me llevé a mi hija, Raquelita, ya una hermosa adolescente, quien me heredó la vena artística literaria. Cuando llegamos a la majestuosa casa de

Doña Chelito, ya me tenían preparada una pequeña suite, en la que nos alojaríamos por espacio de ocho días, mi hija Raquelita y yo.

La mucama (empleada doméstica) nos informó que Doña Chelito nos esperaba a las cinco (5) de la tarde, en el comedor, para que tuviésemos tiempo de descansar del viaje y desempacar las maletas.

Mi hija, Raquelita, estaba maravillada con la casa de Doña Chelito. Bueno, el tiempo pasó rápido, nos preparamos y bajamos a la hora que nos había indicado la mucama. Tal como era mi querida Doña Chelito, con esa hermosura espiritual y gran elegancia física que la caracterizó siempre, ahí estaba, con sus brazos abiertos esperando recibir un fuerte abrazo por parte de nosotras. Sin más preámbulos, nos sentamos y empezó la conversación que nos cambiaría la vida a mi hija Raquelita y, a mí por el resto de nuestras vidas.

Doña Chelito, nos contó que al leer la historia de Lady Susan lloró de alegría y de tristeza, que la leyó una y mil veces, hasta que decidió llamarme. Fíjense ustedes, que resulta que la casa, que yo sin saberlo, describo en la novela fue en sus inicios

la casa de Doña Chelito, en la que yo viví cuando estudiaba en Ciudad de México. Pero, esto no es todo, Doña Chelito, enseñándome documentos auténticos me comprobó que ella era una de las biznietas de Lady Susan, ya que ella era hija de Lady Margareth, quien en realidad solamente tuvo una hija, que fue ella, ya que todos los demás fueron varones.

Me comentó, que no se imaginaba cómo yo había podido saber todas esas cosas puesto que jamás las había contado y solamente las personas más allegadas a ella, la sabían. Pero, que yo no conocía a ninguna de ella. Entonces, yo le comenté que en realidad todo me lo había imaginado. Sin embargo, Doña Chelito, me dijo que ella pensaba que era el destino, que esa historia debió contarse, para que la gente supiera la verdad y se dieran cuenta que los seres humanos debemos dejar huella positiva en cualquier lugar en el cual nos encontremos. Fue entonces, que había decidido hacerme entrega del dinero obtenido de la venta de la casa, que le acababan de informar que se acababa de vender, pero, que, además, me haría entrega de un condominio de una sola planta ubicado en Manhattan, Nueva York. Además, me

dijo que un deseo incontrolable le decía que era algo que ella debía hacer lo antes posible, porque yo iba a continuar escribiendo y haciendo grandes cosas, pero que mi hija me superaría y su legado iba ser mucho mayor al mío. En ese momento, al escucharla decirnos todo aquello, quede prácticamente sin palabras y recuerdo que mi hija, solamente me decía, mamá esto es mejor que ganarse la lotería, esto es increíblemente fabuloso.

Bueno, en vez de ocho días, mi hija y yo, estuvimos treinta (30) días, es decir, un mes en los Estados Unidos de Norteamérica; tiempo en el que arreglamos toda la documentación necesaria para tomar posesión de todas aquellas cosas, que según, Doña Chelito, era un pago bien ganado, por haberle rendido tributo a las grandes mujeres de su familia. Que era probable que con el correr del tiempo, también alguien escribiría lo maravilloso y gratificante de mi vida.

Con el dinero que recibí producto de mi trabajo honrado, formé y fundé una Fundación para ayudar a jóvenes mujeres con interés de convertirse en artistas de las letras y todas las manifestaciones de las artes, en la actualidad es mi hija Raquelita

quien con esa visión y proyección futurista que siempre la ha caracterizado, ha llevado adelante este gran proyecto, pero cada vez que entro a la fundación, ya sea en Nueva York o en Panamá, me emociono al ver en la entrada la gran pintura que refleja el gran amor y complicidad que ha existido siempre entre mi hija Ana Raquel y yo.

No crean que he olvidado hablar de un gran personaje en la historia de esta gran novela de la vida, mi esposo. Dios Todopoderoso, me premió con el mejor esposo que la vida pudo darme, un hombre bueno, cariñoso, honesto, trabajador, temeroso de Dios y sobretodo que me ha amado a lo largo de todos estos años tal cual yo soy. Con mis defectos y virtudes, mi esposo, ha sabido apoyarme en todos los proyectos que he decido realizar, siempre ha estado ahí, para nosotras, que somos, nuestra hija y yo.

Hoy, contamos con sesenta (60) años de casados, esto ha sido una dura pero placentera caminata por el sendero de la vida, en los que han existido momentos en que no sabíamos cómo llegaríamos a la meta, momentos en que creímos que nos quedaríamos en el camino pero, sin embargo, Dios

fue bueno y fiel con nosotros y nos ha acompañado siempre, ya que supimos colocarlo desde el principio en el centro de nuestra familia, nuestro hogar y nuestra vida.

Mi esposo, se convirtió en un gran empresario y hombre de negocios, que dejó todo para acompañarme a llevarles a todas las mujeres del mundo, una voz de aliento, una voz de sí se puede, si podemos llegar a la meta. Solamente necesitamos tener fe en Dios, en nosotras mismas y en la vida.

En la actualidad tengo noventa y ocho (98) años de edad, y le dije a mi esposo que escribiría la gran novela en que se convirtió mi vida y de la cual me sentía orgullosa, ya que me había ganado el Oscar como mejor actriz, mejor director, mejor escritora, mejor guionista, en fin, había logrado, junto a él, forjar nuestra familia, formada por tres integrantes al principio: él, mi hija y yo. Pero, con el transcurro del tiempo, esa familia había crecido, porque nuestra hija se había casado con un hombre extraordinario, que había conocido mientras estudiaba en la Universidad de Georgetown, en Washington, D.C.

Mi hija, Ana Raquel, estudio la carrera de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, obteniendo el más alto grado académico como Doctora en Geopolítica y Relaciones Internacionales. Ha sido catalogado como una de las mejores asesoras de geopolítica en el Continente Americano. Mientras, que el hombre que es su esposo, era estudiante de la carrera de Filosofía y Letras, convirtiéndose en uno de los escritores de mayor trascendencia a nivel de América Latina. Entre ambos, han procreado tres hijos, que son mis tres adorados nietos, todos varones, son todos mis preferidos, a todos los amo. Dios me bendijo ricamente con mi familia.

Estoy sentada, escribiendo en mi computadora aun con mis años y mi esposo junto a mí, me dice que soy un monstruo de maravillas que no dejo de sorprenderle y que siempre, todo lo que me he propuesto lo he cumplido. Pero, lo que más me gustó, es que me dijo que si volviera a nacer, se volvería a casar conmigo.

CAPÍTULO 7

CARTA A MI HIJA

Querida hija, Ana Raquel, hoy te escribo esta carta al final de esta novela, con la intención de decirte tantas cosas, que es probable que sean las mismas cosas que me hayas oído decirte a lo largo de tu crianza y educación, creo que te lo dije desde el primer día que te tuve entre mis brazos, lo primero que te dije fue: "hija de mi corazón y de mis entrañas, te amo y te amaré toda la vida y si existe vida después de esta, te seguiré queriendo igual."

Hija, hoy llego a mis noventa y ocho (98) años, decidí escribir esta novela a esta edad porque es el tiempo suficiente para poder contar las experiencias vividas a lo largo de casi un siglo, escuché hablar de guerras pasadas y me tocó vivir algunas guerras, invasiones, en fin un sinnúmero de situaciones que enriquecen el alma y empobrecen el espíritu. Quisiera contarte tantas cosas, pero no sé por dónde empezar. Diría mi abuela, si estuviera viva, ¡empieza por el principio, hija, se empieza por el principio!

Fíjate, Raquelita, si has llegado hasta aquí, en la lectura de esta gran novela, que en realidad empieza desde la página uno (1), entonces te has podido haber dado cuenta que todas las historias han girado en torno a príncipes, princesas, reinas y reyes, que la historia de sus linajes habían estado ocultas, hasta que un día la vida se encargó en decidir el momento en que todo saliera a la luz, porque no hay nada oculto bajo el sol.

Te digo todo esto, porque ha llegado la hora de descubrir nuestro linaje y que sepas en realidad quiénes son nuestros ancestros. Resulta, hija mía, que mi bisabuelo, es decir, tu tatarabuelo, era el hijo primogénito del Marajá de Kapurthala. El término marajá proviene del sánscrito y significa gran rey, además, era la forma que se utilizaba para designar a las personas que pertenecían a la monarquía india. Resulta ser, que el famoso y guerrero Marajá del Estado de Kapurthala, de nombre Parvati Singh Kharan se casa con Priyanka Khan, con quien engendra un solo hijo de nombre Rohit Singh Kharan Khan, pero este hijo siempre estuvo en peligro de ser asesinado por otros marajás, ya que Kapurthala era uno de los reinos más ricos de toda la India. Además, el Marajá Parvati, quien era

un hombre eminentemente espiritual y religioso, estaba pensando establecer nuevas leyes, sobre todo con respecto al matrimonio, la monogamia, los derechos de la mujer, la educación. En fin, era un monarca de avanzada, situación que creaba una gran polémica y pugna entre los monarcas de los otros reinos y sobre todo dentro de su propio imperio, ya que un sector de la familia y de quienes conformaban su cuerpo de asesores no estaban totalmente de acuerdo con los cambios que pretendía implementar, por considerarlos contrarios a las tradiciones ancestrales hindúes.

A pesar de todas las amenazas, el Marajá Parvati empezó a implementar poco a poco, cada una de las reformas que tenía en mente. Sin embargo, un sicario entró una noche en el palacio real, sin que los guardias se dieran cuenta, y mataron al Marajá Parvati y a su esposa, la Roní Priyanka Khan, el pequeño Marajá heredero de nombre Rohit, en ese momento, estaba haciendo atendido en su cuna, por su nodriza, quien al ver a los hombres dispuestos a asesinar al niño; ella se les arrodilló y les suplicó por su vida, y les prometió que si la dejaban ir nunca más se sabría de ella ni del Marajá heredero. Entonces, uno de los sicarios

se conmovió y le gritó que tomara alguna ropa y se fuera. Ella, envolvió al bebé en sábanas, de tal forma, que nadie pudiera percatarse de la presencia real del niño que llevaba en sus brazos pero, lo que desconocían estos malvados era que durante la mañana de ese día fatídico, la Roní (primera y única esposa del Marajá Parvati) había mandado a llamar a la nodriza junto con el heredero y le entregó una bolsa de tela en forma de sobre de carta en la que le proporcionó todos los documentos que acreditaban el linaje e identidad de su hijo, además, le entregó en un pequeño cofre, algunas alhajas, piedras preciosas y algunas monedas de oro y plata para que las tuviese siempre junto a ella y le hizo jurar, que si alguien los asesinaba (a su esposo el marajá y a ella), por favor, ella huyese con el heredero, lo defendiera con la vida y lo cuidase como si fuera su hijo, pero que recordara que para ocultarlo y cuidarlo debería siempre estar sola y viajar hacia un país lejano, en otro mundo, en otro continente. Además, le hizo prometer que buscaría el momento apropiado para contarle la verdad de su historia. En ese momento, la nodriza de nombre Padma Patel, no sabía por qué la Roní le estaba diciendo y dando todo eso. Ella le dijo a la Roní

que no había que atraer las cosas malas pero, que para que ella estuviese tranquila iba a seguir al pie de la letra todas las indicaciones que le había dado.

A medida que se fue acercando la noche, a la nodriza Padma se le fue agitando su corazón y su espíritu, como avisándole lo que estaba a punto de suceder con el transcurrir de las horas. Entonces, prefirió no apartarse del pequeño ni un instante y llevaba dentro de sus vestimentas y muy bien cosidas en la parte de su vientre todos los documentos que la había dado la Roní, pero le sucedió algo muy extraño, mientras dormía al niño en su pequeña cuna, ella entró en una especie de transe espiritual y pudo vislumbrar todo lo que iba a suceder en unas cuantas horas pero, además, escuchó y creyó ver a la diosa Vishnú, quien le dijo que tendría que tomar al niño y debería acudir a un hombre que tenía una choza cerca del río y que tenía una balsa, que cuando llegara a ese lugar le dijera a ese hombre que la diosa Vishnú la había enviado que, por favor, la sacara de ese lugar y le dijera hacia donde tenía que dirigirse. Que cuando llegara al lugar que ese hombre viejo le indicaría ella debería embarcarse hacia la tierra que dividía al nuevo continente en dos partes y que en ese lugar se quedara y, que ese

era el lugar donde debía crecer Rohit, que además, buscara la forma de conseguirle unos papeles a ese niño que tuviese su nombre pero no su apellido, que le debería nombrar con el apellido de ella y que nunca le dijese a él su verdadera procedencia, ya que siempre estaría en peligro de muerte.

La diosa Vishnú le dijo que solamente antes de que ella muriese podría decirle a Rohit su verdadera historia. Luego de haberle dicho eso, la imagen inmediatamente desapareció y ella salió de esa especie de transe espiritual en el cual había entrado.

La nodriza Padma Patel inmediatamente se levantó y en forma muy discreta arregló todas las cosas hasta cuando los acontecimientos ocurrieron. Pero, no tuvo que esperar mucho, ya que a las seis horas de haber preparado todo, entraron los sicarios al palacio. Luego que le perdonaran la vida a Padma, ella sale en silencio, con el Marajá heredero en brazos, huyendo hacia las montañas y exactamente como le dijo en la visión, la diosa Vishnú, encontró a orillas del río, una cabaña en la que habitaba un gurú, quien, una vez, Padma le dijo lo que la diosa Vishnú le indicó, la llevó río arriba y la embarcó en un barco que la llevó hacia la ciudad de Londres, Inglaterra.

Sin embargo, sin ella saberlo, la estaba esperando un anciano quien le dijo que de parte de Shankar Nehru (el hombre de la choza a orillas del río) tenía que llevarla a su casa para que comiera, descansara con el niño y al día siguiente partiría hacia América, a la tierra donde se estaba construyendo un Canal y que allí, hermanos hindúes la recibirían y le darían instrucciones.

Padma, solo decía gracias y se mantenía callada y solamente le hablaba a quién, a todo el mundo, le decía que era su hijo. Jamás, ni con las personas que la estaban ayudando les confesó el origen del pequeño que llevaba en brazos y ellos nunca se lo preguntaron tampoco.

Al día siguiente y luego de haber dormido en una cama con el pequeño, comido y haberse dado, ambos, un buen baño, partieron rumbo a una tierra totalmente desconocida, sin saber que jamás, volverían a su tierra natal, Kapurthala.

Luego de un viaje de alrededor de diez (10) meses, en un barco hermoso, pero que por instrucciones de la familia que los acogió en Londres, debería limitarse a salir de la habitación exclusivamente

a la hora de ingerir sus alimentos y debería volver a su camarote, en el cual contaba con todo lo necesario para no tener que salir a nada en todo el día. Al arribar a Panamá, la recibió un caballero de nombre Alí Mukherjee, quien le dijo sé quién eres y me han enviado a cuidarlos, por favor, ni a mí me cuentes nada. Hoy mismo tendrás los documentos del niño con el nombre de Rohit Patel, para no levantar sospechas diremos que somos esposos, que en vista que el niño nació en la India, te hicieron favor de apuntarlo con su apellido solamente, ya que, yo, no estaba en ese momento para acreditar su paternidad. Pero, no te preocupes, que ustedes vivirán en la habitación más grande de la casa y yo, en la más pequeña. En público, deberemos dar muestra de cariño, como darnos la mano y, es probable, que tendré en alguna ocasión que darte un abrazo, en cuanto a los besos en públicos, diremos que nuestra religión nos impide darnos esas muestras de cariño en público.

Todo sucedió según lo indicado por Alí y vivieron por espacio de cincuenta años en una región, de la ciudad de Panamá, que se conocía con el nombre de Gamboa. Luego, se trasladaron hacia el sector conocido como Bethania, lugar donde vivieron

hasta que cumplieron la edad de ciento cinco (105) años.

Fíjate, hija querida, mi abuela, antes de morir me contó la historia y me enseñó los documentos originales que tengo guardados en la caja fuerte del banco, en los que la reconocen como la Roní, porque ella era la primogénita del Marajá Rohit Patel, que en realidad debía llamarse Rohí Singh Kharan Khan. Ella hizo un viaje a la India, en la década de los cincuenta (50) para que la reconocieran legalmente como la Rohí de Kapurthala y llego a un acuerdo con el que ocupaba, en ese momento, el trono, que no exigiría todos los derechos que le correspondía a cambio que legalmente se reconociese su verdadero origen, como perteneciente a la realeza hindú. Ese pacto se respetó y, además, en aquella época se le reconoció una cierta suma de dinero, a mi abuela, es decir, tu bisabuela. Todo esto pudo suceder, porque mi bisabuelo, quien era el Marajá Rohit Patel y fuera el papá de mi abuela, le transfirió ese título nobiliario por ser ella su primogénita, pero le pidió que lo mantuviera en secreto y no lo contara a sus hermanos, para evitar envidias y celos. Por esta razón, todo siempre se mantuvo en secreto.

Cuando mi abuela, es decir, tu bisabuela, viajó a la India, duró aproximadamente tres meses y viajó en compañía de mi padre, es decir, tu abuelo. Recorrieron el país entero, por espacio de dos meses y, el tercer mes, viajaron rumbo a Suiza, lugar en el que abrieron una cuenta a plazo fijo con el dinero recibido en la India y también depositaron la gran mayoría de joyas que le habían entregado a mi abuela. Por consiguiente, en vista que yo soy la primogénita de mi padre, entonces la condición de Roní, me corresponde a mí, y como tú eres mi única hija entonces mi condición de Roní la heredas tú.

Querida hija, por lo pronto, te informo que viajaremos rumbo a la India y a Suiza para que tomes posesión de todo aquello, que por derecho, te corresponde. Además, tenemos que poner al tanto a tu padre, de todos estos pormenores, ya que él viajará con nosotras y, a la vez, nos servirá de viaje familiar. Es bueno, que en este viaje venga también tu esposo pero no le informes ni a tus hijos, ni a sus respectivas familias para evitar los celos y las envidias. Muchos, de los que están leyendo esta novela, pensarán que no me dieron los médicos permiso de viajar, pues se equivocan. Viajamos

en nuestro avión privado, me hice acompañar de un equipo de médicos, quienes estaban preparados para todo.

Por fin, estoy en mi amada India, estamos alojados en el famoso hotel de Taj Mahal Palace, en Nueva Delhi y luego nos hospedamos, en el hotel Trident Bandra Kurla, en Mumbai. Recorrimos gran parte de la India, en los famosos trenes hotel, así es que tuvimos un viaje maravilloso e inolvidable.

Querida hija, se que es probable que al leer esta novela tenga yo aproximadamente ciento cinco(105) años o simplemente haya fallecido, ya que esta novela la escribí a mis noventa y ocho (98) años, te podrás imaginar. Pero, en fin, la escribí para demostrarte con esto, que todo lo que nos propongamos en la vida, se puede lograr siempre y cuando le pongamos todo nuestro empeño al hacerlo, pero, sobre todo estemos dispuestos a caernos y levantarnos todas las veces que sea necesario hacerlo. Además, debemos entender que en la montaña rusa de la vida, existen momentos de emociones fuertes y no tan fuertes, entre las que podemos mencionar: alegrías, tristezas, desamor, nostalgia, entre otras. Para todas estas emociones

debemos estar preparados, ya que todo es un sube y baja, la travesía de la vida no es lineal es quebrada, con distintos caminos, vías y trayectos que deberemos atravesar, a veces, acompañados pero, en la mayoría de las ocasiones, solos.

Todos los seres humanos, pero, principalmente nosotras las mujeres debemos diseñar muy bien nuestro proyecto de vida, ya que de él dependen otros proyectos de vida, siendo el principal, el de la familia. La mujer es un ser humano que tiene un trabajo reproductivo y un trabajo productivo, constituyéndose ambos en la seguranza de la sociedad, de la población del país al cual pertenecemos y de la comunidad internacional en general.

La mujer es el único ser humano que genera el bien jurídico de doble titularidad más importante del mundo: la vida, y aunque la genera con la ayuda del hombre, es ella quien gracias, a las características propias de su anatomía le permite llegar a feliz término. Entonces, hija mía, asume con valentía el rol que te ha dado la vida y desempeña como una gran guerrera de paz, amor, fe, esperanza y caridad, la formación y desarrollo de tu hogar, de

tu familia, que involucra en principio, a tu esposo y, a tus hijos.

Raquelita, nunca mires hacia atrás. Porque puedes convertirte en estatua de sal. El pasado eso es hija mía, pasado y nada más. Solamente debe tomarse en cuenta como una forma de aprendizaje en el campo de acción, que es la vida y debemos aprender de los errores cometidos en ese tiempo para no volverlos a repetir en el futuro. El pasado, debe ser solamente una enseñanza de vida y una prueba superada. Además, ten presente siempre, que el dolor sufrido en el pasado debe ser la medicina del presente y la oración en conjunto con la fe, deben convertirse en el tratamiento y la terapia del presente y del futuro.

No pretendo, querida hija, con esta carta, que es probable que también la hereden tus nietos y los hijos de tus nietos, dejarte una receta de cómo vivir o lograr realizar todos tus proyectos, o de cómo tener una familia perfecta. No, esa no es la idea. Si no más bien, deseo que se convierta en un documento de consulta en el que cada vez que lo leas, te des cuenta que estás viva, que lo que te está sucediendo, cada vez, que necesites leer

esta novela, le sucede, en diferentes momentos de la vida, a todas las mujeres del mundo. Lo que sucede es que cambian los escenarios y, por ende, los autores.

Es importante que sepas controlar tus miedos, cada vez que afloren. Porque no es malo sentir miedo, lo malo es no saberlo afrontar o simplemente nunca tenerlo, ya que el que nunca ha sentido miedo o temor en la vida de realizar algún proyecto o, de poder solucionar alguna situación difícil por la que esté pasando, no ha podido experimentar esa sensación maravillosa de decir lo superé, lo logré, pude salir de ese problema. Por eso, no te preocupes de sentir miedo, eso, también es bueno y te hace cada vez más fuerte y te da experiencia y te permite hablar por experiencia propia y con autoridad ante las personas que en algún momento acudan a ti, para pedirte un consejo.

Nunca te apartes de tu fe y la forma en la que la profesas, sabes que me estoy refiriendo a nuestra religión católica pero, aprende a convivir con todas las personas que difieren de tu forma de vida religiosa, porque la tolerancia es una virtud que debemos cultivar. Recuerda que Dios nos dio

libre albedrío, pero eso sí, que el enemigo no te haga titubear, tú tienes valores y principios bien arraigados, defiéndelos, recuerda eres mujer y eso te convierte en guerrera.

Jamás antepongas los dioses materiales que existen en el mundo, a tu familia, porque la familia es lo más importante que todo ser humano tiene. Debemos entender, que el tener una familia sana, es decir, libre de enfermedades del alma, como lo son el rencor, la envidia, la maldad, el egoísmo, etc, convierte a tu familia en sana, en una familia inmensamente rica.

Acostúmbrate a no tener varias familias según la época y el momento, porque se tiene una sola familia, a la que tenemos que amar, cuidar y proteger. Pero, recuerda siempre que por la familia hay que luchar y esa lucha es constante, se da día a día pero la recompensa es grande y satisfactoria para el alma.

Nunca reniegues de tu función como mujer en el ciclo de la vida, ya que Dios nos ha preparado con habilidades, destrezas y dones para poder sortear las sorpresas buenas y no tan buenas que nos salen

al paso, durante el trayecto del viaje de la vida. Hija, ánimo, sigue siempre adelante, no voltees atrás, sigue hacia delante y mira hacia el horizonte claro y despejado que te espera al final del camino.

Raquelita, se vale detenerse un momento para recargar fuerzas y continuar pero no se vale desistir y dejar todo tirado por un no puedo. Recuerda, hija, lo que siempre te decía: él no se puede y él hubiera, no existen. El límite es el cielo.

Es importante, que para evitar frustraciones te fijes siempre metas acordes con la realidad.

Quisiera decirte tantas cosas, pero siento que ya me está faltando las fuerzas pero, como guerrera, debo seguir hasta el final.

Nunca te compares con tu esposo, porque no son iguales. ¿Es que acaso puedes comparar al arroz con la manzana? Pues, no. Tu esposo, es tu compañero de vida, esto implica que no estás compitiendo con él, tampoco estás supeditada a él. Tan solo, es tu compañero de fórmula, en la competencia de la vida. Es con él, con quien has decidido formar una familia. Esa familia es y será siempre tu mayor y mejor empresa, entonces, has que funcione

como tal. Para lograr esto, tienes que aprender a controlar tus egos, a desarrollar la tolerancia, a cultivar el amor y la misericordia. Habrá ocasiones en que te tendrá que tocar a ti ceder pero, en otras ocasiones será él, tu esposo, quien tendrá que ceder. Recuerda que en el matrimonio nadie gana ni pierde, simplemente se adoptan posturas con el único objetivo, que al final gane la familia.

Hija, el amor de los esposos, pasa por diferentes etapas que debemos aprender a vivir y aunque a veces nos de miedo y pensemos que ya es el final, sigamos siempre adelante. Porque con la misericordia del Señor Dios Todopoderoso, siempre podremos salir adelante.

Es importante que aprendas a consolidar amistades y no enemigos, convierte a los enemigos en simples conocidos que te encontraste en las diferentes estaciones por las cuales atravesó el tren de la vida y, sobre todo, aprende a dejarlos en esa estación del tren en la que te los encontraste, no permitas que continúen contigo hacia la próxima estación, porque esto se podría convertir en odio, resentimientos y pensamientos negativos. No permitas, jamás, que eso te suceda.

Con tus hijos, recuerda siempre ser amorosa pero no te olvides de darle disciplina y de enseñarles que hay que fijarse metas en la vida.

Nunca pienses que la disciplina pasó de moda, ya que es una de las estrategias de acción al éxito.

Enséñales a tus hijos el valor y la importancia del trabajo. Que nosotros los cristianos católicos tenemos que trabajar, porque así lo manda Dios.

El trabajo enaltece al ser humano y debe ser el medio de subsistencia de él y de su familia. No debemos dejar de trabajar pero tampoco convirtamos al trabajo en un dios, ni lo coloquemos por encima de nuestra familia, puesto que el trabajo es un medio de ayuda económica para el desarrollo de nuestra familia.

Hijita, querida, recuerda siempre que aunque desees evitar que tus hijos cometan los mismos errores que tú cometiste, no puedes vivir la vida por ellos. Porque tu tuviste la oportunidad de vivir la tuya, de forjar tu propio proyecto de vida. Es decir, que ellos tienen que aprender de sus propios errores. Pero, tú estarás ahí, para aconsejarles, para escucharles y para apoyarles en todo lo que

tú puedas. El tiempo pasa, entonces serán ellos quienes tomarán tú lugar en la vida pero ante la presencia de sus propios hijos. Es por eso, que tendrán que estar preparados para cuando les llegue ese momento. No lo olvides, pequeña mía.

Cuando sientas, mi Raquelita, que ya no puedes más, haz un alto y deja de lado lo que estás haciendo, lee la Biblia, reflexiona y vuelve a leer esta novela, respira profundo y continúa con aquello que dejaste descansar, pero que no desististe por alcanzar.

Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino más bien, nos dio un espíritu de valentía, que es el Espíritu Santo de Dios. Él no nos abandona porque está dentro de nosotros, busca dentro de ti, cada vez que sientas miedo y él te reconfortará.

Ana Raquel, recuerda que mayor es el poder del que está en ti, que del que está en el mundo.

Jamás te canses de buscar, de tocar, de pedir ayuda, porque todas estas son estrategias para lograr las metas deseadas. Recuerda, que se le pide al Padre, que es Dios Todopoderoso y busca siempre mis cartas, porque a través de ellas estaré por siempre a tu lado, habla conmigo, porque aquí estoy, para ti.

Amada hija, es probable que cometí errores pero lo bueno es que los identifiqué a tiempo y supe enmendarlos con la ayuda de Dios, quiero que aprendas esto que te digo hoy. No le temas a la vida, porque la vida es bella, solamente tenemos que aprender a vivirla con emoción, alegría y entusiasmo.

Ama tu profesión y lucha por ella, es importante que aprendas a dejar huellas positivas en todas aquellas personas que te encuentres en el ejercicio de tu profesión, la que escogiste con gusto y amor.

Que tu profesión se convierta en uno de tus apostolados pero no el más importante, recuérdalo siempre. Porque el apostolado más importante que tienes es tu familia pero tampoco te olvides como mujer y como ser humano. También, tienes que darte tiempo para ti y fortalecerte como ser humano y como cristiana. No te abandones, atiende tu cuerpo, cuídalo, escúchalo, porque él nos habla.

Es importante, que aprendas a desarrollar la habilidad del discernimiento espiritual y te diré que, en realidad, no es algo complicado, solamente tienes que aprender a escuchar la voz de tu interior.

Esta voz, solamente la podrás sentir cuando te des tiempo con Dios. Este tiempo te lo das en los momentos de conversación con él a través de la oración.

Siempre programa en tu agenda, la cita más importante, un espacio para conversar con Dios.

Cada vez que me sentía abatida por algo, siempre recurrí a Dios por medio de la oración que yo siempre convertí en una conversación directa y sincera con él. Fue con Dios, con la única persona que no tuve que ponerme caretas, con quien jamás tuve que sacar una cita, porque siempre él estuvo para mí. Entonces, hija, no le temas a la vida y sus vaivenes, porque el Maestro de Maestro está contigo y ese es el Mero Mero Maromero: Dios Todopoderoso.

Raquelita, no le tengas miedo a la muerte. Te escribo esto, porque es una transición de la vida corpórea a la vida espiritual, por la que todos en algún momento tendremos que pasar, con la diferencia que unos antes y otros después. Quería escribirte esto, porque se aproxima mi cumpleaños número ciento seis (106) y siento que el final se

acerca y estoy preparada para mi partida. No llores, porque has sido la mejor hija que una madre pueda tener. Has sabido llenar cada rincón de mi corazón y de todo mi ser.

Querida hija, cuando ya no esté y me quieras recordar, abre esta novela y léela pero si no quieres leer, entonces abre la puerta o la ventana de tu casa y siente el viento que acaricia tu mejilla, esa soy yo, diciéndote, querida hija, aquí está mamá, soy mamá, estoy contigo y con nosotras está Dios. Tú has sido una gran inspiración y motor de lucha para mí. Porque todas las veces que estuve a punto de desistir, sentía una voz que me llamaba y me decía: ¡Mami!, ven acá, que quiero decirte algo. Pero, cuando iba, solamente me decías que ya se te había olvidado lo que me querías decir y que te diera un fuerte abrazo. Entonces, internamente, me decía, esta es mi niña y no la puedo defraudar, tengo que seguir adelante.

Hija amada, muchas veces hice un alto y descansé pero, nunca, nunca, desistí, gracias a ti.

Tantas veces me senté ante la computadora y escribí tantos libros y no hubo una sola vez, que

no pensara en ti y dijera que por ti y gracias a ti, que eras mi fuente de inspiración, escribía todos y cada uno de los libros que escribí a lo largo de mis ciento cinco (105) años de vida.

Quiero terminar diciéndote, hija mía, que a través del libro de Isaías, que para mí fue el mayor profeta de la Biblia y el libro de los Salmos, pude encontrar la mayoría de las estrategias de lucha y subsistencia que implementé a los largo de mi vida. Nunca me fallaron. Al contrario, encontré oraciones, plegarias y forma de argumentar ante Dios, mis necesidades e implorar su ayuda.

En cambio, en el libro de los salmos, encontraba un bálsamo de alabanza hacia el Señor, que siempre dieron paz a mi espíritu. Sin embargo, quiero presentarte los capítulos que más utilizaba. En cuanto al libro de los Salmos, utilizaba el salmo 23, porque este es el de la provisión de las cosas materiales que se requieren para subsistir. Cada vez que lo leía me acordaba que no tenía por qué preocuparme, ya que mi proveedor era Dios, quien me proveía a través de mi trabajo. Entonces, siempre pedí inspiración del Espíritu Santo para que me ayudara a tener ideas que pudiese

desarrollar en mi trabajo y con esto llevar parte del sustento a la casa, porque el otro cincuenta por ciento lo llevó siempre tu padre, por eso el día que se me adelantó, en la transición a la vida espiritual, me hizo mucha falta pero sé que me está esperando y me contará, como siempre lo hizo, todas sus historias y peripecias para lograr sus objetivos.

Jamás, olvides el salmo 91, porque es de protección. Es bueno que nunca olvides que en el mundo existe el bien y el mal y que ambos constituyen energías que nosotros los seres humanos nos encargamos de desequilibrar, pues, entonces, es con este salmo que esas energías, buenas y malas, se equilibran. Léelo siempre hija, en distintas partes de tu casa. El salmo 35 y el salmo 109, nos ayuda a protegernos de las artimañas de nuestros enemigos, esas personas que no supimos dejar en la estación del tren de la vida, en la que nos las encontramos.

Pero, mi querida hija, no temas, recurre al arma más poderosa que existe: la oración.

Ten en cuenta, Raquelita, que no solamente tenemos que pedirle a Dios Todopoderoso, si no también darle Gracias, por todo lo bueno que es

con nosotros, entonces para alabarle siempre leía y cantaba los salmos 89, 95 96.

En cuanto al libro de Isaías, siempre recurrí al capítulo 25, que es de acción de gracias a Dios; al capítulo 26, que es un Canto de Victoria, del versículo 1 al 6; por otra parte, en este mismo capítulo, pero de los versículos que van del 7 al 21, constituyen un salmo de esperanza con el que siempre obtuve fortaleza; en el capítulo 58, aprendí los pasos para el verdadero ayuno, que es el que Dios desea; y, el capítulo 61, que cuando lo leía entendía que no estaba sola, porque el Espíritu de Dios habitaba en mí.

Hija querida, luz de mi vida, es importante que antes de concluir con esta carta, contarte que nosotras las mujeres debemos ser fuertes ante la adversidad, perseverantes en nuestras luchas, no sucumbir ante el desánimo. Por esta razón, debes conocer tus derechos y aprender los mecanismos jurídicos y legales, que existen, para defenderlos.

Recuerda que la mujer ha tenido que librar grandes batallas a lo largo de la historia de la humanidad para lograr empoderarse día con día del lugar que

le pertenece en el mundo. Sin embargo, para esto ha tenido que luchar, inclusive, con sus propias colegas de género. Es por ello, que debes identificar tu roll en los diferentes sectores que conforman tu vida, es decir: el de profesional, empresaria, artesana, madre, hija, esposa, amiga, en fin, tu función como ser humano. Pero, un ser humano positivo, que aporta a la vida y que no le resta a la vida de nadie.

Es importante, que tomes en cuenta que nunca debes usurpar el lugar de otra persona, ya que tienes un lugar propio en el cual desempeñarte. Ese lugar, del cual te hablo, solamente tú puedes identificarlo, pero tienes que aprender a identificar las características reales del mismo. Esto quiere decir, que no pienses que solamente los lugares en los cuales obtienes reconocimientos y galardones son los que tienes que estar. Es decir, muchas veces, tendrás que dedicarle mucho más y permanecer mucho más tiempo en aquellos lugares en los cuales el reconocimiento es menos. Ese lugar, muchas veces, es el hogar. ¿Por qué, el hogar? Porque la mayoría de las veces se asume que la mujer (mamá, esposa, hija, hermana) están haciendo lo que le corresponde nada más; pero, sin

advertir, que están dejando el alma, el corazón y la vida misma, en el ejercicio de esas funciones hogareñas que todos los miembros de la familia y la sociedad piensan que son una función más.

Recuerda, hija mía, que eres una mujer y debes ser valiente. Puedes quejarte y tomar un descanso, pero, jamás debes desistir de continuar con tu hacer cotidiano, con el ejercicio de tus funciones, como madre, esposa, hija, etc. Todas estas funciones en pro de tu gente, de tu familia, de tu hogar y sobre todo de ti misma.

La mujer es la mayor y mejor artesana de la vida, porque ella en sí genera vida pero la vida en todos sus aspectos, desde el punto de vista biológico hasta el punto de vista social.

La mujer es la mejor y más grande estratega en la batalla de la vida que forma parte de la guerra del vivir. Pero, no quiero decirte con esto, que la vida es mala o que desde que amanece tenemos que estar con los guantes de boxeo colgados en las manos. No, simplemente quiero decirte lo importante, bello, delicado y, a veces complicado que es el ejercicio del arte de vivir. Fíjate, hace

mucho tiempo, cuando estaba estudiando uno de mis tantos cursos de maestrías, vivía en un país de costumbres machistas muy afincadas y enraizadas, tenía una compañera brillantísima, con mucho talento, la estudiante de Derecho Penal más distinguida de la clase, que en ese entonces trabaja en una institución oficial de gran prestigio, lugar en el cual también había recibido un gran número de reconocimientos por su puntualidad y asistencia en el trabajo, razón por la cual su jefe, en aquel entonces y fundamentándose en el reglamento de la institución le concedió un permiso de estudio. Este permiso consistía en que se le permitía que saliera tres horas antes de la indicada para la salida general del resto de los servidores públicos, para que llegara a tiempo a sus horas de clase en la universidad. Con el transcurrir del tiempo, esa amiga mía, seguía cumpliendo a satisfacción con todas sus funciones de servidora pública y sus deberes como estudiantes pero, a su jefe, quien era una persona correcta a carta cabal, le llega el momento de su jubilación y, por consiguiente, a ella, se le asigna un nuevo jefe de área. El mismo día, en que el nuevo jefe toma posesión de su cargo, le solicita a la secretaria del despacho

que le entregue el listado de asistencia de cada funcionario del despacho. La secretaria, se lo entrega y le anexa el permiso de estudio otorgado a mi amiga, pero, además, le presenta copia del reglamento de la institución que avala dicho permiso. Cuando aquel caballero lee el informe de asistencia presentado por su secretaria, manda llamar a mi amiga para señalarle que ese permiso quedaba suspendido, porque en su despacho la gente iba a trabajar y no a estudiar, que si querían estudiar tenían dos opciones: renunciar al puesto o, hacerlo en otro momento. A todo esto mi amiga le indicó que gracias a su estudio, ella, podía mejorar la calidad de su trabajo en la institución y, que, los estudios sabatinos solamente se impartían en las universidades privadas y, ella, carecía de los medios económicos para cursar estudios en ese tipo de instituciones educativas. Fue entonces, cuando el jefe la miró fijamente a los ojos y le dijo que para qué quería ella estudiar, si era una mujer fea, gorda y mal vestida, que se retirara de su presencia y cumpliera con las nuevas instrucciones.

Querida hija, ni te imaginas, aquella joven mujer, salió con su cabeza en alto, se dirigió al baño de mujeres y empezó a llorar desconsoladamente,

ella nos contaba que en ese momento sentía que se moría, ya que estaba en el último año de la carrera de abogada. Se quedó viendo en el espejo, se secó las lágrimas, se recogió el cabello y se dirigió a su puesto de trabajo, cumplió a satisfacción, como siempre, con el mismo. Al finalizar su jornada de trabajo, subió al carro y empezó a dar vueltas por la ciudad, sin rumbo fijo, hasta que llegó a su casa. Una vez, en su casa, su madre, al verla tan afligida, le preguntó qué le pasaba, que le contara para que se sintiera mejor. Entonces, ella le contó lo que le había sucedido en su trabajo, inmediatamente la madre la estrechó entre sus brazos y le dijo, que jamás olvidara sus sueños y luchara por alcanzarlos y convertirlos en realidad, que ella estaba estudiando para ser abogada, que eso implicaba defender los intereses y derechos de las demás personas, pero, que en ese preciso momento, ella, tenía que defender sus propios derechos, que buscara la forma de seguir estudiando, que no abandonara sus sueños, porque, además, ella era mujer y tenía que luchar el doble.

Hija, esa joven mujer, no pudo dormir en toda la noche, pero, al día siguiente, como todos los días, se levantó y con más ánimo que nunca y haciendo

frente a la adversidad, salió de su casa rumbo a su empleo, pero, esta vez, a la hora de salida no se marchó hacia su casa, sino hacia la universidad y conversó con cada uno de sus profesores y le comentó lo que le estaba sucediendo. Se comprometió a llevar una constancia de recursos humanos en la que se indicaba su horario de trabajo y, además, llevó copia del reglamento de la institución y señaló los artículos que su jefe no había respetado. Al escuchar esta argumentación, todos sus profesores le permitieron llegar unos minutos después de haber iniciado la clase pero con el compromiso que no podía faltar a clases, bajo ninguna circunstancia. Además, ella utilizó los canales administrativos establecidos para reclamar acciones como esa, en la que ella era víctima, pero, jamás obtuvo respuesta alguna.

El tiempo transcurrió y esa amiga culminó sus estudios y obtuvo su tan anhelado título académico de Licenciada en Derecho, es decir, Abogada. Ella continuó laborando en la misma institución y, también, continuó sus estudios de maestría y doctorado. Pero, lo que la vida le tenía reservado como premio a su tenacidad, ni ella misma lo pudo imaginar.

Con el transcurrir del tiempo, ella continuó escalando en la institución y concursó hasta llegar a convertirse en Ministra del Tribunal Supremo de la Ciudad de México. Y, por esas raras casualidades de la vida, que a veces no son tales casualidades, ni coincidencias, el mismo día en que mi amiga tomó posesión de su cargo, llegó a su despacho ese antiguo jefe, que hacía veinticinco (25) años atrás le había negado el permiso de estudio, que por ley le pertenecía, solicitando una cita para conversar con ella. Cuando la secretaria le indicó quién era la persona que quería verla, ella le dijo, que lo dejara pasar, porque lo atendería para ver que se le ofrecía. Fíjate, hijita, que me cuenta mi amiga, que ni el mismo señor se acordaba de ella pero al verla fijamente, la reconoció y le dijo, que si ella era aquella joven muchacha que había sido su subalterna y, ella le dijo que sí. Entonces, a él se le salieron las lágrimas, me dijo mi amiga, que ella le preguntó que por qué lloraba. Entonces, él le respondió, que lloraba porque en ese momento él le iba a solicitar el mismo permiso de estudio, que en su momento él, le había negado a ella. Para sorpresa de este caballero, que ya contaba con sesenta y cinco (65) años, ella le contestó que

había que ceñirse a las normas y, que, estas eran claras, que ese era su derecho y que ella no era quien para negárselo.

Te relato esta historia, para que veas que en la vida debemos actuar con transparencia, en atención a las normas, a lo que es correcto y siempre seremos recompensados. No desmayes, hija mía, ante el fracaso, porque seguido al fracaso te espera un rotundo éxito.

Recuerda siempre, las palabras de tu madre, siempre que puedas lee esta novela, recuerda que es una novela dentro de la gran novela de la vida.

El hubiera no existe, trabaja por tu presente para que puedas construir un futuro provechoso que se convertirá en un pasado inolvidable, lleno de enseñanzas y aprendizajes para ti y los tuyos.

Siempre se presentan obstáculos de todos los tamaños pero el éxito radica en saberlos superar con inteligencia, astucia y sabiduría pero sobre todo con discernimiento en el espíritu santo.

Ana Raquel, recuerda que el éxito del ser humano está en saberse levantar de las caídas y seguir.

Busca siempre en tu interior, hija mía, la paz y la sabiduría del Espíritu Santo, no olvides tus creencias, los valores éticos y espirituales bajos los cuales te eduqué. Prolonga tu educación a través de tus hijos, convirtiéndolos en hombres de bien.

Es importante, querida hija, que puedas comprender que a través del matrimonio se constituye la institución más extraordinaria y exitosa, en la cual debe invertir todo ser humano, como lo es la familia. Sin embargo, esta empresa, para que tenga éxito, todos sus miembros deben trabajar en armonía y todos enfocados en un mismo bien común: la familia.

En la familia, todos sus miembros son accionistas de esta gran empresa. Sin embargo, los mayores responsables del éxito o fracaso de ella, son los padres. Es por esta razón, que te exhorto hija mía, a que trates siempre de trabajar en armonía con tu esposo. Esto no es fácil, pero debes hacer tu mayor esfuerzo.

Es necesario que tengas en cuenta que tu esposo no es tu enemigo, sino tu aliado. Con quien tendrás que librar grandes batallas en la vida, pero si

trabajan en equipo, siempre saldrán victoriosos de todas y cada una de ellas. Además, procura siempre no formar grupos o bandos dentro de tu familia. Enséñales a tus hijos que todos forman parte del mismo bando y, por tal razón, deben tratar siempre de mantenerse unidos en los momentos buenos y en los momentos malos que siempre hay.

Hija querida, no quiero terminar esta carta sin decirte que es importante que nunca olvides que así como tus hijos, tu esposo, el trabajo, tus amistades, tus parientes, requieren de ti y de tu tiempo; también, debes tener claro que existe una persona que también necesita mucho de ti y esa persona eres tú misma.

Nadie mejor que tú misma, puede atender tus más profundas y calladas necesidades. Atiéndete.

No olvides cuidar tanto tu belleza espiritual, que es la más importante, como tu belleza física y tu belleza mental. Así, como lo estás leyendo, estas tres bellezas que te he mencionado, si se cultivan se logra tener una salud integral.

Quiero que comprendas, que mi inquietud por manifestarte estas palabras, en esta novela, no es

con la finalidad de que te conviertas en una mujer vanidosa, porque la vanidad es pecado y no está acorde con la nobleza de corazón que debe tener todo ser humano y en especial la mujer. Si no, es más bien, una manera de que tú reflexiones sobre la importancia de cuidarse.

La mujer siempre debe estar bien arreglada. Esto implica ir de vez en cuando a la peluquería, para retocarse el cabello, las uñas de los pies y las manos.

Debes estar pendiente de la forma cómo te vistes, puesto que todo dependerá del momento y las circunstancias.

Además, recuerda que, nosotras las mujeres siempre deberemos proyectar paz, serenidad, confianza y amor. Es probable que cuando leas esta carta, pienses que esto es imposible. Pero, recuerda, como te lo he dicho tantas veces, que nada es imposible, todo es posible. Somos nosotras mismas quienes nos empeñamos en ponernos obstáculos y barreras.

Con el correr del tiempo, hija, te darás cuenta que todo lo que te digo es verdad y que de todo se

aprende. Estamos en la gran novela de la vida, en la que cada año que pasa se convierte en un capítulo más, que tiene una duración de veinticuatro horas.

La vida es hermosa, vivirla es un arte y nosotras las mujeres somos sus mejores artesanas. Y, con esto, me despido. Siempre ora la Proclamación de la Virgen María a Dios, la Magnífica, oración poderosa que se encuentra en Lucas, capítulo 1, versículos del 46 al 56.

Hasta siempre, mi hija querida y amada, Ana Raquel, Te ama, Mamá.